



# Asamblea General

Septuagésimo primer período de sesiones

**8<sup>a</sup>** sesión plenaria

Martes 20 de septiembre de 2016, a las 9.00 horas

Nueva York

*Documentos oficiales*

*Presidente:* Sr. Thomson . . . . . (Fiji)

*Se abre la sesión a las 9.05 horas.*

## Tema 109 del programa

### Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/71/1)

**El Presidente** (*habla en inglés*): De conformidad con la decisión adoptada en su 2ª sesión plenaria, celebrada el 16 de septiembre de 2016, la Asamblea General escuchará la presentación que hará el Secretario General de su memoria anual sobre la labor de la Organización (A/71/1), en relación con el tema 109 del programa.

Tiene la palabra el Secretario General.

**El Secretario General** (*habla en inglés*): Comparezco ante la Asamblea con gratitud por el apoyo que he recibido a lo largo del decenio durante el cual he tenido el privilegio de servir a esta gran Organización, las Naciones Unidas. Al jurar el cargo en diciembre de 2006, prometí trabajar con la Organización en favor de “nosotros, los pueblos”. Con la Carta de las Naciones Unidas como nuestra guía y la dedicación del personal, juntos hemos logrado mucho.

Me encuentro también en este Salón profundamente preocupado. Abismos de desconfianza dividen a los ciudadanos de sus dirigentes. Los extremistas empujan a la gente a los campos divididos de “nosotros” y “ellos”. La Tierra nos asalta con la elevación del nivel del mar, un calor sin precedentes y tormentas extremas. Y el peligro define los días de muchos. Ciento treinta millones de

personas necesitan asistencia para sobrevivir; decenas de millones de ellas son niños y jóvenes, de modo que nuestra próxima generación ya está en situación de riesgo.

Sin embargo, después de diez años en el cargo, estoy más convencido que nunca de que tenemos el poder de poner fin a la guerra, la pobreza y la persecución. Tenemos los recursos para prevenir los conflictos. Tenemos el potencial de cerrar la brecha entre los ricos y los pobres, y hacer de los derechos una realidad en la vida de las personas. Con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, disponemos de un manifiesto para un futuro mejor. Con el Acuerdo de París sobre el cambio climático, estamos abordamos el desafío definitorio de nuestra época. No tenemos tiempo que perder. Insto a todos los dirigentes presentes a que pongan en vigor el Acuerdo de París antes de finales de este año. Necesitamos solamente 26 países más, que representan solo el 15% de las emisiones de gases de efecto invernadero. Pido a todos los presentes que ayuden a llevarnos a un mundo de bajo aumento de las emisiones de carbono, una mayor resiliencia y mayores oportunidades y bienestar para nuestros niños.

Esos grandes logros se ven amenazados por amenazas graves a la seguridad. Los conflictos armados se han hecho más prolongados y complejos. Las deficiencias en la gobernanza de las sociedades han llevado a las sociedades al abismo. La radicalización ha puesto en peligro la cohesión social, que es precisamente la respuesta que los extremistas violentos buscan y acogen con agrado. Las trágicas consecuencias son brutalmente

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

16-29299 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



visibles, del Yemen a Libia y el Iraq, del Afganistán al Sahel y la Cuenca del Lago Chad.

En el mundo actual, el conflicto en Siria está cobrándose el mayor número de vidas y sembrando la mayor inestabilidad. No existe una solución militar. Muchos grupos han causado la muerte de muchos inocentes, pero ninguno más que el Gobierno de Siria, que sigue arrojando bombas de barril contra barrios y torturando sistemáticamente a miles de detenidos. Los poderosos patrocinadores que siguen alimentando la maquinaria de guerra también tienen sangre en sus manos. Presentes hoy en este Salón se encuentran representantes de Gobiernos que han pasado por alto, facilitado, financiado, participado e incluso planificado y perpetrado las atrocidades infligidas a los civiles sirios por todas las partes en el conflicto.

Justo cuando pensamos que las cosas no pueden ir peor, el nivel de depravación baja aún más. El ataque escalofriante, salvaje y, al parecer, deliberado, cometido ayer contra un convoy de asistencia de las Naciones Unidas y la Media Luna Roja Árabe Siria es el ejemplo más reciente. Las Naciones Unidas se han visto obligadas a suspender los convoyes de asistencia como resultado de ese atentado. Los trabajadores humanitarios que prestaban asistencia que podría salvar vidas son héroes. Los que los atacaron con bombas son cobardes. Rendir cuentas por delitos como estos es fundamental. Insto a todos los que tienen influencia a que pongan fin a los combates e inicien las conversaciones. Hace mucho tiempo, debería haberse logrado una transición política. Después de tanta violencia y desgobierno, el futuro de Siria no debería depender del destino de un solo hombre.

Hace un año, Palestina izó con orgullo su bandera en la Sede de las Naciones Unidas; sin embargo, las perspectivas de lograr una solución de dos Estados disminuyen cada día, mientras que la ocupación comienza su quincuagésimo año. Como amigo de los pueblos israelí y palestino, me duele que en el último decenio se hayan perdido diez años para la paz, se hayan perdido diez años a causa de la ampliación de los asentamientos ilegales; se hayan perdido diez años debido a la división entre palestinos, una creciente polarización y desesperanza. Esto es una locura. Reemplazar una solución de dos Estados con una ideología de un solo Estado sería una tragedia, ya que negaría a los palestinos su libertad y el futuro que les corresponde y aleja a Israel de su visión de una democracia judía para llevarlo hacia un mayor aislamiento a escala mundial.

En cuanto a la península de Corea, el quinto ensayo nuclear realizado por la República Popular Democrática

de Corea ha amenazado una vez más la seguridad regional e internacional. Entretanto, el sufrimiento y la difícil situación de su pueblo empeoran. Insto a los dirigentes de la República Popular Democrática de Corea a que cambien de rumbo y cumplan con sus obligaciones, con respecto a su propio pueblo y la familia de naciones.

Con respecto a Ucrania, la violencia ha causado una conmoción interna, ha renovado las tensiones en Europa y ha reavivado las rivalidades geopolíticas. En Sudán del Sur, los dirigentes también han traicionado a su pueblo. De hecho, en demasiados lugares, vemos cómo los dirigentes modifican la Constitución, manipulan las elecciones y adoptan otras medidas desesperadas para aferrarse al poder. Los dirigentes deben entender que asumir un cargo constituye un privilegio que el pueblo les ha conferido, y no un bien personal. Mi mensaje para todos es claro: presten servicios al pueblo, no subviertan la democracia, no saqueen los recursos del país y no encarcelen ni torturen la crítica.

Ayer, logramos un gran avance en cuanto a la ayuda las personas para que encuentren refugio frente al conflicto y la tiranía. En la Declaración de Nueva York para los Refugiados y los Migrantes (resolución 71/1) se señala el camino para salvar vidas y proteger los derechos de millones de personas. Todos debemos cumplir esas promesas. Con demasiada frecuencia, los refugiados y los migrantes afrontan el odio. Los musulmanes, en particular, están siendo blanco de los estereotipos y sospechas inquietantes que evocan un pasado oscuro. Insto a los líderes políticos y los candidatos a que no participen en la matemática política cínica y peligrosa, que consiste en adicionar votos dividiendo a las personas y multiplicando el temor. El mundo debe hacer frente a las mentiras y distorsiones de la verdad y rechazar todas las formas de discriminación.

También debemos abordar los factores que obligan a las personas a desplazarse. Ello supone invertir en la prevención de conflictos y entablar la diplomacia paciente. A medida que aumentan las exigencias en el ámbito del mantenimiento de la paz, debemos seguir fortaleciendo las operaciones de paz para ayudar a los países a lograr y mantener la paz. Me alienta que la Asamblea General haya refrendado el Plan de Acción para Prevenir el Extremismo Violento, que puede ayudarnos a atajar los factores desencadenantes de los conflictos.

En Myanmar, la transición ha entrado en una nueva etapa, que es prometedora. En Sri Lanka, se han profundizado los esfuerzos de recuperación después de la guerra. En ambos países, la verdadera reconciliación se

basa en asegurar que todas las comunidades, las minorías y las mayorías por igual participen en la consolidación de una verdadera unión. El próximo lunes, viajaré a Colombia para la firma del acuerdo de paz que pondrá fin a uno de los conflictos armados más prolongados del mundo. Las Naciones Unidas apoyarán a los colombianos en cada paso del camino. También hay un impulso prometedor para lograr un acuerdo en Chipre. Apoyemos los avances y las soluciones que estén al alcance de la mano.

*(continúa en francés)*

Aprovecho esta propicia ocasión para expresar mi pesar sobre dos cuestiones que han empañado la reputación de la Organización y, aún peor, han traumatizado a las numerosas poblaciones a las que prestamos servicios.

En primer lugar, los despreciables actos de explotación y violencia sexual cometidos por algunos soldados mantenimiento de la paz y otro personal de las Naciones Unidas han exacerbado el sufrimiento de las personas, que ya estaban atrapadas en conflictos armados, y han socavado los esfuerzos de muchos efectivos de las Naciones Unidas en todo el mundo. Los que protegen nunca deberían convertirse en depredadores. Los Estados Miembros y la Secretaría deben redoblar sus esfuerzos para hacer cumplir y reforzar la política de tolerancia cero que propugna la Organización.

En segundo lugar, Haití ha pasado por muchas pruebas. Poco después de un terremoto devastador terremoto, el país se vio afectado por un brote de cólera. Siento una profunda tristeza el sufrimiento impuesto al pueblo haitiano debido al cólera. Se necesita una nueva estrategia para mejorar las condiciones de vida. Estamos firmemente decididos a asumir de manera duradera esta responsabilidad moral. Estamos elaborando una serie de medidas para prestar asistencia a las personas más directamente afectadas, y estamos intensificando los esfuerzos para establecer sistemas sólidos de abastecimiento de agua, saneamiento y de salud, que son la mejor defensa a largo plazo contra las enfermedades. Solo lo lograremos con un firme apoyo político y financiero de los Estados Miembros. Posteriormente, ofreceré más información detallada sobre dicha estrategia. Aunemos esfuerzos para cumplir nuestras obligaciones con el pueblo haitiano.

*(continúa en inglés)*

Permítaseme abordar brevemente algunos otros ámbitos que espero que sigan siendo prioridades de las Naciones Unidas durante mucho tiempo.

Me enorgullece que ONU-Mujeres haya visto la luz durante mi mandato. Ahora se ha consolidado como nuestro adalid de la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer, y se propone lograr un planeta 50-50. He nombrado a más mujeres para ocupar cargos de responsabilidad en las Naciones Unidas que nunca antes; me enorgullece decir que soy un feminista. Las mujeres sostienen la mitad del cielo y son esenciales para alcanzar todos nuestros objetivos. Siempre he dicho que el recurso menos utilizado en el mundo es el potencial de la mujer. Por ello, debemos hacer mucho más para poner fin a la discriminación profundamente arraigada y a la violencia crónica contra la mujer, promover su participación en la adopción de decisiones y garantizar que todas las niñas puedan iniciar su vida como se merecen.

He sido un orgulloso defensor de los derechos de todas las personas, independientemente de su origen étnico, religión u orientación sexual. Nuestro mecanismo de derechos humanos, junto con la iniciativa Los Derechos Humanos Primero, sitúa los derechos humanos en el centro. Los derechos humanos son los pilares de la sociedad y los antídotos contra el extremismo violento y la desesperación cívica.

Hemos profundizado el apoyo a la responsabilidad de proteger. Hemos logrado avances contra la pena de muerte. Condenas históricas, dictadas por la Corte Penal Internacional y otros órganos, han promovido la rendición de cuentas, pero aún debemos hacer mucho más para prevenir el genocidio y otros crímenes atroces. La sociedad civil es esencial para todos esos esfuerzos.

Pido a todos los presentes que se unan a mí para decir “sí” a un espacio más amplio para la sociedad civil y los medios de comunicación independientes, y “no” a la represión de las libertades de reunión y de expresión.

*(continúa en francés)*

En los últimos diez años hemos logrado grandes progresos en materia de educación y salud. Casi se ha erradicado la poliomielitis, más mujeres sobreviven el parto, y más niños asisten a la escuela y viven una vida más larga y mejor. Nuestra respuesta colectiva al brote del ébola nos ha preparado para futuras emergencias de salud. La labor del Grupo de Tareas sobre las Crisis mundiales de Salud nos recuerda que la vigilancia de las pandemias debe comenzar mucho antes de que se conviertan en titulares. El control de las armas mortíferas avanzó gracias a la Convención sobre Municiones en Racimo, el Tratado sobre el Comercio de Armas y las medidas eficaces contra las armas químicas.

Debemos aprovechar este impulso para acercarnos al objetivo de eliminar las armas nucleares de una vez por todas. La Cumbre Humanitaria Mundial fortaleció las actividades de socorro para centrarse en la prevención y la resiliencia, así como en la reducción de la necesidad. Estamos aprovechando la energía de los jóvenes como nunca antes, entre otras cosas gracias a la labor de mi primer Enviado de las Naciones Unidas para la Juventud, así como del nuevo Enviado Especial para el Empleo de los Jóvenes. Las asociaciones con el sector privado se han multiplicado. Hemos impulsado prácticas responsables que aprovechan lo mejor de las empresas para la sociedad y el mundo, y hemos logrado importantes avances respecto de la adaptación y la reforma de las Naciones Unidas para el siglo XXI.

*(continúa en inglés)*

El progreso constante requerirá nuevos niveles de solidaridad. A veces somos nuestros peores enemigos. Los Estados Miembros aún no han acordado una fórmula para la reforma del Consejo de Seguridad, lo que plantea un riesgo constante para su eficacia y legitimidad.

Con ese mismo ánimo, quiero hoy poner sobre la mesa una importante y muy necesaria reforma en favor de la equidad y la eficacia de las Naciones Unidas. Con demasiada frecuencia he visto cómo, propuestas que gozaban de un amplio apoyo, han sido bloqueadas, en nombre del consenso, por unos pocos países o, incluso, por uno solo. Vemos que eso lo hacen tanto países grandes como pequeños por igual. Una y otra vez, he visto medidas esenciales y buenas ideas bloqueadas en el Consejo de Seguridad, bloqueadas en la Asamblea General, bloqueadas en el proceso presupuestario, bloqueadas en la Conferencia de Desarme y en otros órganos. Vemos que eso lo hacen países grandes y pequeños por igual.

¿Es acaso justo, en este complicado siglo XXI, que un país, o unos cuantos países, hagan gala de un poder tan desproporcionado y mantengan al mundo como rehén respecto de tantas cuestiones importantes?

El consenso no debe confundirse con la unanimidad. El público mundial tiene razón al preguntar si es esa la manera en que debe funcionar una organización en la que hemos invertido tantas esperanzas y tantas aspiraciones. Sr. Presidente: Propongo que usted estudie, con mi sucesor, el establecimiento de un grupo de alto nivel para encontrar soluciones prácticas que mejoren el sistema de toma de decisiones en las Naciones Unidas.

Los Estados también deben respetar la independencia de la Secretaría, de conformidad con la Carta.

Cuando en nuestros informes se dice lo que hay que decir, los Estados Miembros no deben tratar de reescribir la historia. Cuando nuestro personal encargado de los derechos humanos actúa en nombre de los más vulnerables, los Estados Miembros no deben bloquear su camino. Cuando nuestros trabajadores de asistencia humanitaria necesitan llegar a una población sitiada, los Estados Miembros deben eliminar todos los obstáculos. Y cuando nuestros enviados y nuestro personal plantean cuestiones difíciles, los Estados Miembros no deben marginarlos o amenazarlos con desterrarlos del país. Todos debemos permanecer abiertos y ser responsables ante los pueblos a los que servimos.

Hay una última medida del cambio que ha definido el decenio pasado.

Resulta difícil de creer, pero cuando asumí el cargo, un teléfono inteligente como este ni siquiera se había presentado al mundo. Hoy es una tabla de salvación y quizás, en ocasiones, la pesadilla de nuestra existencia. Es una parte indispensable de nuestras vidas. Nuestros teléfonos y los medios sociales han conectado al mundo en formas que eran inimaginables cuando asumí el cargo. Sí, han sido objeto de abusos por extremistas y grupos motivados por el odio, pero también han creado un mundo de nuevas comunidades y oportunidades. Para mí, es un recordatorio del poder de las personas para cambiar el mundo.

Después de todo, el poder del pueblo ayudó a hacer de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) el proceso de desarrollo más inclusivo de nuestros tiempos. El poder del pueblo movilizó a millones de personas para presionar a los dirigentes a adoptar medidas relacionadas con el clima. Este último decenio es el poder del pueblo lo que he visto en todos los rincones del mundo: a personas como Rebecca Johnson, una enfermera que conocí en Sierra Leona y que contrajo el ébola, se recuperó y luego arriesgó de nuevo su vida para salvar a su comunidad; y a personas como Yusra Mardini, la nadadora adolescente siria que empujó el barco dañado con refugiados a un lugar seguro y luego compitió en los Juegos Olímpicos; y, por supuesto, a personas como la joven Malala Yousafzai, que vino a las Naciones Unidas y nos mostró a todos cómo un libro, un bolígrafo y una persona pueden marcar una diferencia.

Puede que un mundo perfecto se vea como un horizonte lejano, pero el camino hacia un mundo mejor, un mundo más seguro, un mundo más confiable está en todos y cada uno de nosotros. Después de diez años, sé que, trabajando juntos y trabajando unidos, podremos

lograrlo. Cuento con el liderazgo y el compromiso de los miembros.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Secretario General por su declaración.

### **Declaración del Presidente**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Es para mí un privilegio declarar abierto hoy el debate general de la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones. En el ejercicio de este privilegio, me siento muy honrado, como orgulloso ciudadano de Fiji, sabiendo que es esta la primera vez en los siete decenios de historia de las Naciones Unidas que un Presidente de la Asamblea procede de una de las naciones insulares del Pacífico.

Hace 361 días, en este gran Salón, se aprobó la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Fruto de dos años de intensas negociaciones multilaterales, la aprobación de la Agenda 2030 fue como una luz de esperanza que ha de guiar a toda la humanidad hacia un mundo mejor. Con sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), la Agenda 2030 es sumamente ambiciosa. Imbuida de un espíritu universal y transformador, la Agenda 2030 establece un plan maestro para que transformemos nuestro mundo en un lugar en el que se elimine la pobreza extrema y en el que sociedades pacíficas y bien gobernadas vivan de manera sostenible y en armonía con nuestro medio ambiente. Esencialmente, contempla un futuro en el que las generaciones venideras vivan de manera segura en un mundo armonioso.

¿Cómo estamos avanzando? Nuestro primer gran indicador de progreso es que el Acuerdo de París sobre el cambio climático se aprobó y estamos avanzando decididamente hacia su ratificación. Encomio al Secretario General por su incansable labor en esa esfera y felicito a los Gobiernos que han ratificado el Acuerdo. Superar los desafíos del cambio climático es la responsabilidad existencial de nuestro tiempo. No debemos demorarnos más, y es alentador observar que, ahora más que nunca, se está produciendo energía a partir de fuentes renovables más asequibles y se destinan más recursos a la adaptación al cambio climático.

Es alentador ver que el número de personas que viven en condiciones de pobreza extrema y padecen enfermedades transmisibles, como la poliomielitis y la malaria, continúa disminuyendo. Es evidente que la Agenda 2030 se utiliza cada vez más como marco para mejorar los planes nacionales de desarrollo en todo el mundo. Pero estamos lejos de donde debemos estar.

Millones de personas de todo el mundo están sufriendo los efectos brutales de la guerra. La crisis en Siria sigue provocando un enorme sufrimiento humano a los sirios, tanto a quienes han huido en busca de refugio como a quienes se han quedado y viven en condiciones inhumanas. Condeno enérgicamente los ataques contra el convoy de asistencia de las Naciones Unidas que estaba tratando de llevar alimentos y suministros médicos a personas que los necesitan desesperadamente. Los ataques deliberados contra el personal humanitario son una violación flagrante del derecho internacional y totalmente inaceptables desde el punto de vista moral.

En todo el mundo, hay más de 60 millones de personas que se desplazan, y muchas arriesgan la vida para huir de un conflicto o un desastre. Semana tras semana, hay personas inocentes que son víctimas de los actos despreciables de los extremistas violentos. La brecha entre ricos y pobres, entre hombres y mujeres, entre los países en desarrollo y las economías avanzadas sigue siendo muy grande. En un momento en que la colaboración y las alianzas son más necesarias que nunca, estamos presenciando un aumento de la xenofobia, la retórica divisiva y los ataques a nuestros derechos humanos y libertades fundamentales. Mientras tanto, las emisiones de gases de efecto invernadero siguen aumentando a nivel mundial. Es increíble el daño que se está haciendo a nuestros océanos y mares, y la oportunidad de evitar un cambio climático catastrófico se está disipando rápidamente.

En conjunto, es evidente que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible todavía no está produciendo los resultados que tanto necesita nuestro mundo. Por lo tanto, ¿qué vamos a hacer al respecto? Solo hay una respuesta: debemos esforzarnos más para acelerar la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Tenemos que concienciar a nuestros jóvenes acerca de los Objetivos, dado que, para que ocurra la transformación necesaria, primero se debe arraigar en nuestra mente y en nuestros valores. Son nuestros niños quienes heredarán los resultados de la Agenda, de manera que en cada aula del mundo entero se deberían enseñar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Animo a todos los miembros hacerlo realidad. Deben dedicarse más recursos públicos al logro de los ODS, ya sea directamente mediante la financiación interna o mediante la asistencia oficial para el desarrollo, como los fondos destinados al clima. Debemos crear mejores marcos reguladores y exigir al sistema financiero internacional que garantice que la financiación se centre cada vez más en la inversión productiva, ecológica y socialmente responsable. Debemos apoyar un mayor acceso de las comunidades y los países

pobres y marginados a la ciencia, la tecnología y la innovación, a las oportunidades comerciales y a soluciones más sostenibles para la deuda. Podemos y debemos trabajar mejor en el sostenimiento de la paz, en la prevención y la respuesta a los conflictos y en la gestión de la crisis mundial humanitaria y de refugiados.

Hay que impulsar la acción colectiva de los Estados Miembros. Se deben forjar alianzas estratégicas e inclusivas para superar los desafíos mundiales que afrontamos, desde el cambio climático hasta los conflictos, desde el extremismo violento y el terrorismo hasta las enfermedades contagiosas que amenazan a la humanidad. Como Presidente de la Asamblea General, quiero asegurar a la Asamblea que haré todo lo posible para ayudar a los miembros a abordar esas cuestiones durante el septuagésimo primer período de sesiones.

En resumen, durante el septuagésimo primer período de sesiones me comprometo a impulsar globalmente la aplicación de los 17 ODS. Impulsaré un sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo que funcione sin tropiezos y a la par, y que responda eficazmente a las necesidades de aquellos Estados Miembros para los cuales el apoyo de las Naciones Unidas es indispensable.

En respuesta a la crisis que enfrentan nuestros amados océanos, supervisaré los preparativos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Objetivo de Desarrollo Sostenible 14, relativo a los océanos, que se celebrará aquí, en este Salón y en las salas de conferencias circundantes, del 5 al 9 de junio de 2017. Estamos fomentando que la conferencia sirva para cambiar la forma de salvaguardar el bienestar de nuestros océanos, y espero que asistan tantos miembros como sea posible.

Más allá de la Agenda 2030, como Presidente de la Asamblea General, soy plenamente consciente de las responsabilidades, funciones y facultades de este órgano en virtud del Capítulo IV de la Carta de las Naciones Unidas. La próxima semana, viajaré a Colombia para la firma histórica del acuerdo de paz entre el Gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, un acuerdo positivo que pone fin a decenios de conflicto civil.

Confío en que, en colaboración con los Estados Miembros y toda comunidad de las Naciones Unidas, también sea posible que en los próximos meses se tomen medidas para promover otras cuestiones acuciantes que tiene ante sí la Organización: fortalecer el pilar de paz y seguridad de las Naciones Unidas mejorando la capacidad de la Organización para prevenir y responder a los conflictos y las amenazas; promover el programa

de sostenimiento de la paz como elemento fundamental de la labor de las Naciones Unidas en las esferas de la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos —después de todo, no puede haber desarrollo sostenible sin una paz sostenible—; combatir la discriminación y promover el ejercicio de los derechos humanos a fin de que todas las personas puedan vivir libres e iguales en dignidad y derechos; fortalecer la estructura de las Naciones Unidas de lucha contra el terrorismo y proteger la vida de las personas vulnerables y las que corren mayor riesgo de violaciones masivas; esforzarnos por lograr un mayor consenso sobre el desarme y la no proliferación, y trabajar para transformar las propias Naciones Unidas abordando la necesidad de la igualdad y la paridad de género así como un mayor equilibrio geográfico, alentando prácticas que sean flexibles, innovadoras y coherentes y procurando que la Organización sea más eficaz, eficiente y responsable y se ajuste más a sus finalidades.

Aprovecho esta oportunidad para saludar desde esta importante tribuna a los miles de efectivos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas que prestan servicios en todo el mundo, y para recordar a aquellos que han sacrificado la vida al servicio de los nobles ideales de esta institución. Benditos sean los promotores de la paz.

Como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones, me comprometo plenamente a aprovechar las normas de transparencia e inclusividad establecidas por mi predecesor, sobre todo en el proceso por el que se nombra al nuevo Secretario General. A partir de ese momento, nuestra labor será apoyar una transición fluida y un firme comienzo para el próximo Secretario General. Velaré por que haya amplias oportunidades para la interacción temprana entre el nuevo Secretario General y los Estados Miembros a fin de crear una sólida relación de trabajo con la Asamblea.

Durante el septuagésimo primer período de sesiones, también trataré de mejorar nuestros métodos de trabajo en la Asamblea General. Abordaré la eficacia de las comisiones de la Asamblea para mejorar la coherencia entre los órganos principales, aumentar las sinergias y la coherencia del programa a la luz de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y abordar los problemas de larga data que frenan la eficiencia y eficacia de la Organización e incorporar una mayor transparencia y ética en todo lo que hacemos.

Por supuesto, una esfera que necesita especial atención es la de la reforma del Consejo de Seguridad.

Debemos contar con un Consejo de Seguridad que esté estructurado para poder superar los nuevos y emergentes desafíos del siglo XXI. Ello incluye afrontar las dimensiones de seguridad provocadas por el cambio climático. Durante el septuagésimo primer período de sesiones, debemos colaborar entre sí en los grupos tradicionales para fomentar la confianza y la flexibilidad a fin de que podamos lograr una reforma por el bien común.

Para concluir, en el idioma de Fiji tenemos una expresión que nos exhorta a mirar hacia delante y no hablar demasiado de las quejas, los estancamientos y los errores del pasado. Hoy he abordado algunos de los grandes desafíos que la humanidad tendrá que afrontar. Preparémonos para ellos. Se ha dicho que un político piensa en las próximas elecciones, pero que un estadista piensa en la próxima generación. Hoy más que nunca, debemos buscar entre nosotros a los estadistas, hombre o mujer, para que nos guíen hacia la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y logremos el futuro seguro y armonioso que todos queremos para nuestros hijos, nietos y los que estén por nacer.

Antes de dar la palabra al primer orador de esta mañana, quisiera recordar a los miembros que la lista de oradores para el debate general se ha elaborado sobre la base acordada de que las declaraciones no deben exceder los 15 minutos, a fin de que todos los oradores puedan hacer uso de la palabra en una sesión determinada. Dentro de ese plazo, quisiera pedir a los oradores que formulen sus declaraciones a un ritmo razonable para que los servicios de interpretación en los seis idiomas oficiales de las Naciones Unidas se brinden de manera adecuada.

También quisiera señalar a la atención de la Asamblea la decisión adoptada por la Asamblea General en períodos de sesiones anteriores según la cual se insta encarecidamente a no felicitar a los oradores, al término de su discurso, dentro del Salón de la Asamblea General. En ese sentido, después de formular sus declaraciones, se invita a los oradores a que abandonen el Salón de la Asamblea General por la sala GA-200, ubicada detrás de la tribuna, antes de regresar a sus asientos.

¿Puedo considerar que la Asamblea General está de acuerdo en proceder de la misma manera durante el debate general del septuagésimo primer período de sesiones?

*Así queda acordado.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): Por último, quisiera señalar a la atención de los miembros que durante el debate general las fotografías oficiales de todos los

oradores son tomadas por el Departamento de Información Pública. Los miembros interesados en obtener esas fotografías se pueden poner en contacto con la Fototeca de las Naciones Unidas.

### **Discurso del Presidente de la República Federativa del Brasil, Sr. Michel Temer**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Federativa del Brasil.

*El Presidente de la República Federativa del Brasil, Sr. Michel Temer, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Federativa del Brasil, Excmo. Sr. Michel Temer, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Temer** (*habla en portugués; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): El Brasil trae consigo a las Naciones Unidas su vocación natural de apertura al mundo. Somos un país que se basa en la diversidad y en la fortaleza de la diversidad. Creemos en el poder del diálogo. Abogamos firmemente por los principios que rigen la Organización, principios que ahora son más necesarios que nunca. El mundo de hoy muestra indicios de incertidumbre e inestabilidad.

El sistema internacional está atravesando por lo que se podría describir como un déficit de orden. La realidad ha cambiado con más rapidez que nuestra capacidad colectiva de hacerle frente. Desde los estallidos de conflictos regionales hasta el fundamentalismo violento, nos enfrentamos a amenazas viejas y nuevas que no hemos podido contener. En vista de la crisis de refugiados y el aumento significativo del terrorismo, no podemos evitar sentirnos abrumados por un sentimiento de perplejidad o desconcierto. Los focos de tensión no muestran señales de debilitarse. Un estado de inacción política virtual da lugar a guerras prolongadas sin solución. La incapacidad del sistema para responder a los conflictos sigue empeorando los ciclos de destrucción. En los discursos de miedo y atrincheramiento se explota la vulnerabilidad social de tantas personas en varios países.

Se ha producido un retorno a la xenofobia y formas extremas de nacionalismo están ganando terreno. Diferentes expresiones de demagogia provocan graves riesgos en todos los continentes. Incluso en el ámbito económico, el mundo de hoy carece de normas que de

otra manera podrían reducir las asimetrías de la globalización. Muchas de ellas han dado lugar a la respuesta fácil de proteccionismo. De ninguna manera podemos escapar de ese mundo. Por el contrario, debemos darnos la mano y unirnos para transformarlo mediante la diplomacia —diplomacia equilibrada pero firme, aleccionadora pero resuelta. Esa diplomacia debe estar bien fundamentada y abrazar el cambio. Ese es el modo en que el Brasil ha llevado a cabo la diplomacia tanto en nuestra región como fuera de ella como país que ha perseguido sus intereses sin renunciar a sus principios.

Lo que deseamos para el mundo es lo que deseamos para el Brasil: paz, desarrollo sostenible y respeto de los derechos humanos. Esos son los valores y aspiraciones de nuestra sociedad. Son los valores y aspiraciones que nos guían en el escenario internacional. Queremos vivir en un mundo en el que la ley prevalezca sobre la fuerza. Quisiéramos tener normas que reflejen el carácter pluralista de la comunidad de naciones. Quisiéramos tener unas Naciones Unidas orientadas a los resultados, capaces de hacer frente a los grandes desafíos de nuestros tiempos. Nuestros debates y negociaciones no se deben quedar en las salas y salones de la Organización. Por el contrario, deben repercutir en los mercados de Kabul, las calles de París y las ruinas de Alepo.

Las Naciones Unidas no se pueden reducir a un mero puesto de observación desde donde se condenan los flageolos del mundo. En su lugar, la Organización se debe consolidar como una fuente de soluciones efectivas. Aquellos que sembraron las semillas del conflicto se han reinventado a sí mismos, pero las instituciones multilaterales no lo han hecho. Es por ello que el Brasil ha advertido de que es indispensable que las estructuras de gobernanza mundial sean más representativas, muchas de ellas ya son obsoletas y se han desconectado de la realidad. Se debe reformar el Consejo de Seguridad. Estamos dispuestos a romper el actual estancamiento en torno a esa cuestión.

Son muchos los desafíos que trascienden las fronteras nacionales, como por ejemplo el tráfico de drogas y de armas, y que afectan a nuestras ciudades, escuelas y familias. Para combatir la delincuencia organizada tenemos que trabajar codo con codo. La seguridad de nuestros ciudadanos depende en última instancia de la calidad de nuestra actuación colectiva. Un ejemplo de ello es la guerra en Siria, que sigue provocando un sufrimiento inaceptable, donde las mujeres y los niños son las principales víctimas. No se puede seguir postergando la solución política. Instamos a las partes en el conflicto a respetar los acuerdos aprobados por el Consejo de Seguridad y garantizar el acceso de la población civil a la ayuda humanitaria.

También nos preocupa la falta de perspectivas de paz entre Israel y Palestina. El Brasil sigue apoyando la solución basada en dos Estados que convivan pacíficamente y dentro de unas fronteras convenidas mutuamente y reconocidas internacionalmente. Tenemos la responsabilidad común de dar un nuevo impulso al proceso de negociación.

Otro motivo de preocupación, si se me permite, es la falta de progresos en el programa de desarme nuclear. En la actualidad hay miles de armas nucleares en el mundo, lo cual equivale a miles de amenazas para la paz y la seguridad internacionales. El último ensayo nuclear que se llevó a cabo en la península de Corea es un recordatorio del peligro que plantea la proliferación nuclear. El Brasil puede hablar con la autoridad de un país en el cual el uso de la energía nuclear con fines exclusivamente pacíficos es una obligación consagrada en la Constitución de la República Federativa del Brasil.

Sin embargo, no todo son malas noticias. Hay ejemplos bien conocidos, que ya se han mencionado en la sesión de hoy, de lo que puede lograrse mediante el diálogo. Celebramos que la diplomacia haya prevalecido en la cuestión nuclear iraní y alentamos el pleno cumplimiento y entendimiento de los acuerdos concertados. Con el acuerdo de paz entre el Gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, vislumbramos el final del último conflicto armado de nuestro continente. Felicito al Presidente Juan Manuel Santos y a todos los colombianos por ese logro. El Brasil está dispuesto a contribuir a la paz en Colombia. El restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y los Estados Unidos de América demuestra que no hay antagonismos eternos ni estancamientos insuperables. Esperamos que con el estrechamiento de los lazos se promueva el progreso de la región en su conjunto, para incluir los ámbitos económico y comercial. Esperamos que la reanudación de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos vaya seguida del fin del bloqueo económico contra Cuba.

Este año, el Brasil y la Argentina han celebrado los 25 años de la Agencia Brasileño-Argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares. La Agencia es la única organización binacional del mundo encargada de aplicar las salvaguardias nucleares. Como ha declarado el Secretario General Ban Ki-moon, la Agencia es un ejemplo para los esfuerzos regionales y mundiales en pro de la eliminación de las armas nucleares. El fomento de la confianza entre brasileños y argentinos en el ámbito nuclear, como acabo de indicar, constituye el principio de nuestra experiencia de integración, y la base de proyectos

tales como el Mercado Común del Sur. Para el Brasil, la integración latinoamericana no es solo una política del Gobierno sino la expresión de un principio constitucional y una prioridad permanente de la política exterior.

Como todos sabemos, en nuestra región conviven Gobiernos de diferentes inclinaciones políticas. Es algo natural y lógico. Lo esencial es que exista un respeto mutuo y que nos pongamos de acuerdo en los objetivos comunes básicos, como el crecimiento económico, los derechos humanos, el progreso social, la seguridad y la libertad de todos los ciudadanos. Esos son los objetivos que orientarán y fundamentarán la presencia de las Naciones Unidas en Haití. El Brasil dirige el componente militar de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití desde 2004, y ha enviado más de 33.000 contingentes a dicho país caribeño. Confiamos en que la presencia de las Naciones Unidas sobre el terreno se concentre más en el desarrollo de instituciones y el fomento de la capacidad.

Nuestros hermanos y hermanas de África, a quienes nos une el océano Atlántico y una larga historia, también son nuestros vecinos. Este año, seremos los anfitriones de la Cumbre de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa. Seis de los nueve miembros de dicha comunidad son Estados africanos. Por consiguiente, el Brasil mira hacia África con amistad y respeto, con la determinación de emprender proyectos que nos unan aún más.

El desarrollo es algo más que un objetivo, es imprescindible. Las sociedades desarrolladas son aquellas en las que todos tienen derecho a unos servicios públicos de gran calidad como la educación, la atención de la salud, el transporte y la seguridad; aquellas en las que la igualdad de oportunidades está garantizada y la oportunidad de acceder a un trabajo digno no es un privilegio de unos pocos. En resumen, el desarrollo es fundamental para la dignidad, y la dignidad de la humanidad es uno de los principios del Estado brasileño, tal como se establece en el artículo 1 de la Constitución de la República Federativa del Brasil.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es la mayor iniciativa de las Naciones Unidas a favor del desarrollo. Para convertirla en una realidad será necesario algo más que la suma de los esfuerzos nacionales. El apoyo a los países en desarrollo tendrá una importancia decisiva a la hora de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La prosperidad y el bienestar actual no deben menoscabar el futuro de la humanidad. El crecimiento económico debe ser equilibrado socialmente e inocuo para el medio ambiente. Al fin y al cabo, vivimos en el mismo planeta. No existe ningún plan alternativo. Por consiguiente,

debemos adoptar medidas ambiciosas siguiendo el principio de las responsabilidades comunes pero diferenciadas. Mañana depositaré formalmente el instrumento brasileño de ratificación del Acuerdo de París sobre el cambio climático. El Brasil, el país con la mayor biodiversidad del mundo, y con una de las matrices energéticas mundiales más limpias, es una potencia ambiental con un compromiso inquebrantable con el medio ambiente.

El desarrollo también depende del comercio. En las épocas de crisis económica, suele aumentar el proteccionismo. Hay que frenar esta pauta. El proteccionismo es una barrera perversa para el desarrollo. Reduce el número de empleos y oportunidades y hace que los hombres, las mujeres y las familias de todo el mundo, incluidos los brasileños, caigan víctimas del desempleo y la desesperanza. El sistema de comercio multilateral forma parte de la lucha contra ese mal. Poner fin al proteccionismo en la agricultura es especialmente importante para el desarrollo. No podemos seguir cambiando de opinión con respecto al cumplimiento de los compromisos de la Organización Mundial del Comercio sobre la agricultura. Hay que impedir urgentemente que las medidas sanitarias y fitosanitarias tengan fines proteccionistas. Hay que castigar urgentemente los subsidios y demás políticas internas distorsionadoras de apoyo al sector agrícola. El Brasil tiene una agricultura moderna, diversificada y competitiva que contribuye a la seguridad alimentaria. Producimos para nosotros y ayudamos a alimentar al mundo.

Lamentablemente, el pleno disfrute de los derechos humanos sigue siendo una aspiración no alcanzada en el mundo actual. Todo ser humano tiene derecho a vivir libremente, según sus propias creencias y convicciones. Sin embargo, todos los días se niega esa libertad fundamental. En muchas zonas del mundo, las persecuciones, detenciones políticas y otros actos arbitrarios siguen siendo recurrentes. Nuestra mirada debe también dirigirse hacia las minorías y otros segmentos más vulnerables de nuestra sociedad. Eso es lo que hemos hecho en el Brasil, mediante iniciativas de transferencia de ingresos y programas de vivienda y educación, que incluyen asistencia financiera para los estudiantes procedentes de familias y entornos pobres. También hemos abogado por la igualdad de género, como se contempla expresamente en nuestra Constitución. Nos corresponde proteger los derechos de todos.

Los refugiados y los migrantes son, la mayoría de las veces, víctimas de violaciones de los derechos humanos, la pobreza, la guerra y la represión política. En la reunión de alto nivel celebrada ayer se abordaron algunas de esas cuestiones de fondo. El Brasil fue creado

por inmigrantes, por hombres y mujeres procedentes de todos los continentes. Rechazamos todas las formas de racismo, xenofobia y otras formas de intolerancia. Damos albergue a los refugiados y los migrantes, como subrayé en la reunión de ayer (véase A/71/PV.4B).

En un mundo aún plagado por el odio y el sectarismo, los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de Río de Janeiro demostraron que era posible que las naciones se reunieran en un ambiente de paz y armonía. De hecho, por primera vez, una delegación de refugiados pudo competir en los juegos. Por consiguiente, mediante los deportes podemos lograr promover la paz, luchar contra la exclusión y combatir los prejuicios.

Por último, traigo a las Naciones Unidas un mensaje sobre nuestro compromiso inquebrantable respecto de la democracia. El Brasil acaba de pasar por un proceso largo y complejo, dirigido por nuestro Congreso Nacional y nuestro Tribunal Supremo, que al final llevó a un juicio político. Debo insistir en que todo se llevó a cabo respetando plenamente el orden constitucional. Ofrecemos ese ejemplo como una clara indicación de que no puede haber democracia si no existe el estado de derecho, con normas que se apliquen a todos por igual, incluso a los más poderosos. Eso es lo que el Brasil está demostrando al mundo mediante el proceso de depuración de su propio sistema político.

Tenemos un sistema judicial independiente, una Fiscalía activa, y los órganos ejecutivo y legislativo cumplen sus funciones. No prevalecen los intereses individuales sino la voluntad de las instituciones, bajo la cuidadosa vigilancia de una sociedad pluralista y una prensa verdaderamente libre. Nuestra tarea consiste ahora en retomar el camino del crecimiento económico y garantizar que los trabajadores brasileños recuperen los millones de puestos de trabajo que se perdieron. Sabemos cuál es el camino a seguir. Es el camino de la responsabilidad fiscal y social. Ya se ha restablecido la confianza y en el futuro próximo se divisa un horizonte más próspero. Nuestro proceso de desarrollo consiste principalmente en asociaciones para la inversión, el comercio, la ciencia y la tecnología. En ese sentido, nuestras relaciones con los países de todos los continentes serán decisivas.

No deseo terminar mi intervención sin dirigirme al Secretario General, que pronto dejará el cargo. El Sr. Ban Ki-moon, como todos sabemos, ha dedicado los últimos diez años de su vida a una búsqueda incansable de la paz, el desarrollo y los derechos humanos. Puede estar convencido de que valoramos sobremanera sus esfuerzos y estamos muy agradecidos por ellos.

En el segundo decenio del siglo XXI, ya no podemos dudar de que nuestros problemas son mundiales. No hay lugar para el aislamiento. El nuestro es un destino común. En las Naciones Unidas, más que en cualquier otro lugar, podemos acercarnos al ideal universalista que nos mueve a todos. Hace unos sesenta años, mi compatriota Oswaldo Aranha declaró desde esta tribuna que incluso en un mundo tan inestable como el de ese entonces, nadie deseaba ver cerradas las puertas de las Naciones Unidas. Nos advirtió que sin las Naciones Unidas, las sombras de la guerra descenderían sobre la humanidad para eclipsar de manera implacable e indefinida la esperanza de tantos hombres y mujeres. Es en la Asamblea de las naciones donde alimentamos nuestra esperanza, una esperanza lograda a través del diálogo, el entendimiento mutuo y el respeto por los demás, nosotros mismos, nuestros hijos y nuestros nietos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Federativa del Brasil por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República Federativa del Brasil, Sr. Michel Temer, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República del Chad, Sr. Idriss Deby Itno**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Chad.

*El Presidente de la República del Chad, Sr. Idriss Deby Itno, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Chad, Excmo. Sr. Idriss Deby Itno, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Deby Itno** (*habla en francés*): Para empezar, permítaseme felicitar al Representante Permanente de Fiji, Excmo. Sr. Peter Thomson, por su elección como Presidente de la Asamblea General en su actual período de sesiones. Le deseo el mayor de los éxitos en esta misión y le aseguro que puede contar con el apoyo pleno del Chad.

Deseo también felicitar y dar las gracias al Presidente saliente de la Asamblea General, Excmo. Sr. Mogens Lykkesøft, por su dedicación y sus

numerosas iniciativas encaminadas a fortalecer el papel de la Asamblea, la entidad más democrática y representativa de las Naciones Unidas.

Al mismo tiempo, en nombre del Chad y de la Unión Africana, deseo felicitar y rendir un sentido homenaje al Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, cuyo mandato pronto llegará a su fin. Su liderazgo, su dedicación y sus incansables esfuerzos a lo largo de diez años han contribuido a reforzar el papel de las Naciones Unidas y a promover sus ideales.

Fundada hace más de 70 años por 51 Estados Miembros, las Naciones Unidas cuentan hoy con 193 Estados Miembros. La evolución de la humanidad ha hecho que nuestros Estados sean cada vez más interdependientes y estén cada vez más interconectados, al igual que los desafíos, que se han vuelto mundiales y comunes. El mundo en que vivimos enfrenta amenazas en muchos ámbitos que generan una enorme inquietud.

Los conflictos armados, el terrorismo, el cambio climático, las migraciones en masa, el subdesarrollo, la pobreza y las crisis políticas, económicas y financieras son de proporciones sin precedentes. Ningún continente, ninguna región del mundo, está exento de sufrir por lo menos uno de esos flagelos. Los ciudadanos del mundo de todos los ámbitos en algunos casos viven en un estado de miedo perpetuo, y en otros, en un estado de desesperación, porque las guerras, la violencia indiscriminada, la pobreza y los efectos adversos del cambio climático se multiplican y se desvanece la esperanza de resolver esos problemas.

El número cada vez mayor de refugiados y desplazados en todo el mundo; los naufragios de embarcaciones improvisadas en curso en el Mediterráneo, lo que resulta en la pérdida de miles de vidas; y la tragedia de Siria, que se ha venido desencadenando ante nuestros ojos durante más de cinco años, entre otros, son elementos tangibles que ilustran elocuentemente nuestra impotencia colectiva.

En este mundo de incertidumbre, África es el continente más vulnerable y más expuesto. Víctima del saqueo colonial y afectada por los múltiples problemas del subdesarrollo, hoy, África es atacada por el terrorismo —la mayor amenaza del siglo. Somalia, Libia, Malí, la cuenca del Lago Chad y el Sahel, en general, están seriamente desestabilizados y el peligro amenaza con extenderse por todo el continente. A pesar de sus modestos recursos, la Unión Africana y sus Estados miembros están sumamente movilizados y comprometidos con la lucha contra ese flagelo absoluto.

Lo demuestran los grandes sacrificios que la Misión de la Unión Africana en Somalia ha realizado desde 2004, la aplicación de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional por parte de los Estados de la cuenca del Lago Chad y Benin para luchar contra el grupo terrorista Boko Haram, y el establecimiento del Grupo de los Cinco del Sahel, que sirve de marco para la cooperación en materia de seguridad y la lucha contra todas las amenazas transfronterizas en los países del Sahel. Toda la comunidad internacional debería fortalecer y apoyar ese impulso a la movilización por todos los medios disponibles: material, financiero y militar, así como mediante el intercambio de inteligencia. En ese sentido, desde esta tribuna hago un llamamiento a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, en particular los asociados de África, para que contribuyan al Fondo Africano de Lucha contra el Terrorismo creado en la Cumbre de la Unión Africana, celebrada en Kigali, en julio.

África también realiza con gran diligencia esfuerzos por gestionar las crisis y los conflictos que la aquejan mediante la promoción de un enfoque regional para la solución de la crisis, respaldado por una estructura de paz y seguridad. Tal enfoque, que merece gozar del apoyo decidido de la comunidad internacional, tiene por objetivo fortalecer la capacidad de respuesta de las organizaciones regionales y subregionales en función de su proximidad geográfica, conocimiento del terreno y de sus capacidades de despliegue rápido y flexible. La Misión de la Unión Africana en el Sudán, la Misión de la Unión Africana en Somalia, la Misión Internacional de Apoyo a Malí con Liderazgo Africano y la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano son ejemplos concretos de los esfuerzos de la Unión Africana.

La complejidad de los conflictos en todo el mundo, incluida África, es tal que ninguna organización puede resolverlos por sí sola. Por eso, la Unión Africana ha abogado siempre por una alianza estratégica con las Naciones Unidas para hacer frente a los desafíos de seguridad en el continente. La Unión Africana ha desplegado todas las operaciones mencionadas en nombre de la comunidad internacional y por respeto al ámbito de competencia del Consejo de Seguridad. En consecuencia, la Unión Africana puede contar legítimamente con el apoyo multifacético y financiero de las Naciones Unidas.

Celebramos el hecho de que esta posición de larga data de la Unión Africana sea compartida por el Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz en su informe de 2015 (véase A/70/95), que ha sido unánimemente elogiado. Desde esa óptica, la Unión

Africana con el espíritu de responsabilidad compartida adoptó, en la pasada cumbre, la decisión que garantiza el 25% del coste de las operaciones de mantenimiento de la paz autorizadas por el Consejo de Seguridad en el continente. La Unión Africana espera recibir el restante 75% del presupuesto de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, de acuerdo con el espíritu de la división del trabajo y la participación en la financiación de los gastos. La Unión Africana espera con impaciencia el inicio de un debate fructífero con las Naciones Unidas sobre esta propuesta con el fin de llegar a un acuerdo que podría fortalecer aún más la asociación ejemplar que existe entre la Unión Africana y las Naciones Unidas en aras de la paz y la protección de los civiles en tiempos de crisis.

La situación política y de seguridad en muchos países de África nos preocupa profundamente. Malí sigue siendo objeto de ataques de grupos terroristas a pesar de la presencia de las fuerzas de las Naciones Unidas sobre el terreno y los acuerdos de paz alcanzados durante las arduas negociaciones celebradas en Argel. La situación amerita una evaluación profunda de la comunidad internacional para poner fin al conflicto a través del diálogo, sin perder de vista las respuestas específicas y adecuadas a la amenaza terrorista.

La situación en Libia y en Sudán del Sur sigue siendo muy preocupante y requiere una movilización cada vez mayor de la comunidad internacional, con la participación decidida y la coordinación de las respectivas organizaciones regionales que participan en la solución de esa crisis. En ese sentido, la acción conjunta de la Unión Africana y las Naciones Unidas para desplegar una fuerza de protección de los civiles compuesta por 4.000 efectivos, además de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, es digna de elogio. También llamamos a una mayor interacción entre el Grupo de Alto Nivel de la Unión Africana encargado de la Aplicación de las Recomendaciones para el Sudán y Sudán del Sur y las Naciones Unidas para persuadir a las partes no signatarias del Documento de Doha para la Paz en Darfur a comprometerse con él.

En cuanto a la situación en la República Centroafricana, a pesar del éxito de las elecciones presidenciales y legislativas, la situación sigue siendo frágil, como lo demuestran los últimos enfrentamientos que se han producido entre grupos armados dentro del país. Esa situación requiere un seguimiento a largo plazo, y las autoridades centroafricanas recién elegidas deben recibir más apoyo en sus esfuerzos de normalización de la situación en su país. Pido a la comunidad internacional

que mantenga y refuerce su apoyo al proceso de consolidación de la paz y reconciliación nacional. También instamos a los agentes políticos en los países hermanos, como la República Democrática del Congo, Burundi y el Gabón, a que prioricen el diálogo y la cooperación en relación con las crisis antes y después de las elecciones. La Unión Africana está dispuesta a ayudarlos a resolver sus controversias por medios pacíficos.

Las crisis graves por las que atraviesan el Iraq, Siria y el Yemen apelan a nuestra conciencia colectiva en relación con los muchos que han sido asesinados, heridos, desplazados o convertidos en refugiados, así como la destrucción de su infraestructura vital. La comunidad internacional debe encontrar con suma urgencia una solución política a todas esas crisis a través de negociaciones directas entre las partes beligerantes.

Respecto del conflicto israelo-palestino, hacemos un llamamiento a favor de una solución definitiva, justa y equitativa, que garantice seguridad a Israel y un Estado independiente y viable a los palestinos, e instamos a ambas partes a que reanuden el diálogo y reinicien el proceso de paz, estableciendo claramente el marco de negociaciones futuras, de acuerdo con un plazo establecido, que permita poner fin a la ocupación israelí de los territorios palestinos.

África no es solamente una enorme reserva de materias primas; es también el hogar de más de 1.000 millones de hombres y mujeres que aspiran a un desarrollo armonioso acompañado de bienestar social y prosperidad. La comunidad internacional puede erradicar la pobreza en el mundo si cumple los compromisos contraídos en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1), que pone al ser humano en el centro de todas las preocupaciones. La aplicación de la Agenda debe ser una prioridad máxima para erradicar la extrema pobreza, luchar contra el cambio climático, fortalecer la resiliencia y promover un crecimiento económico sostenible que beneficie a todos.

En ese sentido, hacemos hincapié en la necesidad imperiosa de movilizar eficazmente los recursos necesarios para financiar el desarrollo, de conformidad con la Agenda de Acción de Addis Abeba. África se compromete a desempeñar la parte que le corresponde, asegurando una coordinación eficaz de los esfuerzos y la coherencia entre los objetivos de la Agenda 2063 y la Agenda 2030. Ninguna región del mundo y ningún Estado pueden prosperar por sí solos, rodeados de un océano de miseria y pobreza, sin sufrir las consecuencias de estas últimas.

Las oleadas sucesivas de jóvenes migrantes africanos en dirección a Europa, que presenciamos a diario, de los cuales millares han muerto ahogados, apelan a la conciencia de la comunidad internacional en su conjunto. Por más que levantemos barreras, construyamos guetos y movilizemos fuerzas navales para contener a los migrantes, el fenómeno no se detendrá hasta que las regiones en cuestión no colaboren estrechamente y participen en una respuesta común y, ante todo, adecuada. Lamentablemente, las soluciones presentadas en la cumbre de La Valetta, celebrada en 2015, se hallan al parecer muy por debajo de las expectativas y los retos. No se trata de dar limosna a África, sino de establecer con ese continente una genuina alianza estratégica destinada a abordar problemas comunes y globales. Aún no es demasiado tarde para emprender una labor común y concertada que tenga en cuenta las preocupaciones legítimas de todas las partes interesadas.

El cambio climático y las cuestiones medioambientales son algunos de los principales problemas que afronta África. El avance del desierto, la sedimentación en el río Níger, el fenómeno de El Niño en África Meridional y la deforestación son las manifestaciones más patentes del cambio climático en África. El Lago Chad, cuya superficie era de 25.000 km<sup>2</sup> en 1960, se ha reducido hoy a menos de 2.000 km<sup>2</sup>. Esta es una prueba adicional de la degradación del clima de nuestro planeta. Ese desastre ecológico, que pone en peligro la coexistencia entre las comunidades y amenaza peligrosamente la seguridad alimentaria en el Sahel, no carece de consecuencias para la seguridad y la estabilidad de esa región, como lo demuestran la fuerte implantación y el crecimiento acelerado de la amenaza terrorista.

La alianza con África también debe plasmarse en la lucha para preservar el medio ambiente, que corre un grave peligro. En ese sentido, el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, firmado el 22 de abril por todos los Estados, crea nuevas obligaciones y establece un marco estructural para luchar contra el cambio climático a largo plazo. Queda mucho por hacer para conseguir logros tangibles en la aplicación de los compromisos contraídos por todas las partes, de conformidad con el principio de la responsabilidad común pero diferenciada.

Ese Acuerdo será digno de crédito solo si va acompañado de medidas concretas encaminadas a subsanar la enorme brecha existente entre los esfuerzos prometidos y los nobles objetivos previstos, incluido el ya establecido en Copenhague, es decir, movilizar 100.000 millones de dólares anuales para 2020 en favor de los países más pobres.

La cuestión de la reforma de las Naciones Unidas, en particular del Consejo de Seguridad, sigue siendo motivo de gran preocupación para África, que, en razón de una injusticia histórica, sigue marginada en ese órgano. Es lamentable que dicha reforma, que durante años la Unión Africana ha propiciado con insistencia en todas sus cumbres, no suscite ningún interés. No obstante, África sigue abogando en favor del establecimiento de una organización universal más justa y equitativa, a la vez que reitera su posición sobre esa cuestión, tal como expresó en el Consenso de Ezulwini.

La confianza y la esperanza en las soluciones mundiales que las Naciones Unidas inspiran solo estarán bien fundadas si todas las naciones en su diversidad participan en su concepción y aplicación. Todos debemos, como en una unión, ser fieles a la humanidad, tanto en las buenas y como en las malas.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República del Chad por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República del Chad, Sr. Idriss Deby Itno, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de los Estados Unidos de América, Sr. Barack Obama**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de los Estados Unidos de América.

*El Presidente de los Estados Unidos de América, Sr. Barack Obama, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de los Estados Unidos de América, Excmo. Sr. Barack Obama, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Obama** (*habla en inglés*): Al hacer uso de la palabra ante la Asamblea General por última vez como Presidente, quisiera recordar los progresos que hemos logrado en estos últimos ocho años. De las profundidades de la peor crisis financiera de nuestro tiempo, coordinamos nuestra respuesta para evitar una nueva catástrofe y hacer que la economía mundial retomara el camino del crecimiento. Hemos eliminado los lugares de cobijo de terroristas, hemos fortalecido el régimen de no proliferación y hemos solucionado la

cuestión nuclear iraní gracias a la diplomacia. Establecimos relaciones con Cuba, ayudamos a Colombia a poner fin a la guerra más larga de América Latina, y damos la bienvenida a esta Asamblea a un dirigente democráticamente elegido de Myanmar. Nuestra asistencia contribuye a alimentar a las personas, cuidar a los enfermos, potenciar las comunidades de África y promover modelos de desarrollo y no de dependencia. Hemos hecho que instituciones internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional sean más representativas, al tiempo que establecimos un marco para proteger nuestro planeta de los estragos del cambio climático.

Esta es una labor importante. Ha marcado una verdadera diferencia en la vida de nuestro pueblo, y no podríamos haberlo logrado, si no hubiésemos trabajado de consuno. No obstante, constatamos en todo el mundo que las mismas fuerzas de la integración mundial que nos han hecho interdependientes también muestran profundas deficiencias en el orden internacional existente. Lo vemos en los titulares todos los días. En todo el mundo, los refugiados cruzan las fronteras huyendo de conflictos brutales. Las perturbaciones financieras siguen pesando sobre nuestros trabajadores y comunidades enteras. En vastas zonas del Oriente Medio, la seguridad básica y el orden básico se han desmoronado. Vemos cómo demasiados gobiernos silencian a los periodistas, sofocan el disenso y censuran la corriente de información. Las redes terroristas utilizan los medios sociales para apoderarse de la mente de nuestros jóvenes, poniendo en peligro las sociedades abiertas y estimulando la ira contra los inmigrantes inocentes y los musulmanes. Las naciones poderosas cuestionan las limitaciones que les impone el derecho internacional.

Esta es la paradoja que define el mundo de hoy. Un cuarto de siglo después del final de la Guerra Fría, el mundo es, en gran medida, menos violento y más próspero que nunca, y sin embargo, en nuestras sociedades prevalecen la incertidumbre, el desasosiego y los conflictos. A pesar de los enormes avances que se han logrado, las personas pierden la confianza en las instituciones, es cada vez más difícil gobernar y las tensiones entre naciones afloran con más rapidez a la superficie.

Por tanto, considero que en este momento, todos enfrentamos un desafío. Podemos optar por promover un mejor modelo de cooperación e integración, o podemos ocultarnos en un mundo muy dividido, y en última instancia, en los conflictos, según las divisiones ancestrales de nación, tribu, raza o religión. Quiero sugerir hoy que hay que ir hacia adelante y no hacia

atrás. Considero que por imperfectos que sean, los principios de mercados abiertos, gobernanza responsable, democracia, derechos humanos y derecho internacional que hemos forjado siguen siendo el cimiento más firme del progreso humano en este siglo. Formulo este argumento sin basarme en teorías o ideologías, sino en hechos, que con demasiada frecuencia olvidamos en la inmediatez de los acontecimientos actuales.

Este es el hecho más importante: la integración de nuestra economía mundial ha mejorado la vida de miles de millones de hombres, mujeres y niños. En los últimos 25 años, el número de personas que viven en la pobreza extrema se ha reducido de casi el 40% de la humanidad a menos del 10%. Esto no tiene precedente, y no es una abstracción. Significa que los niños tengan suficiente para comer, que las madres no mueren en el parto.

Entretanto, descifrar el código genético promete curar enfermedades que nos han atormentado durante siglos. Internet puede ofrecer todo el conocimiento humano a una jovencita en una aldea remota con un solo dispositivo portátil. En la medicina y la industria, en la educación y las comunicaciones, estamos experimentando una transformación de la manera en que los seres humanos viven a una escala que recuerda las revoluciones en la agricultura y la industria. Como resultado, es más probable que una persona nacida hoy sea saludable, viva más tiempo y tenga acceso a las oportunidades que en cualquier otro momento de la historia humana. Además, el colapso del colonialismo y el comunismo ha permitido que más personas que nunca antes vivan con la libertad de elegir a sus dirigentes. A pesar de que en realidad hay zonas convulsas donde al parecer la libertad está en retroceso, lo cierto es que, en los últimos 25 años, el número de democracias en todo el mundo casi se ha duplicado.

En los rincones más remotos del mundo, los ciudadanos exigen respeto de la dignidad de todas las personas, con independencia de su género, su raza, su religión, su discapacidad u orientación sexual, y los que niegan la dignidad a los demás están sujetos al reproche público. La explosión de los medios sociales ha proporcionado a las personas comunes más formas de expresarse y ha aumentado las expectativas de esas personas con respecto a los que estamos en el poder. De hecho, nuestro orden internacional ha tenido tanto éxito, que damos por sentado que las grandes Potencias ya no tienen que librar guerras mundiales, que el fin de la Guerra Fría levantó la sombra de un Armagedón nuclear, que los campos de batalla de Europa han sido reemplazados por una unión pacífica y que China y la India se mantienen en la senda de un crecimiento notable.

No digo todo esto para encubrir los desafíos que enfrentamos ni sugerir que podemos darnos por satisfechos. Más bien, considero que tenemos que reconocer estos logros con el fin de lograr la confianza necesaria para impulsar estos avances y asegurar que no se abandone lo que nos ha proporcionado estos avances. No obstante, para avanzar, tenemos que reconocer que es preciso cambiar el rumbo de la ruta existente hacia la integración mundial. Con demasiada frecuencia, los que pregonan los beneficios de la globalización han hecho caso omiso de la desigualdad dentro de las naciones y entre ellas, han hecho caso omiso del llamamiento en favor de las identidades étnicas y sectarias, y han dejado que las instituciones internacionales estén mal equipadas, sin recursos fondos y recursos suficientes para hacer frente a los desafíos transnacionales.

A medida que se han tenido en cuenta estos problemas reales, hemos visto cómo se han promovido visiones alternativas del mundo, tanto en los países más ricos como en los más pobres: el fundamentalismo religioso, la política de etnias o tribus o sectas, un nacionalismo agresivo, un populismo crudo —a veces desde la extrema izquierda, pero más a menudo desde la extrema derecha— que intenta restablecer lo que consideran es una era mejor y más simple, libre de contaminación externa.

No podemos descartar estas visiones. Son poderosas. Reflejan la insatisfacción de muchos de nuestros ciudadanos. A mi juicio, esas visiones no pueden ofrecer seguridad ni prosperidad a largo plazo, pero sí considero que no reconocen, a un nivel muy básico, nuestra humanidad común. Considero, además, que la aceleración de viajes, la tecnología y las telecomunicaciones, junto con una economía mundial que depende de una cadena mundial de suministro, en última instancia, hace que ello sea contraproducente para los que tratan de invertir este progreso. Hoy en día, si una nación se encierra dentro de sus murallas, solo se encarcelaría a sí misma.

La respuesta no puede ser un simple rechazo de la integración mundial. En cambio, tenemos que trabajar juntos para garantizar que se compartan ampliamente los beneficios de esa integración y que se aborden como corresponde las perturbaciones económicas, políticas y culturales que ocasiona la integración. Este no es el lugar para presentar un plan detallado de políticas, pero permítaseme señalar a grandes rasgos las esferas en que creo que debemos mejorar juntos.

Comienza con hacer que la economía mundial funcione mejor para todos, no solo para los de arriba. Si bien los mercados abiertos y el capitalismo han mejorado los

niveles de vida en todo el mundo, la globalización, junto con el rápido progreso de la tecnología, también ha debilitado la posición de los trabajadores y su capacidad para garantizar un salario digno. En las economías avanzadas, como la mía, los sindicatos han sido socavados y muchos empleos de la industria manufacturera han desaparecido. A menudo, los que más se benefician de la globalización han utilizado su poder político para socavar aún más la posición de los trabajadores.

En los países en desarrollo, a menudo se ha reprimido a las organizaciones laborales, y la corrupción y la poca inversión han frenado el crecimiento de la clase media. Las políticas mercantilistas aplicadas por los Gobiernos con modelos impulsados por la exportación amenazan con socavar el consenso que sustenta el comercio mundial. Entretanto, con mucha frecuencia no se rinde cuentas del capital mundial: cerca de 8 billones de dólares están escondidos en paraísos fiscales, el sistema bancario paralelo que crece fuera del alcance de una supervisión eficaz.

Un mundo en el que el 1% de la humanidad controla tanta riqueza como el 99% restante nunca será estable. Entiendo que las brechas entre ricos y pobres no son nuevas, pero así como hoy el niño de un barrio marginal puede ver el rascacielos cercano, ahora la tecnología le permite a cualquier persona con un teléfono inteligente ver cómo viven los más privilegiados entre nosotros y el contraste entre sus propias vidas y las de otros. Entonces, las expectativas crecen, más rápido de lo que los Gobiernos pueden proporcionar, y una sensación generalizada de injusticia socava la confianza de las personas en el sistema.

¿Cómo podemos arreglar ese desequilibrio? No podemos hacer retroceder la inmigración del mismo modo que no podemos devolver la tecnología a una caja. Tampoco podemos tomar como ejemplo los modelos fracasados del pasado. Si comenzamos a recurrir a guerras comerciales, a subsidios que distorsionan el mercado, a la política de empobrecer al vecino y al exceso de dependencia de los recursos naturales, en vez de innovar, esos enfoques nos empobrecerán de manera colectiva, y tienen más probabilidades de provocar un conflicto. El agudo contraste entre, digamos, el éxito de la República de Corea y el terreno baldío de Corea del Norte demuestra que el control central de la economía planificada es un callejón sin salida.

Sin embargo, creo que hay otro camino, uno que alimenta el crecimiento y la innovación y ofrece la ruta más clara para las oportunidades individuales y el éxito

nacional. No exige sucumbir a un despiadado capitalismo que solo beneficie a unos cuantos, sino, más bien, reconoce que las economías tienen más éxito cuando cerramos la brecha entre los ricos y los pobres y el crecimiento tiene una base amplia. Eso significa respetar los derechos de los trabajadores a fin de que puedan organizarse en sindicatos independientes y ganar un salario vital. Ello significa invertir en nuestro pueblo, sus aptitudes, su educación, su capacidad de adoptar una idea y convertirla en una empresa. Ello significa fortalecer la red de seguridad que proteja a nuestra gente de las condiciones de vida difíciles y le permita asumir mayores riesgos para buscar un nuevo empleo o iniciar una nueva empresa.

Esas son las políticas que he seguido aquí, en los Estados Unidos, con resultados claros. Las empresas estadounidenses han creado 15 millones de puestos de trabajo. Después de la recesión, el 1% más rico de los estadounidenses captaba más del 90% del crecimiento de los ingresos, pero hoy se ha reducido a aproximadamente la mitad. El año pasado, la pobreza en este país disminuyó al ritmo más rápido en casi 50 años. Con una mayor inversión en infraestructura, educación preescolar e investigación básica, confío en que ese progreso continúe.

Por lo tanto, así como he llevado a cabo esas medidas en mi país, del mismo modo han trabajado los Estados Unidos con muchas naciones para frenar los excesos del capitalismo, no para castigar la riqueza, sino para evitar que se produzcan crisis reiteradas que pueden destruirla. Es por ello que hemos trabajado con otras naciones para crear normas más fuertes y más claras para la banca y la tributación, porque una sociedad que exige menos de los oligarcas que de los ciudadanos comunes se pudre desde dentro.

Por ello, hemos promovido la transparencia y la cooperación para erradicar la corrupción y rastrear los dólares ilícitos pues los mercados crean más puestos de trabajo cuando están alimentados por una ardua labor y no por la capacidad de extorsionar y sobornar. Es por ello que hemos trabajado para concertar acuerdos comerciales que eleven las normas laborales y ambientales, como lo hemos hecho con la Asociación Transpacífica, a fin de que los beneficios se compartan de forma más amplia.

De la misma manera en que nos beneficiamos de la lucha contra la desigualdad dentro de nuestros países, creo que las economías avanzadas aún tienen que hacer más para cerrar la brecha entre las naciones ricas y pobres en todo el mundo. Ello es difícil desde el punto de vista político. Es difícil gastar en asistencia al exterior,

pero no creo que ello sea caridad. Por una pequeña fracción de lo que gastamos en la guerra en el Iraq podríamos sostener instituciones para que, en primer lugar, los Estados frágiles no colapsen; e invertir en las economías emergentes, que se convierten en mercados para nuestros productos. No se trata solo de lo que se debe hacer; es lo más inteligente.

Es por ese motivo que necesitamos proseguir con nuestros esfuerzos de lucha contra el cambio climático. Si no actuamos con audacia, la factura que se nos pasará constará de migraciones en masa, ciudades sumergidas, naciones desplazadas, suministros alimentarios diezmados y conflictos nacidos de la desesperación. El Acuerdo de París sobre el Cambio Climático nos brinda un marco para actuar, pero solo si procuramos ampliar nuestras ambiciones. Debe haber un sentido de urgencia en cuanto a poner en vigor el Acuerdo y ayudar a los países más pobres a evitar las formas de energía destructivas.

Por lo tanto, para los países más ricos, el fondo ecológico para el clima debe ser solo el comienzo. Necesitamos invertir en investigación y proporcionar incentivos de mercado para desarrollar nuevas tecnologías y luego hacer que esas tecnologías sean accesibles y asequibles para los países pobres. Solo entonces podremos seguir sacando a toda la gente de la pobreza sin condenar a nuestros hijos a un planeta que esté más allá de su capacidad para repararlo.

Por consiguiente, necesitamos nuevos modelos para el mercado mundial, modelos inclusivos y sostenibles. Del mismo modo, necesitamos modelos de gobernanza que sean inclusivos y rindan cuentas a las personas normales y corrientes. Reconozco que no todos los países representados en este Salón van a seguir el mismo modelo de gobernanza. No creo que los Estados Unidos puedan o deban imponer nuestro sistema de gobierno a otros países, pero ahora mismo parece haber una creciente competencia entre el autoritarismo y el liberalismo. Quiero que todos entiendan que no estoy soy neutral en esa competencia. Creo en un orden político liberal, un orden construido no solo a través de elecciones y de un Gobierno representativo, sino también mediante el respeto de los derechos humanos, de la sociedad civil, de un sistema judicial independientes y del estado de derecho.

Sé que algunos de los países que ahora reconocen el poder de los mercados libres todavía rechazan el modelo de las sociedades libres. Quizá aquellos de nosotros que hemos venido promoviendo la democracia nos sintamos algo desalentados desde el final de la guerra fría porque nos hemos dado cuenta de que la democracia

liberal no va a llegar a todo el mundo como una sola ola. Resulta que la creación de instituciones responsables es una tarea ardua, la labor de generaciones. Los logros son a menudo frágiles. A veces damos un paso adelante y dos pasos atrás. En los países unidos por fronteras trazadas por las Potencias coloniales, con enclaves étnicos y divisiones tribales, la política y las elecciones pueden a veces parecer ser un juego en el que no se gana nada.

Por lo tanto, dada la dificultad para forjar una verdadera democracia frente a esas presiones, no es de sorprender que algunos sostengan que el futuro favorece al hombre fuerte, un modelo de arriba-abajo, en lugar de instituciones democráticas sólidas. Sin embargo, creo que esta reflexión es errónea. Considero que el camino de la verdadera democracia sigue siendo el mejor camino. Considero que, en el siglo XXI, las economías solo pueden crecer hasta cierto punto y luego necesitan abrirse, porque los emprendedores deben tener acceso a la información para poder inventar, los jóvenes necesitan una educación mundial para prosperar, los medios de comunicación independientes deben poder verificar los abusos de poder. Sin esta evolución, las personas no podrán alcanzar sus expectativas. Se instalarán la represión y el estancamiento. Y la historia ha demostrado que a los hombres fuertes les quedan dos opciones: imponer medidas severas permanentes, lo cual genera tensiones en casa, o buscar chivos expiatorios entre los enemigos extranjeros, lo cual puede dar lugar a una guerra.

Admito que mi convicción de que son los Gobiernos quienes deben estar al servicio de las personas y no a la inversa está determinada por la historia de los Estados Unidos. Nuestra nación comenzó prometiendo libertad a tan solo unos pocos, pero gracias a nuestra Constitución democrática, gracias a nuestra Carta de Derechos, gracias a nuestros ideales, la gente común se pudo organizar, hacer marchas y protestar. Y, en última instancia, esos ideales ganaron y abrieron las puertas a las mujeres, las minorías y los trabajadores, de tal manera que nuestra economía se volvió más productiva y nuestra diversidad se convirtió en una fuerza, dieron a los innovadores la oportunidad de transformar todas las esferas de la actividad humana e hicieron posible que alguien como yo fuese elegido Presidente de los Estados Unidos.

Por lo tanto, es cierto que mis convicciones vienen determinadas por las experiencias que han vivido los Estados Unidos, pero no creo que seamos el único país al que le ha sucedido. Fíjense en la transformación que se ha dado en países tan dispares como el Japón, Chile, Indonesia o Botswana. Los países que han salido adelante son aquellos en los que el pueblo siente que se les

tiene en cuenta. En Europa, el progreso de los países del antiguo bloque soviético que instauraron la democracia contrasta claramente con el de los que no lo hicieron. Al fin y al cabo, el pueblo de Ucrania no tomó las calles porque se hubiese impuesto un plan desde el extranjero; tomó las calles porque su dirigentes se habían vendido y no tenía ningún otro recurso. Exigieron un cambio al ver cómo había mejorado la vida de la población de los países del Báltico y Polonia, sociedades más liberales, democráticas y abiertas que la suya.

De modo que aquellos que creemos en la democracia tenemos que defenderla con contundencia porque creo que tanto los hechos como la historia están de nuestra parte. Eso no significa que las democracias estén exentas de defectos; significa que la cura de los males de nuestras democracias es aumentar la participación de nuestros ciudadanos, no reducirla. Es cierto que en los Estados Unidos hay demasiado dinero en la política, demasiado partidismo arraigado y una escasa participación de los ciudadanos, en parte debido a unas leyes hechas a base de retazos que complican el voto.

En Europa, Bruselas se ha quedado al margen muchas veces del tira y afloja habitual de la política nacional, si bien lo ha hecho con buena intención. En las capitales, los dirigentes olvidan con frecuencia que la democracia debe estar impulsada por la participación ciudadana, de abajo hacia arriba, no de arriba hacia abajo. Son problemas reales. Si los dirigentes de los Gobiernos democráticos queremos defender la democracia en el extranjero, tendremos que esforzarnos más para dar un mejor ejemplo en nuestro país.

Además, cada país organiza su Gobierno en función de sus siglos de historia, sus circunstancias geográficas y las creencias profundas de su pueblo. Por lo tanto, entiendo que una sociedad tradicional pueda valorar más la unidad y la cohesión que un país diverso como el mío, que se fundó sobre lo que en aquel momento era una idea radical, la idea de la libertad de los seres humanos dotados de ciertos derechos concedidos por Dios. Sin embargo, ello no significa que las personas de a pie de Asia, África o el Oriente Medio prefieran un régimen arbitrario que les impida participar en las decisiones que determinan sus vidas. Creo que esa aspiración es universal. Si alguien duda de la universalidad de ese deseo, que escuche a los jóvenes de todo el mundo clamando por la libertad, la dignidad y la oportunidad de controlar sus propias vidas.

Esto me lleva al tercer punto de lo que debemos hacer. Debemos rechazar cualquier forma de

fundamentalismo o racismo y la creencia en la superioridad étnica que hace que nuestras identidades tradicionales sean incompatibles con la modernidad. En lugar de ello, debemos adoptar la tolerancia que se deriva del respeto de todos los seres humanos. Es evidente que la integración mundial ha provocado un choque de culturas. El comercio, la migración e Internet son factores que pueden desconcertarnos y desestabilizar nuestras preciadas identidades. Así, vemos que las sociedades abiertas expresan su oposición cuando las mujeres optan por cubrirse, que se organizan protestas en respuesta a la publicación de unas caricaturas del profeta Mahoma en un periódico occidental.

En un mundo que ha dejado atrás la era imperial, vemos que Rusia intenta recuperar su antigua gloria por la fuerza. Las potencias asiáticas formulan reivindicaciones históricas contrapuestas. En Europa y los Estados Unidos, hay personas a las que les preocupan la inmigración y los cambios demográficos, sugiriendo así que las personas que son diferentes desvirtúan el carácter de nuestros países. No existe una manera fácil de resolver todas estas fuerzas sociales, y debemos respetar el valor que las personas conceden a sus propias tradiciones, su religión, su origen étnico, su identidad como nación. Sin embargo, no creo que sea posible progresar si nuestro deseo de conservar nuestra identidad nos impulsa a deshumanizar o dominar a otro grupo.

Si nuestra religión nos lleva a perseguir a las personas de otra confesión, si encarcelamos o damos palizas a los homosexuales, si nuestras tradiciones nos llevan a impedir que las niñas asistan a la escuela, si discriminamos por motivos de raza, tribu o grupo étnico, los frágiles lazos de la civilización se deshilarán. El mundo es demasiado pequeño. Estamos demasiado apiñados como para que recurramos a esas viejas formas de pensar.

Esa es la mentalidad que impera en muchas partes del Oriente Medio. El desastre que se está viviendo allí se debe en gran parte a que los dirigentes han tratado de legitimarse no a través de políticas y programas, sino persiguiendo a la oposición política, o demonizando a otras sectas religiosas, limitando el espacio público a la mezquita, donde en muchos lugares se toleró la perversión de una gran fe. Estas fuerzas se fueron acumulando durante años y ahora se han desatado para alimentar la trágica guerra civil de Siria y la amenaza descerebrada y medieval que representa el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL). La mentalidad que hay detrás del sectarismo, el extremismo, el baño de sangre y la venganza que se han venido produciendo no se cambiará rápidamente.

Para ser sinceros, podemos entender que ninguna Potencia externa sea capaz de obligar a diferentes comunidades religiosas o étnicas a convivir durante mucho tiempo. Sin embargo, considero que tenemos que ser francos con respecto a la naturaleza de esos conflictos. La comunidad internacional debe seguir trabajando con los que tratan de construir en lugar de destruir, y ello tiene un componente militar, que implica unir nuestras fuerzas y luchar implacablemente para destruir redes como el EIIL, que no muestran ningún respeto por la vida humana. Sin embargo, ello también significa que en un lugar como Siria, donde no es posible obtener una victoria militar definitiva, vamos a tener que seguir empeñados en la dura labor de la diplomacia que busca poner fin a la violencia, entregar asistencia a quienes la necesitan y apoyar a quienes buscan un arreglo político y ven a quienes no son como ellos mismos como merecedores de dignidad y respeto.

En los conflictos de todas las regiones tenemos que insistir en que todas las partes reconozcan la existencia de una humanidad común y las naciones dejen de librar guerras por medio de terceros, que promueven el desorden, porque mientras no se dé respuesta a las preguntas básicas sobre cómo lograr la coexistencia de las comunidades, los rescoldos del extremismo seguirán ardiendo, incontables seres humanos sufrirán —sobre todo en esa región— y se seguirá exportando extremismo a otras regiones. El mundo es demasiado pequeño para que simplemente podamos construir un muro y evitar que afecte nuestras sociedades.

Lo que es cierto para el Oriente Medio es también cierto para todos nosotros. Sin duda, es posible honrar y mantener las tradiciones religiosas mientras se enseña a los jóvenes ciencia y matemáticas, en lugar de intolerancia. Sin duda, podemos mantener nuestras tradiciones singulares mientras asignamos a las mujeres la función que con justicia les corresponde en la política y la economía de una nación. Sin duda, podemos promover en nuestras naciones la solidaridad mientras reconocemos que todas las comunidades deben recibir un trato equitativo, se trate de una minoría religiosa en Myanmar, una minoría étnica en Burundi o una minoría racial aquí, en los Estados Unidos. Sin dudas, los israelíes y los palestinos estarán mejor si los palestinos rechazan la incitación y reconocen la legitimidad de Israel, y si Israel reconoce que no puede ocupar y colonizar de forma permanente la tierra palestina. Como líderes, todos tenemos que hacer un mejor papel para reprimir, en lugar de alentar, la noción de identidad que nos lleva a ver a los demás como inferiores.

Esto me lleva a la cuarta y última cosa que tenemos que hacer, que es mantener nuestro compromiso respecto de una cooperación internacional arraigada en los derechos y las responsabilidades de las naciones. Como Presidente de los Estados Unidos sé que durante la mayor parte de la historia de la humanidad, el poder no ha sido unipolar. El fin de la Guerra Fría puede haber llevado a muchos a olvidar esa verdad. Como Presidente me he dado cuenta de que a veces tanto los adversarios de los Estados Unidos de América como algunos de nuestros aliados consideran que todos los problemas fueron causados por Washington o que podrían ser resueltos por Washington, y quizás demasiados en Washington también creían lo mismo.

No obstante, considero que los Estados Unidos han sido una superpotencia rara en la historia de la humanidad en la medida en que han estado dispuestos a mirar más allá de sus propios intereses, que si bien hemos cometido errores en los últimos 25 años —he reconocido algunos— nos hemos esforzado, a veces a costa de grandes sacrificios, por hacer coincidir nuestras acciones con nuestros ideales. Y, como consecuencia, creo que hemos sido una fuerza para el bien.

Hemos ganado aliados. Hemos actuado para proteger a los vulnerables. Hemos apoyado los derechos humanos y aceptado el escrutinio de nuestras propias acciones. Hemos sometido nuestro poder a las leyes y las instituciones internacionales. Cuando hemos cometido errores, hemos tratado de reconocerlos. Hemos trabajado para derrotar la pobreza, el hambre y las enfermedades más allá de nuestras fronteras, no solo dentro de nuestras fronteras.

Me enorgullezco de ello, pero también sé que no podemos hacerlo solos. Considero que si deseamos hacer frente a los desafíos de este siglo, todos tendremos que hacer más para aumentar la capacidad internacional. No podremos escapar de la perspectiva de una guerra nuclear a menos que todos nos comprometamos a detener la propagación de las armas nucleares y a lograr un mundo libre de ellas. Cuando el Irán se compromete a aceptar restricciones en su programa nuclear, la seguridad mundial mejora y aumenta la capacidad del Irán para trabajar con otras naciones. Por otro lado, cuando Corea del Norte hace un ensayo con bomba, eso nos pone en peligro a todos. Cualquier país que viola este acuerdo básico debe encarar consecuencias. Las naciones que poseen esas armas, como los Estados Unidos, tienen la responsabilidad única de seguir el camino de la reducción de sus arsenales y reafirmar las normas básicas, como el compromiso de no realizar ensayos con esas armas nunca más.

No podemos luchar contra una enfermedad como el zika, que no reconoce fronteras —a los mosquitos no los detienen los muros— a menos que se vuelva permanente el mismo grado de urgencia que otorgamos a la lucha contra el ébola, fortaleciendo nuestros propios sistemas nacionales de salud pública, invirtiendo para encontrar la cura, erradicando las causas fundamentales de la enfermedad y ayudando a los países más pobres a desarrollar su infraestructura de salud pública.

Solo podemos eliminar la pobreza extrema si los objetivos de desarrollo sostenible que hemos fijado son más que palabras en el papel. El ingenio humano ahora nos da la posibilidad de alimentar al hambriento y de dar a todos nuestros niños —incluidas nuestras niñas— la educación que es la base para las oportunidades en nuestro mundo. Ahora bien, tenemos que poner nuestro dinero cuando hacemos promesas. Solo podemos hacer realidad la promesa sobre la que se funda esta institución, a saber, reemplazar los estragos de la guerra con cooperación— si las naciones poderosas, como la mía, aceptan tener limitaciones. Algunas veces se me critica en mi propio país por creer en las normas internacionales y las instituciones multilaterales. Sin embargo, estoy convencido de que en el largo plazo, renunciar a un poco de libertad de acción —no me refiero a renunciar a nuestra capacidad para protegernos o perseguir nuestros intereses fundamentales, sino adherir las normas internacionales en el largo plazo— mejorará nuestra seguridad. Estoy convencido de que eso es cierto no solo para nosotros.

Si Rusia sigue interfiriendo en los asuntos de sus vecinos, ello puede ser popular en el interior del país y alimentar el fervor nacionalista durante un tiempo, pero, con el tiempo, también va a disminuir su estatura y hacer que sus fronteras sean menos seguras. En el Mar de China Meridional, la solución pacífica de las controversias sobre la base del derecho traería una estabilidad mucho mayor que la militarización de unas cuantas rocas y arrecifes.

Todos somos partes interesadas en este sistema internacional, y ello nos llama a invertir en el éxito de las instituciones a las que pertenecemos. La buena noticia es que muchas naciones han demostrado que ese tipo de progreso es posible cuando asumimos esos compromisos. Consideremos lo que hemos logrado en las Naciones Unidas en los últimos años. Juntos movilizamos unos 50.000 efectivos adicionales para las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, haciéndolos una fuerza ágil, mejor equipada y mejor preparada para hacer frente a situaciones de emergencia. Juntos creamos

una Alianza para el Gobierno Abierto de modo que, cada vez más, la transparencia empodera a más y más personas en todo el mundo. Y ahora, juntos, tenemos que abrir nuestros corazones y hacer más para ayudar a los refugiados que están desesperados por encontrar un hogar.

Todos debemos acoger con beneplácito las promesas de una mayor asistencia que se han hecho en esta reunión de la Asamblea General. Me explayaré más sobre esto esta tarde, pero tenemos que seguir adelante, aun cuando las políticas son difíciles, porque, en los ojos de los hombres, mujeres y niños inocentes que por razones ajenas a ellos han tenido que dejar atrás todo lo que conocían, todo lo que amaban, tenemos que tener la empatía para vernos a nosotros mismos. Tenemos que imaginar lo que sería para nuestra familia, para nuestros hijos, si lo indecible nos sucediera a nosotros. Todos debemos entender que, en última instancia, nuestro mundo será más seguro si estamos preparados para ayudar a los necesitados y a las naciones que están llevando la mayor carga en lo que respecta a la acogida de esos refugiados.

En estos momentos, hay muchas naciones que están haciendo lo correcto, pero hay muchas naciones, sobre todo las bendecidas con riquezas y beneficios de la geografía, que pueden hacer más por ayudar, aun cuando insistan también en que los refugiados que llegan a nuestros países tienen que hacer más para adaptarse a las costumbres y convenciones de las comunidades que ahora los acogen.

Permítaseme concluir diciendo que reconozco que la historia cuenta una historia diferente de la que he hablado hoy aquí. Hay una visión más oscura y más cínica de la historia que podemos adoptar. Los seres humanos a menudo somos motivados por la avaricia y el poder. Los países grandes durante gran parte de la historia han oprimido a los más pequeños. A las tribus, los grupos étnicos y los Estados nación a menudo les ha resultado más conveniente definirse por lo que odian y no sencillamente por esas ideas que los unen.

Una y otra vez, los seres humanos han considerado que al fin han llegado a un período de ilustración solamente para luego repetir los ciclos de conflictos y sufrimientos. Quizás ese sea nuestro destino. Hay que recordar que decisiones de seres humanos llevaron a repetir la guerra mundial, pero hay que recordar también que decisiones de seres humanos crearon las Naciones Unidas para que una guerra como aquella no se repitiera jamás. Cada uno de nosotros como dirigentes y cada nación podemos optar por rechazar a los que apelan a nuestros peores impulsos y abrazar a los que apelan a

nuestros mejores impulsos, puesto que hemos demostrado que podemos optar por una historia mejor.

Sentado en una celda, el joven Martin Luther King, Jr., escribió lo siguiente:

“El progreso humano nunca avanza sobre las ruedas de lo inevitable; obedece a los incansables esfuerzos de los hombres que desean colaborar con Dios”.

A lo largo de estos ocho años, en que he viajado a muchas naciones representadas aquí he visto ese espíritu de nuestros jóvenes, que son más educados y más tolerantes, más inclusivos, más diversos y más creadores que nuestra generación; que son más empáticos y compasivos hacia sus compatriotas que las generaciones anteriores y sí, algo de ello viene del idealismo de la juventud, pero también del acceso de los jóvenes a la información sobre otros pueblos y lugares —una comprensión singular de la historia humana de que su futuro está vinculado al destino de otros seres humanos al otro lado del mundo.

Pienso en los miles de trabajadores de la salud en todo el mundo que se ofrecieron como voluntarios para combatir el ébola. Recuerdo a jóvenes empresarios que conocí que ahora están iniciando nuevos negocios en Cuba, en los parlamentarios que hace apenas unos años eran prisioneros políticos en Myanmar. Pienso en las niñas que con valor burlan la violencia sencillamente para asistir a la escuela en el Afganistán y en los estudiantes universitarios que comenzaron programas en línea para rechazar el extremismo de organizaciones como el EIIL. Saco fuerzas de los jóvenes estadounidenses: empresarios, activistas, soldados, nuevos ciudadanos, que están de nuevo reconstruyendo nuestra nación, y que no los limitan las viejas costumbres y las viejas convenciones ni se sienten atados por lo que es, sino que en cambio están dispuestos a aprovechar lo que debe ser.

Mi propia familia está formada de la esencia, tradiciones, culturas y religiones de muchas partes diferentes del mundo —de la misma manera que los Estados Unidos han sido construidos por inmigrantes de todas partes. Además, en mi propia vida en este país, y como Presidente, he aprendido que nuestras identidades no tienen que ser definidas pisando a otro, sino que puede mejorar levantando a alguien más; no tiene que ser definida en oposición a otros, sino más bien por la creencia en la libertad y la igualdad y la justicia y la justeza.

Abrazar esos principios como universales no debilita mi orgullo particular ni mi amor particular hacia los Estados Unidos, lo fortalece. Mi convicción en que

esos ideales se aplican en todas partes no disminuye mi compromiso de ayudar a los que se parecen a mí o rezan como yo, o juran lealtad a mi bandera. Sin embargo, mi fe en esos principios sí me obliga a extender mi imaginación moral y reconocer que puedo prestar un mejor servicio a mi propio pueblo y que puedo cuidar mejor a mis propias hijas garantizando que mis acciones intenten lograr lo que es correcto para todas las personas y todos los niños, y las hijas e hijos de los demás.

Eso es lo que creo, que todos nosotros podemos ser colaboradores de Dios. Además, nuestro liderazgo, y nuestros Gobiernos y las Naciones Unidas deberían reflejar esa verdad irrefutable.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de los Estados Unidos de América por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de los Estados Unidos de América, Sr. Barack Obama, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República Eslovaca, Sr. Andrej Kiska**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Eslovaca.

*El Presidente de la República Eslovaca, Sr. Andrej Kiska, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Eslovaca, Excmo. Sr. Andrej Kiska, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Kiska** (*habla en inglés*): Numerosos dirigentes del mundo se preocupan más por mantenerse en el poder que por mejorar la vida de su pueblo. El Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, hace poco nos dirigió esas palabras a nosotros, los que nos encontramos en este Salón. Quienes nos hemos reunido en este Salón somos increíblemente privilegiados. Nuestro trabajo nos permite estar en contacto con las personas más exitosas y con aquellas que padecen la mayor pobreza. Podemos encontrarnos con personas cuyo destino es notable y también con los pobres, cuya rutina diaria es esforzarse por conseguir un poco de pan o una botella de agua potable para poder subsistir. Todos y cada uno de ellos confían en que seremos capaces de comprender la magnitud de sus

problemas. Esperan que nunca pongamos nuestros intereses personales por encima de las necesidades de nuestro pueblo, nuestros países y nuestro planeta.

La decisión que adoptó el año pasado la comunidad internacional de transformar el mundo para siempre —no dejar a nadie atrás— fue una manera clara y ambiciosa de abordar esas necesidades. Asimismo, somos perfectamente conscientes del carácter de los retos que nos aguardan de descarbonizar la economía y promover el desarrollo inclusivo y sostenible. Sin embargo, demasiadas personas tienden a ser pesimistas cuando se trata de establecer grandes objetivos mundiales. Al parecer, tienen motivos de sobra para ser negativos, ya que somos testigos de las guerras, el terror y el sufrimiento. Vemos cuáles son las consecuencias perjudiciales de algunos de nuestros para el planeta y las personas. Además, podemos ver en línea cómo las nuevas tecnologías nos acercan más que nunca a los demás.

En el mundo interconectado de las redes sociales, en especial las malas noticias viajan rápido. A veces, vienen acompañadas de mentiras, propaganda e ideologías peligrosas destinadas a manipular la opinión pública, propagar el odio y la frustración y crear una imagen de temor de un mundo globalizado que se derrumba. Tal vez este sea uno de los motivos por los que tantas personas se muestran escépticos con respecto a los objetivos desarrollo mundiales y nuestra capacidad para cumplirlos, a menudo olvidamos que la humanidad tiene un historial impresionante en lo que se refiere a lograr que el mundo sea un lugar mejor. En los últimos dos decenios, la pobreza mundial se ha reducido a la mitad. Hay menos guerras y se cometen menos homicidios. Hay muchos más hombres y mujeres que tienen acceso a la atención sanitaria, y hay más niñas que asisten a la escuela que en cualquier momento en el pasado.

Estoy seguro de que somos más que capaces de afrontar desafíos como la pobreza, el hambre, las enfermedades, la injusticia y la discriminación. Con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, tenemos los mejores medios en la historia para llevar una vida óptima en el planeta. La nueva Agenda no podrá tener éxito sin contar con una cooperación y coordinación eficaces a nivel internacional, respaldadas por instituciones de las Naciones Unidas. El éxito no será posible sin nosotros, los presentes en este Salón. Al mismo tiempo, no debemos olvidar nuestro propio cometido: conquistar los corazones, las mentes y la confianza de nuestros pueblos.

El tamaño del mundo se ha reducido debido a la globalización y las tecnologías de la comunicación

modernas. Los problemas que nuestro mundo enfrenta son cada vez más globales y presentan una creciente interrelación. Sin embargo, a menudo, nuestros instintos sociales siguen siendo locales, y, con frecuencia, nuestro sentido de la responsabilidad se ve limitado por las fronteras nacionales. Existe un peligro real que muchos de nosotros creíamos que no se propagaría de nuevo. Se trata del aumento del nacionalismo, el extremismo, el racismo y la intolerancia en muchas partes del mundo. Estoy seguro de que los dirigentes responsables deben tener en cuenta esos estados de ánimo negativos en nuestras sociedades, porque esos estados de ánimo son, en última instancia, el enemigo de la humanidad, el enemigo responsable de la peor de las miserias penuria y de los baños de sangre en nuestra historia moderna.

Una de las tareas más obvias como dirigentes políticos es, sin duda es garantizar y mantener la paz y el desarrollo. Hemos establecido muchas instituciones útiles para avanzar en ese esfuerzo. No obstante, somos testigos de la mayor crisis de desplazamiento desde la Segunda Guerra Mundial. No es preciso recordarles el preocupante número de refugiados. Oímos esas cifras tan a menudo, que a veces, nos olvidamos de que esto no es un juego de números. Como Su Santidad el Papa Francisco nos recuerda, los migrantes y los refugiados no son meros peones en el tablero de ajedrez de la humanidad. Son niños, padres y madres, verdaderos hombres y mujeres.

Todo malentendido político y la imposibilidad de encontrar soluciones suponen que haya más personas sin hogar, más familias separadas y más niños hambrientos. Ello supone una mayor tentación de enfrentar unos a otros y sembrar el temor entre ellos. Podemos tener diferentes posiciones en un principio, experiencias diferentes e incluso distintos puntos de vista sobre el problema, pero todos tenemos que entender que los refugiados necesitan nuestra empatía y nuestra ayuda. Tengo una firme y verdadera convicción de que todo país próspero y moderno tiene el deber moral de ayudar. Todo dirigente político verdadero debe pensar seriamente en la manera de ayudar a los que huyen de la violencia y la muerte. Debemos ser honestos aquí y preguntarnos una vez más lo que dijo el Secretario General. ¿Estamos todos haciendo lo suficiente para mejorar la vida de las personas necesitadas, o estamos más preocupados por mantener el poder? ¿Estamos aquí para servir o para ser servidos?

Nuestro compromiso con la justicia y la seguridad en el mundo se pone a prueba cuanto lloramos con las familias de las víctimas del terrorismo, y cuando luchamos por entender esa fuente de sufrimiento humano. Cuando un grupo terrorista esclaviza, asesina y quita la esperanza a

los hombres, los mujeres y los niños, no es un problema de una sola nación. Es un ataque contra nuestra propia esencia, contra nuestra humanidad. Es un intento por destruir la bondad que hay en nosotros. A los terroristas no les importa que haya decenas o cientos de víctimas inocentes. Atacan el corazón y la mente de cientos de millones de espectadores de todo el mundo para infundirles miedo y odio, fomentan la hostilidad entre las naciones y concretan su visión denigrante del choque de civilizaciones.

Debemos seguir siendo fuertes en nuestras sociedades y fieles a nuestros valores y nuestra cultura del respeto mutuo, de la paz y la no violencia. Podemos ver que no es difícil hacer que la gente sienta temor. Lamentablemente, no es difícil hacer que la gente odie. Sin embargo, no hay que responder juzgando a las personas por el color de su piel o su elección de culto. Debemos frenar la rabia, los prejuicios y la hostilidad crecientes hacia las distintas religiones. El verdadero liderazgo genera esperanza, refuerza la confianza y ofrece soluciones sostenibles para la seguridad y la coexistencia pacífica.

Hay una frase bien conocida, según la cual debemos pensar con una perspectiva mundial y actuar con una perspectiva local. La crisis en Ucrania, la parte del mundo de donde vengo, ha entrado en su tercer año. A Eslovaquia le preocupan mucho la desestabilización de un país vecino y la violencia recurrente en la región. Quisiera volver a pedir encarecidamente que se trabaje en pos de progresos tangibles hacia una solución del conflicto. Considero que los acuerdos de Minsk siguen siendo el único camino viable para salir de la crisis. Eslovaquia está dispuesta a seguir prestando asistencia a Ucrania para la consecución de un futuro estable, próspero y democrático para todos sus ciudadanos.

Dentro de poco, la Asamblea General nombrará a un nuevo Secretario General de las Naciones Unidas. Este año el proceso de selección del próximo Secretario General ha sido más consultivo, transparente y abierto que nunca antes. Mi país tiene el extraordinario privilegio de participar en el proceso, ya que hemos presentado a nuestro propio candidato. Deseo aprovechar esta oportunidad para expresar mi gratitud y reconocimiento por el constante apoyo de los Estados Miembros a medida que nos acercamos a las etapas finales del proceso de selección. Su apoyo también demuestra que los candidatos de nuestra región tienen mucho que ofrecer en lo que respecta al potencial, las capacidades, los conocimientos y los logros.

Seguimos viviendo en tiempos extraños y contradictorios. Podemos mandar nuestros datos médicos

personales para que un médico los examine en lugar del mundo muy distante y, sin embargo, 16.000 niños mueren cada día, principalmente por causas que se pueden prevenir o tratar. Estamos utilizando automóviles autónomos, pero hay millones de niños que todavía no pueden asistir a la escuela. Nuestros teléfonos, accionados por inteligencia artificial, hablan con nosotros, pero 1 de cada 10 personas en este planeta no tiene acceso al agua potable.

Con todos nuestros recursos, todas nuestras fuentes de energía innovadoras y todos nuestros medios de intercambio de conocimientos, que no tienen precedentes, no podemos hacer caso omiso de las oportunidades que existen para mejorar la prosperidad, la libertad y la dignidad de los seres humanos. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se ha elaborado sobre la base de nuestros éxitos y nuestra experiencia. Tenemos la tarea de impulsar el cambio necesario para que el mundo sea más próspero, saludable, incluyente y seguro. Tenemos la tarea de compartir la riqueza de nuestro planeta.

Sí, los tiempos son inciertos, pero creo que podemos tener éxito. Como dijo uno de los sacerdotes eslovacos que pasó años en prisión durante el período totalitario de la historia de mi país, “no sé lo que nos deparará el futuro, pero ahora sé cómo actuaré”. Lo pudo decir porque siempre se guió por sus valores.

Nosotros también podemos tener éxito cuando dejamos que nuestros valores nos guíen en tiempos difíciles —nuestros valores de humanidad, solidaridad y empatía— y cuando nosotros, los dirigentes políticos que tienen el privilegio y el poder de establecer las políticas, no renunciamos en la batalla que libramos para que el corazón y la mente de nuestro pueblo permanezcan abiertos a la humanidad, la solidaridad y la esperanza; solo entonces podrá prosperar nuestro mundo. Solo entonces podremos realmente no dejar a nadie atrás.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Eslovaca por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República Eslovaca, Sr. Andrej Kiska, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de la República de Guyana, Sr. David Arthur Granger**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Guyana.

*El Presidente de la República de Guyana, Sr. David Arthur Granger, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Guyana, Excmo. Sr. David Arthur Granger, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Granger** (*habla en inglés*): La República Cooperativa de Guyana lo felicita, Sr. Peter Thomson, por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones. La elección de un representante de Fiji, un pequeño Estado insular en desarrollo, para presidir la Asamblea General en este período de sesiones es especialmente gratificante. La elección del tema para nuestro debate general, “Los Objetivos de Desarrollo Sostenible: un impulso universal para transformar nuestro mundo”, es muy adecuada.

Damos las gracias al Presidente saliente de la Asamblea General en su histórico septuagésimo período de sesiones, Excmo. Sr. Mogens Lykketoft, por su dirección de la Asamblea durante este último año.

Guyana encomia al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su excelente dirección de las Naciones Unidas durante el decenio de su mandato. La comunidad internacional tiene una enorme deuda de gratitud hacia él por los serios esfuerzos que ha desplegado incansablemente para aliviar el sufrimiento humano, promover la paz y trabajar en pro del desarrollo sostenible en todo el mundo.

La audaz campaña del Secretario General para combatir los efectos adversos del cambio climático y su compromiso con el desarrollo sostenible han sido transformadores. Su labor dio frutos con la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en septiembre de 2015, y la firma del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, en abril de 2016.

La Agenda 2030 y el Acuerdo de París han tenido un gran efecto innegable en la manera en que el mundo gestiona el medio ambiente. La Agenda 2030 y el Acuerdo de París son prueba del sentido común respecto del medio ambiente. Son excelentes ejemplos del tipo de acción colectiva que tiene más probabilidades de garantizar un futuro sostenible y la seguridad del planeta. Son portadores de esperanza para todos, en todas partes, para siempre. El liderazgo del Secretario General ha llevado a las Naciones Unidas irreversiblemente

por un camino más verde. Le damos las gracias muy sinceramente.

Guyana es parte de este movimiento ecológico mundial. Nuestros activos naturales, nuestro compromiso con el desarrollo sostenible, nuestra contribución a la labor para mitigar los efectos adversos del cambio climático y nuestra colaboración con la comunidad internacional en la búsqueda de soluciones a las amenazas mundiales nos han distinguido como Estado verde emergente. Somos un Estado que garantizará un futuro seguro a su pueblo en la búsqueda de una economía ecológica. Somos un Estado que se enorgullece de ser un asociado fiable y dispuesto a cooperar en las iniciativas internacionales para proteger el medio ambiente.

Guyana es consciente de que la Agenda y el Acuerdo tienen objetivos relacionados entre sí. Es consciente de que la creación de un Estado ecológico es compatible con el fomento de la resiliencia climática y la mitigación de los efectos del cambio climático. Guyana promete seguir trabajando para lograr los objetivos de la Agenda, en particular contribuyendo a limitar el aumento de las temperaturas mundiales, y trabajar en pro del desarrollo ecológico, de conformidad con los compromisos asumidos a nivel nacional en el Acuerdo.

Guyana se encuentra casualmente en el centro del Escudo Guayanés, uno de los últimos bosques tropicales vírgenes del mundo. El Escudo Guayanés tiene una superficie de 2,7 millones de kilómetros cuadrados, una superficie mayor que Groenlandia, y abarca seis países y territorios de América del Sur: partes del Brasil y Colombia, toda Guyana, toda la Guyana Francesa, todo Suriname y parte de Venezuela. Guyana, gracias a dicho Escudo, es un sumidero neto de carbono. Más del 85% de nuestra masa terrestre está cubierta por un dosel forestal verde de selva pluvial, el segundo mayor porcentaje de cubierta forestal de la Tierra. Guyana ha emprendido una trayectoria ecológica a fin de averiguar cuál es la mejor forma de proteger su preciada diversidad biológica y gestionar de manera sostenible sus complejos ecosistemas.

En 1989, tres años antes de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, celebrada en Río de Janeiro en 1992, Guyana se comprometió con el mundo a ser un ejemplo de crecimiento ecológico. Hicimos un regalo a las perspectivas del desarrollo sostenible y al proyecto de proteger nuestro medio ambiente: la generosa donación de 371.000 hectáreas de nuestros bosques prístinos para utilizarlos como modelo internacional para la investigación, la formación

y el desarrollo de tecnologías que promuevan la conservación y el uso sostenible y equitativo de las selvas pluviales tropicales de tal manera que reporten beneficios ecológicos, económicos y sociales para el pueblo de Guyana y el mundo en general. El Centro Internacional Iwokrama para la Conservación y el Desarrollo de las Selvas Pluviales, situado en el centro de nuestro país y en el centro del Escudo Guayanés, sobrevive y prospera como testimonio del interés de Guyana en el desarrollo sostenible y la conservación del medio ambiente.

Guyana es un asociado importante del movimiento medioambiental mundial. Concertó un acuerdo con el Reino de Noruega para ofrecer al mundo un modelo útil y reproducible de la forma en que el Programa de las Naciones Unidas para Reducir las Emisiones Debidas a la Deforestación y la Degradación Forestal y Promover la Función de la Conservación, la Gestión Sostenible de los Bosques y el Aumento de las Reservas Forestales de Carbono en los Países en Desarrollo (REDD-plus), el mecanismo de reducción de las emisiones derivadas de la deforestación y la degradación de los bosques, ajusta los objetivos de desarrollo de los países forestales a la necesidad de luchar contra el cambio climático. También ha concertado acuerdos con el Reino de los Países Bajos, la República Federal de Alemania, el Japón y otros Estados y organizaciones internacionales.

Guyana reafirma su apoyo al Objetivo 15 de la Agenda, en virtud del cual los Estados Miembros de las Naciones Unidas se comprometen a proteger, restablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar de forma sostenible los bosques, luchar contra la desertificación y detener e invertir la degradación de las tierras y la pérdida de diversidad biológica. Guyana está mejorando la gestión de sus ecosistemas y recursos naturales a fin de conservar sus bosques y su rica diversidad biológica. Cumpliremos con nuestra obligación en virtud de las contribuciones previstas determinadas a nivel nacional enunciadas en el Acuerdo de París.

Guyana seguirá investigando mediante la creación de un instituto internacional de la diversidad biológica en el Centro Internacional Iwokrama para la Conservación y el Desarrollo de las Selvas Pluviales. A través de dicho instituto, científicos y estudiantes del Caribe y de todo el mundo podrán venir a nuestro país a ampliar y compartir sus conocimientos sobre unos ecosistemas vitales y sobre el Escudo Guayanés y su increíble biodiversidad.

El Objetivo 13 de la Agenda exhorta a adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y

sus efectos. Dicho objetivo prevé y alienta la cooperación internacional para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y mitigar los efectos adversos del cambio climático. El Acuerdo obliga a los Estados Miembros a adoptar medidas para limitar el aumento de la temperatura a 1,5° C por encima de los niveles preindustriales y promover un desarrollo caracterizado por la resiliencia climática y las bajas emisiones de gases de efecto invernadero, de tal modo que no se ponga en peligro la producción de alimentos.

Guyana está elaborando un amplio programa de reducción de las emisiones a fin de cumplir su responsabilidad de contribuir a buscar soluciones mundiales para hacer frente a la amenaza del cambio climático. Reservaremos otros 2 millones de hectáreas de nuestro territorio para fines de conservación. Guyana está siguiendo una trayectoria de crecimiento con bajas emisiones de carbono para incrementar su contribución a la lucha contra el cambio climático mediante la conservación de sus bosques, en el ámbito del mecanismo REDD-plus. Contribuirá a la iniciativa mundial de mitigación con el equivalente a 48,7 millones de toneladas métricas de dióxido de carbono, a través de un programa de emisiones evitadas.

Tanto el Acuerdo sobre el cambio climático como la Agenda hacen hincapié en la importancia de las corrientes financieras para apoyar las iniciativas ecológicas de los Estados, a fin de que puedan cumplir sus obligaciones en materia de adaptación y mitigación y aportar las contribuciones previstas determinadas a nivel nacional. Debo decir, sin embargo, que toda nuestra labor en los planos nacional, regional y mundial en pro del desarrollo en un entorno de paz y estabilidad, se está viendo dificultada por las ambiciones territoriales de nuestro vecino, la República Bolivariana de Venezuela.

Guyana celebró el quincuagésimo aniversario de su independencia este año. Lamentablemente, Venezuela celebró ese aniversario reafirmando, el 26 de mayo, nuestro día de la independencia, su rechazo de un tratado fronterizo que firmó solemnemente hace 117 años y luego ratificó y respetó durante más de 60 años.

El año pasado me dirigí a la Asamblea y advertí del peligro que Venezuela planteaba para la paz y la seguridad de nuestra región debido no a su inestabilidad interna sino a su agresión externa contra la soberanía e integridad territorial de Guyana (véase A/70/PV.16). Tenía la esperanza de que el proceso para resolver de forma definitiva las indignas reivindicaciones territoriales de Venezuela estuviera en manos del Secretario General de las Naciones Unidas. Desde mi discurso del

año pasado, Venezuela ha tratado por todos los medios de estancar dicho proceso, ya que ha intensificado su agresión contra Guyana y ha frustrado todos los intentos del Secretario General por avanzar, al menos en lo que se refiere al proceso que conduciría a lograr una solución definitiva de la controversia.

Guyana está dispuesta a que la Corte Internacional de Justicia tome una decisión definitiva sobre la cuestión. Trabajaremos con determinación con el Secretario General en sus últimos meses en el cargo, y con su sucesor, para librar a Guyana de esta carga tan surrealista. En el Acuerdo de Ginebra de 1966, Venezuela acordó que el Secretario General determinara los medios para resolver esta controversia, entre ellos, el arreglo judicial. Sin embargo, Venezuela ha hecho todo lo posible para incumplir ese compromiso.

Las Naciones Unidas no pueden quedarse al margen cuando se produce una amenaza para la paz y se desafía el derecho de las naciones. La reclamación territorial de Venezuela es un grave problema. Menoscaba la esencia de las Naciones Unidas. Menoscaba la esencia de la función que desempeñan las Naciones Unidas como entidad tutelar del derecho de las naciones. Menoscaba la esencia de la Carta de las Naciones Unidas, que el Secretario General ha jurado defender. Guyana, un pequeño Estado, debe acudir a las Naciones Unidas en busca de protección frente a las amenazas a su seguridad, pidiéndole su intervención en aras de la paz y del respeto del derecho internacional.

Mi solicitud de comprensión a la comunidad internacional respecto de nuestra difícil situación no tiene nada que ver con la situación interna de Venezuela. Los ciudadanos comunes y corrientes de Venezuela son nuestros hermanos y nuestras hermanas. Su dolor nos conmueve, y esperamos que su agonía termine pronto. Sin embargo, las reclamaciones de Venezuela constituyen una amenaza para la existencia de Guyana como nación independiente. Representan un escandaloso resurgimiento de la enfermedad de los conquistadores, que otrora asolara la propia historia de Venezuela. Son un crimen contra nuestra humanidad, disimulado tras la palabrería sobre el honor nacional.

También deseo reiterar el apoyo constante de Guyana, en el contexto de la preservación de la soberanía y su relación con el desarrollo sostenible, a la eliminación total del bloqueo comercial, económico y financiero impuesto por los Estados Unidos contra otro país del Caribe, la República de Cuba. No podemos dedicarnos a impulsar políticas que transformen nuestras economías para llevar

desarrollo a nuestros pueblos y, al mismo tiempo, no demostrar la voluntad política necesaria para cambiar sistemas que se contraponen en forma directa a esas políticas.

Guyana está en el camino que lo llevará a convertirse en un Estado verde. Sin embargo, sus esfuerzos —y los esfuerzos de otros Estados pequeños— se verán frustrados si no cuentan con el compromiso colectivo de la mayor parte de la comunidad internacional de colaborar con aquellos Estados que están decididos a seguir el camino hacia el desarrollo sostenible con bajos niveles de carbono y de emisiones, y de detener el aumento de la temperatura mundial.

El camino recorrido desde Estocolmo en 1972 hasta París en 2015 ha sido largo y difícil. Sin embargo, las palabras de la Declaración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano siguen siendo tan pertinentes en 2016 como lo eran en 1972, hace 44 años:

“Hemos llegado a un momento de la historia en que debemos orientar nuestros actos en todo el mundo atendiendo con mayor cuidado a las consecuencias que puedan tener para el medio. Por ignorancia o indiferencia podemos causar daños inmensos e irreparables al medio terráqueo del que dependen nuestra vida y nuestro bienestar. Por el contrario, con un conocimiento más profundo y una acción más prudente, podemos conseguir para nosotros y para nuestra posteridad unas condiciones de vida mejores en un medio más en consonancia con las necesidades y aspiraciones del hombre ... La defensa y el mejoramiento del medio humano para las generaciones presentes y futuras se ha convertido en meta imperiosa de la humanidad ...”  
(A/CONF./48/14/Rev.1, párr. 6)

En su septuagésimo primer período de sesiones, la Asamblea General tiene ahora la oportunidad y la obligación de adoptar medidas encaminadas a defender y mejorar el medio humano para las generaciones presentes y futuras, de manera que el camino hacia el futuro sea más fácil para la posteridad. No se puede permitir que la agresión de Venezuela contra Guyana amenace el futuro de nuestros hijos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Guyana por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Guyana, Sr. David Arthur Granger, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

## **Discurso del Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad al-Thani**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Emir del Estado de Qatar.

*El Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad al-Thani, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad al-Thani, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Jeque Al-Thani** (Qatar) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, es para mí un gran placer felicitarlo por haber asumido las funciones de Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones. Le deseo el mayor de los éxitos en el cumplimiento de sus funciones. También deseo expresar nuestro agradecimiento al Sr. Mogens Lykketoft por los esfuerzos que realizó durante su Presidencia de la Asamblea General en el septuagésimo período de sesiones. Asimismo, deseo expresar nuestro profundo agradecimiento al Excmo. Sr. Ban Ki-moon por los esfuerzos que ha realizado para alcanzar los objetivos de las Naciones Unidas durante su mandato.

La comunidad internacional tiene ante sí muchos desafíos y crisis regionales e internacionales sin resolver, que se han convertido en un obstáculo para el desarrollo y la estabilidad regionales e internacionales. Algunos países siguen aplicando un enfoque basado en acciones que quedan fuera del marco de la legitimidad internacional en un contexto de negligencia internacional en lo que respecta al cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Ya no es posible seguir pasando por alto la debilidad del sistema jurídico e institucional de las Naciones Unidas, ni la incapacidad que demuestra en muchos casos en cuanto a la aplicación de normas de justicia y equidad en el funcionamiento de sus mecanismos. Hay un patrón que de manera persistente caracteriza todas estas crisis, a saber, la selectividad del Consejo de Seguridad al enfrentar los problemas, sobre todo en lo que se refiere al uso de la fuerza por los países en las relaciones internacionales.

Después de más de siete decenios de ocupación israelí de los territorios árabes, la causa palestina se encuentra en un estancamiento, a la espera de una solución justa. El Gobierno de Israel no solo ha rechazado resoluciones de legitimidad internacional y la amplia Iniciativa

de Paz Árabe, sino que también trata de imponer un hecho consumado ejecutando planes de largo plazo para construir asentamientos en la Ribera Occidental y Jerusalén. Ha fundado su ocupación en la discriminación y la segregación racial. Ha establecido dos sistemas jurídicos bajo su soberanía, a saber, uno para los ocupantes y otro para aquellos que languidecen bajo la ocupación.

Con el telón de fondo del silencio del mundo y de una situación en que los Estados árabes están inmersos en sus propios problemas actuales, los líderes de Israel pueden considerar que han tenido éxito en su empeño. Sin embargo, han sido completamente incapaces de resolver el problema. El pueblo palestino es ahora más consciente que nunca de sus derechos. Por otra parte, los pueblos árabes no pueden aceptar ningún tipo de normalización de relaciones con Israel mientras Israel prosiga con la ocupación y con las prácticas conexas, y mientras no haya una solución justa de la causa palestina.

Además, ¿qué hará Israel con los millones de palestinos que viven en su propia tierra y aumentan en número e ingenio? Claramente, las opciones se reducen cada vez más. Israel tiene que optar por la solución de dos Estados o establecer un sistema de apartheid. ¿Cree acaso Israel que realmente podrá mantener un sistema de apartheid en el siglo XXI? La eliminación de la ocupación se ha convertido en una urgente condición política y de seguridad, así como en una obligación internacional hacia un pueblo cuya tierra se ocupó y cuya patria se confiscó, y cuyo sufrimiento está exacerbando la situación.

El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad especial de respaldar la legitimidad y el consenso internacionales respecto de la celebración de negociaciones que tengan como base una solución de dos Estados, que incluya el establecimiento de un Estado palestino, con Jerusalén Oriental como su capital, dentro de las fronteras anteriores a 1967. Mientras tanto, es necesario que se detengan las actividades de asentamiento, se respete el estatuto jurídico de Al-Quds, se levante el injusto asedio de la Franja de Gaza y se ponga fin a la ocupación israelí de todos los territorios árabes ocupados, incluido el Golán sirio.

Años atrás, desde esta misma tribuna, hemos advertido que la falta de acción para resolver las crisis únicamente aumentara su intensidad y complejidad y, por consiguiente, presentará una amenaza para la seguridad internacional. Hoy, más de cinco años después de haber estallado la crisis y a raíz de la destrucción de la mayoría de las ciudades de Siria por el régimen de Al-Assad, nos reunimos de nuevo en este Salón. Como consecuencia

de la crisis, se ha duplicado el número de refugiados y su éxodo ha adquirido una dimensión transcontinental. En estos momentos, Siria importa organizaciones terroristas y sectarias y milicias que presentan una amenaza a los niveles regional e internacional.

Todos sabemos que la revolución siria comenzó como un levantamiento popular y pacífico contra un régimen dictatorial represivo y que el gran pueblo de Siria afronta la muerte o años de torturas en prisión si participa en manifestaciones pacíficas contra el régimen. Durante este período, las autoridades sirias han intentado deliberadamente convertir la revolución en una revolución violenta. Ha actuado también bajo la fachada de la retórica política para dividir a la población siria en facciones, pero la población ha respondido con el canto, “El pueblo sirio es uno”. En cambio, la consigna declarada del régimen era “solamente Al-Assad, o incendiaremos el país”. Muchas personas quizás no hayan comprendido que esta consigna es el proyecto *de facto* del régimen y sigue siendo su único programa.

Desde el punto de vista teórico, la mayoría de los países del mundo han defendido al pueblo sirio, pero en términos prácticos, Siria ha sido abandonada, respaldada únicamente por unos cuantos amigos leales. Se han trazado líneas rojas para el régimen, pero las ha violado y los que trazaron las líneas rojas no hicieron nada. Las líneas rojas continuaron cambiando hasta que el régimen fue consciente de que no había límites en lo que podría hacer sin rendir cuentas.

Es cierto que fuerzas radicales violentas que no tienen nada que ver con los objetivos de la revolución siria han entrado en territorio sirio, se han negado a levantar la bandera de la revolución y han luchado contra los rebeldes más que contra el régimen. Han habido muchas violaciones, pero esos fenómenos, que han afectado la revolución, no pueden entenderse sin examinar también la política bárbara de represión aplicada por el régimen sirio y la incapacidad de la comunidad internacional de proteger a los civiles contra el empleo de las armas químicas, las bombas de barril y la tortura.

La ciudad de Deraa presentó un modelo de revolución pacífica, demostrado al principio con la colocación de ofrendas florales a los soldados, pero luego de las masacres que cobraban la vida de cientos de personas inocentes, la mayoría mujeres y niños, la ciudad se vio obligada, como otras ciudades, a defenderse con más fuerza. Desde entonces, Deraa ha sido objeto de incessantes bombardeos y de un asedio de inanición, a pesar del hecho de que no fue controlada nunca por ninguna

organización radical ni takfirí, y sus revolucionarios no han cometido ninguna violación.

¿Por qué entonces los habitantes de Deraa son desplazados mientras la comunidad internacional no hace nada? ¿Por qué no se emitió advertencia alguna antes que el régimen comenzara su bombardeo y esfuerzos de despoblación, cuando, se han emitido advertencias en otras partes, por ejemplo, antes del bombardeo reciente contra las fuerzas en la provincia de Al-Hasaka? Consideramos que la última advertencia ha sido adecuada, pero no se adoptó ninguna acción similar respecto de Deraa, Muadamiyat al-Sham, Madaya, Al-Zabadani u otras aldeas amenazadas también con el desplazamiento. Muchos ciudadanos sirios se preguntan lo mismo.

No podemos engañarnos ni engañar a nuestro pueblo porque es inaceptable que la voluntad de la comunidad internacional se vea mutilada cuando se trata de perpetradores de crímenes de lesa humanidad. Sencillamente no es cierto que fuera imposible proteger al pueblo sirio. La comunidad internacional ha permitido intervenciones militares ilegales para derrocar regímenes en nuestra región, por las cuales seguimos pagando un precio elevado. Lamentablemente, si bien muchos de nosotros compartimos la responsabilidad por esa situación, la comunidad internacional no ha intervenido para proteger a la población indefensa, a pesar del hecho de que esa población ha demostrado una y otra vez que podría cambiar el régimen por sí sola si la comunidad internacional la protege de los bombardeos.

Poner fin a este desastre humanitario se ha tornado en una necesidad política y moral. El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad histórica e innegable de acabar con el derramamiento de sangre de los sirios frenando los bombardeos y bloqueos bárbaros de ciudades, repatriando a los desplazados y adoptando medidas para reanudar el proceso político en el marco de la resolución 2254 (2015) y las decisiones basadas en la primera Convención de Ginebra, en la cual se exige la creación de un órgano de gobierno de transición con plenos poderes para satisfacer las aspiraciones de la población siria y mantener la unidad y la soberanía del país, sobre la base de igualdad de derechos para todos los ciudadanos de Siria, sin discriminación por motivos de fe, credo, grupo étnico o raza.

La región del Golfo tiene una importancia estratégica a los niveles regional e internacional. Esa región sufre varias crisis que varían ampliamente en carácter pero son similares en su esencia. Se debe entablar un diálogo constructivo si queremos encontrar soluciones.

Para lograr el resultado deseado, el diálogo entre los países debe basarse en los principios de buena vecindad, respeto mutuo y no injerencia en los asuntos de los otros. El éxito del diálogo entre las partes en un Estado, como lo hemos visto en el Iraq, requiere dar prioridad al consenso político y social y fortalecer el concepto de ciudadanía plena y equitativa ante la ley, descartando todas las formas de sectarismo.

Respecto del Yemen, el Estado de Qatar reitera su apoyo al regreso de la legitimidad como la única manera de garantizar su seguridad, unidad y estabilidad. Sin duda, la negligencia de la comunidad internacional para aplicar las resoluciones del Consejo de Seguridad, sobre todo la resolución 2216 (2015), ha brindado a algunas fuerzas políticas en el Yemen la oportunidad de llevar a cabo acciones golpistas que han frenado la posibilidad de llegar a la solución política deseada que satisfaga el anhelo de unidad y estabilidad del pueblo yemení.

Aprovecho esta ocasión para expresar nuestro agradecimiento a mi hermano, Su Alteza el Jeque Sabah al-Ahmad al-Jaber al-Sabah, Emir del Estado de Kuwait, quien ha patrocinado las negociaciones yemeníes celebradas por su país, por los esfuerzos que ha realizado. Seguiremos respaldando al Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, así como los esfuerzos internacionales realizados para reanudar las consultas políticas entre las partes yemeníes a fin de llegar a una solución política, de conformidad con la iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo, los resultados de la Conferencia de Diálogo Nacional y la resolución 2216 (2015) .

Si bien la situación en Libia sigue siendo turbulenta, esperamos con ansiedad restablecer la estabilidad mediante los esfuerzos del Consejo Presidencial y el actual Gobierno respaldado por la comunidad internacional. Esperamos también con interés hacer frente al terrorismo y abordar sus graves consecuencias. El Estado de Qatar ha contribuido al éxito de la solución política internacional. Reiteramos nuestro apoyo a todos los esfuerzos encaminados a fortalecer el consenso nacional libio y advertimos que la inestabilidad podría asestar de paso un golpe a lo que se ha alcanzado hasta el momento y socavar los esfuerzos de las Naciones Unidas a la hora de promover la reconciliación nacional dirigida por el Consejo de Seguridad.

Nos sorprende observar que algunos países respaldan fuerzas en Libia que han rechazado la solución internacional y actúan para frustrar por la fuerza la resolución 1970 (2011), a pesar del hecho de que en la resolución se estipula la imposición de sanciones a esas fuerzas.

Algunas fuerzas se han sometido a la autoridad del Consejo Presidencial y participan en la lucha contra el terrorismo, pero otras han rechazado la solución internacional e intentan aprovecharse de la situación volátil ocupando las terminales de exportación de petróleo ante los ojos del mundo y su silencio. ¿Acaso ésta es la mejor manera de alentar a los libios a que luchen contra el terrorismo?

El terrorismo que afrontamos es una amenaza para nuestros pueblos, países y logros económicos y sociales, exigiendo así que intensifiquemos nuestros esfuerzos por combatirlo. Todos nosotros somos conscientes de que el éxito en la lucha contra ese peligroso fenómeno no es fácil de alcanzar, pero tampoco es imposible, sobre todo cuando hay voluntad política por resolver las causas sociales de ese abominable fenómeno. Es necesario que comprendamos las circunstancias que, en un clima de desesperación y perspectivas estancadas, dan lugar a ideologías radicales.

Es necesario que protejamos a los jóvenes que son blanco de los grupos extremistas. La lucha contra el terrorismo no se limita a la dimensión de seguridad; por el contrario, necesitamos dar un paso más allá y promover los valores de tolerancia, apertura, pluralidad y diálogo, teniendo en cuenta el derecho del pueblo a oponerse a la ocupación, derecho consagrado en las leyes, pactos y normas internacionales.

Para restablecer nuestra credibilidad debemos definir cuidadosamente el terrorismo y oponernos diligentemente a él a fin de instruir a nuestros jóvenes y movilizar a nuestras comunidades contra ese flagelo. La definición que elijamos no debe variar en función de la identidad del autor o de la víctima o en razón de un interés político particular. Por ejemplo, hemos visto casos en que una organización determinada, mal calificada de terrorista cuando se trataba simplemente de un adversario político, fue posteriormente aceptada como amigo cuando se convirtió en un aliado temporal.

No deben hacerse distinciones entre la vida de los civiles, ya procedan de Estambul, Gaza, Nueva York o Alepo. Ninguna vida es más importante o valiosa que otra. Los dobles raseros utilizados para hacer frente a ese fenómeno, al vincular el terrorismo a una religión o cultura determinadas o al no hacer que los Gobiernos que participan en él se describan como terroristas, complica los esfuerzos que se dedican a erradicar el fenómeno y fortalece los pretextos de que se sirven los terroristas para justificar sus actos. En ese contexto, y como consecuencia natural de nuestra política de rechazar el radicalismo y el terrorismo basándonos en nuestros

valores y cultura y en las enseñanzas de la verdadera religión islámica, reiteramos nuestro apoyo a los esfuerzos para erradicar el fenómeno del terrorismo que se despliegan en el marco de la legitimidad internacional.

El respeto, la protección y la promoción de los derechos humanos constituyen uno de los pilares básicos de los propósitos y principios declarados en la Carta de las Naciones Unidas y son compatibles con los principios y valores árabes e islámicos que atesoran la humanidad y la honran como creación de Dios Todopoderoso. El Estado de Qatar tiene sumo interés en cumplir sus obligaciones tanto en el plano nacional como en el internacional para defender los derechos colectivos e individuales de las personas y promover los derechos humanos en todo el mundo.

En consecuencia, uno de los desafíos más importantes respecto al que debemos adoptar medidas actualmente es el de proteger a los refugiados. Ese desafío requiere la cooperación y la actuación conjunta a fin de eliminar las causas del desplazamiento forzoso. Debemos prestar urgentemente ayuda y asistencia como obligación humanitaria que nos incumbe a todos nosotros. La contribución de Qatar al desarrollo y el socorro ha llegado a más de 100 países de todo el mundo, y seguimos coordinándonos con los organismos gubernamentales y no gubernamentales para continuar facilitando incluso más asistencia para el desarrollo y asistencia de socorro.

Qatar apoya a más de 10 millones de niños en todo el mundo y promueve el potencial de alrededor de 1,2 millones de jóvenes árabes a fin de empoderarlos para que sean activos y productivos en sus comunidades. En los últimos cinco años, desde 2011, el valor de la asistencia económica que presta el Estado de Qatar se ha triplicado hasta alcanzar los 13.000 millones de riales de Qatar.

El Estado de Qatar seguirá siendo un foro para el diálogo y la solución de conflictos por medios pacíficos. Asimismo, seguirá comprometido con la actuación, la cooperación y las asociaciones internacionales en el marco de los esfuerzos que la comunidad internacional despliega para contrarrestar los problemas humanitarios comunes.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Emir del Estado de Qatar por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Emir del Estado de Qatar, Jeque Tamim bin Hamad al-Thani, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

*El Sr. El Haycen (Mauritania), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

**Discurso del Presidente de la República Argentina, Sr. Mauricio Macri**

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Argentina.

*El Presidente de la República Argentina, Sr. Mauricio Macri, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Argentina, Excmo. Sr. Mauricio Macri, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Macri:** Es un honor para mí estar hoy acá por primera vez representando a la República Argentina ante esta Asamblea General.

Vivimos en una época de grandes transformaciones globales, donde los cambios son cada vez más veloces y nos presentan nuevas oportunidades. El siglo XXI nos pone frente a un desafío constante: adaptarnos a las nuevas realidades de la interdependencia mundial. La construcción del orden internacional moderno es una tarea permanente en la que todos somos protagonistas.

Los principios de esta Organización nos guían a estimular el diálogo y la cooperación entre nuestros países para lograr el desarrollo, la paz y la seguridad internacional. En estos 71 años de las Naciones Unidas se hicieron importantes avances, pero todavía queda mucho trabajo por delante. Las Naciones Unidas nos proponen un horizonte hacia donde debemos avanzar. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es un camino por el que transitar juntos.

Estoy orgulloso de representar a un país que ha contribuido al marco legal internacional, impulsando avances en derechos humanos, derecho humanitario y la solución pacífica de conflictos. Miramos los Objetivos de Desarrollo Sostenible y nos enorgullece que nuestras prioridades de gobierno estén alineadas con las de la sociedad internacional. En la Argentina nos hemos planteado como horizonte tres grandes objetivos.

La primera meta es avanzar hacia la pobreza cero, esto es, lograr un país con igualdad de oportunidades, donde nuestros hijos puedan ser protagonistas de su futuro, y donde cada argentino pueda desarrollar su potencial. Un país como el nuestro, que es una potencia

productora de alimentos, no puede aceptar que haya personas pasando hambre en ningún lugar.

El segundo objetivo es derrotar el narcotráfico. El problema mundial de las drogas, las adicciones y la violencia asociada al crimen organizado nos tiene que poner a trabajar juntos, en una agenda integral, basada en los derechos humanos y concentrada tanto en la oferta como en la demanda.

La tercera meta es unir a los argentinos a través del diálogo, el respeto a la ley y el fortalecimiento de la democracia. Porque en el siglo XXI la calidad del liderazgo político se mide por la capacidad de construir puentes y crear confianza, esos elementos que necesita toda sociedad para funcionar. Los argentinos elegimos ese camino: el de confiar unos en otros, el de dialogar y hablar con la verdad.

Un paso importante en ese sentido fue trabajar sobre los problemas del pasado para poder mirar hacia el futuro. Normalizamos la macroeconomía, comenzamos a fortalecer las relaciones con nuestro vecinos. Nos estamos vinculando de forma madura con el resto de los países y los organismos multilaterales. Y ya se están empezando a ver los resultados. Volvimos a los mercados internacionales de crédito y muchas empresas han demostrado que confían en la Argentina. Cada día, se anuncian más inversiones que se van a traducir en empleos y pondrán al país en el camino de la expansión de la economía. Los argentinos estamos listos para entrar al siglo XXI y asumir nuestro rol en la sociedad internacional.

Pero ninguno de estos objetivos los vamos a conseguir solos. Tenemos que trabajar juntos, empezando por los vecinos. Soy de una región que se piensa a sí misma como un vecindario común, con desafíos compartidos. En los últimos años, Latinoamérica hizo grandes esfuerzos por reducir la pobreza gracias a políticas sociales robustas y a las condiciones económicas internacionales muy favorables. Pero hoy el contexto es diferente. Todos los países hemos visto disminuir nuestro crecimiento, y el comercio global muestra un desempeño magro. En el plano regional, la balanza comercial es menos favorable, y la inflación castiga a los que menos tienen.

Pero en la Argentina somos optimistas. Sabemos que para crecer con inclusión, América Latina cuenta con un gran talento humano, además de riquezas naturales inigualables. Mientras en el mundo hay tendencias que generan preocupación e incertidumbre, llegan de nuestra región noticias alentadoras, como la normalización de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos y el proceso de construcción de paz en Colombia. Además, se están

dando las condiciones para crear un corredor de paz del Atlántico al Pacífico en toda la región, lo cual contribuye a la estabilidad y prosperidad regional.

Pero los desafíos de la gobernanza global en el siglo XXI no son de exclusividad de algunos países o regiones. Nos conciernen a todos. Debemos cooperar, pensando globalmente y actuando localmente, sin perder de vista el primer principio de esta Organización, que se basa en la igualdad soberana de todos sus Miembros. Un mundo con más voces es un mundo más justo. Por eso, es importante que continuemos edificando un sistema basado en reglas claras, que reflejen la diversidad y pluralidad y faciliten los consensos.

El cambio climático es el desafío más importante, más grande de la humanidad. Solo siendo conscientes de esto podemos progresar sin poner en jaque nuestro futuro y el de las próximas generaciones. En la Argentina estamos haciendo una apuesta ambiciosa en materia de energías renovables, para desarrollar nuestro potencial en sectores como la generación solar, eólica y biomasa. Firmamos el Acuerdo de París y estamos orgullosos de ser uno de los primeros países en culminar el proceso de ratificación. Por eso, hacemos un llamado a la sociedad internacional para que haga su mayor esfuerzo y pronto podamos celebrar la entrada en vigencia de este Acuerdo tan importante para nuestro futuro.

Otro gran desafío es la problemática de los refugiados. Si bien hace un año nos comprometimos a no dejar a nadie atrás, hoy las imágenes de las que somos testigos nos duelen y nos preocupan. La realidad pide que hagamos algo más. Nuestros cascos blancos son ampliamente reconocidos por su compromiso en materia humanitaria. Por eso, en mayo pasado, la Argentina dijo presente en la zona del conflicto sirio, brindando ayuda en un campo de refugiados en el Líbano. Y quiero anunciarles que vamos a ampliar la recepción de refugiados de Siria o de sus países vecinos, privilegiando a grupos familiares con niños. Creamos un gabinete nacional de ministros a cargo de la ampliación del programa humanitario vigente, que articula ministerios y gubernaciones, y vela por las medidas de seguridad y la plena integración social. Podremos ir incrementando gradualmente nuestra capacidad de recepción, en la medida que el acompañamiento financiero, la asistencia técnica y el apoyo logístico internacional nos lo permitan.

La igualdad de género es también un objetivo primordial por el que tenemos que trabajar con convicción y voluntad política. La Argentina está asumiendo el empoderamiento integral de las mujeres como política

de Estado. Creamos el plan nacional de acción de prevención y asistencia a mujeres en riesgo, para terminar con la violencia contra las mujeres en todas sus formas. Estamos trabajando con un enfoque transversal para que la mujer tenga las mismas oportunidades que los hombres en la vida social, política, económica y cultural del país. En ese sentido, quiero agradecerles el apoyo que ha recibido nuestra Ministra de Relaciones Exteriores, Sra. Susana Malcorra, para la Secretaría General de las Naciones Unidas. En el siglo XXI, tener a una mujer al frente de esta Organización sería un ejemplo alentador.

Cuando se creó esta Organización, los países asumimos el compromiso de mantener la paz y la seguridad internacionales. Sin embargo, vivimos en un mundo cada vez más violento, donde el extremismo radical amenaza a inocentes y a poblaciones vulnerables. ¿Recuerdan? En 1992 y 1994, la Argentina fue víctima del terrorismo internacional con dos atentados de los que esperamos mayor colaboración internacional para su esclarecimiento y castigo a los culpables. Mi país condena a todo grupo que con su accionar busque promover el terror en cualquier lugar del planeta.

En los últimos años, este fenómeno se ha agravado y, para detenerlo, la cooperación internacional es indispensable. Por eso, tenemos que promover el desarrollo dentro y fuera de nuestros países porque el desarrollo no termina en la frontera. El crecimiento con inclusión, el diálogo, la tolerancia y la generación de oportunidades reducen la marginación y la humillación que alimenta el reclutamiento de terroristas.

El diálogo y la solución pacífica de controversias es la piedra basal de la política exterior de la Argentina democrática. Por eso, reitero nuestro llamado al diálogo con el Reino Unido, como mandan tantas resoluciones de esta Organización, para solucionar amigablemente la disputa de soberanía que tenemos hace casi dos siglos por las Islas Malvinas, Islas Georgias del Sur, Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes. Hemos dado muestras del interés en avanzar en nuestra relación bilateral, que puede y debe ser mutuamente beneficiosa. Por eso, confiamos también en que será posible activar estas negociaciones y encontrar una solución definitiva a este prolongado diferendo.

Quiero concluir, señor Presidente, con una reflexión. La Argentina, que acaba de celebrar 200 años de su independencia, es un país que siempre abrió sus puertas a hombres y mujeres del mundo que buscaban y buscan una vida mejor. Hay una parte del mundo en cada rincón de mi país. Convivimos pacíficamente cristianos, judíos y

musulmanes. Somos una sociedad que se enriquece de la diversidad; somos una sociedad abierta en un mundo en el que proliferan tendencias de fragmentación. Digámosle a la gente que no hay que temer a la interdependencia. Estamos juntos en esta casa común, que tenemos que cuidar y en la que tenemos que convivir en paz, como nos llama a hacerlo el Papa Francisco. Integrarnos y trabajar juntos nos fortalece. Sigamos apostando a construir redes y tender puentes. Cuenten con la Argentina. Tenemos mucho para decir y para hacer.

Sr. Secretario General: Déjeme agradecerle su labor frente a esta Organización. Su legado tiene desafíos muy importantes a los cuales debemos continuar realizando esfuerzos. Durante años, las Naciones Unidas nos han mostrado la importancia de perseguir una visión de un mundo mejor. Es hora de contribuir con toda nuestra creatividad y voluntad política para hacerla realidad.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Argentina por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República Argentina, Sr. Mauricio Macri, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República Francesa, Sr. François Hollande**

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Francesa.

*El Presidente de la República Francesa, Sr. François Hollande, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Francesa, Excmo. Sr. François Hollande, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Hollande** (*habla en francés*): Siempre es un honor para mí dirigirme a la Asamblea General. Es también una responsabilidad, sobre todo habida cuenta de la grave y preocupante situación que impera en el mundo. Me dirijo a los presentes en nombre de Francia para emitir varios llamamientos. En primer lugar, quisiera pedir a todos los miembros que hagan todo lo posible por aplicar el Acuerdo histórico que se firmó en París, el 12 de diciembre de 2015. El Acuerdo fue histórico porque la conferencia se celebró en momentos en que París,

la capital de Francia, había sido objeto de ataques terroristas. El Acuerdo fue histórico porque por primera vez la comunidad internacional reunida acordó asumir un compromiso para reducir el calentamiento del planeta y movilizar la financiación, permitiendo a los países más vulnerables realizar una transición energética.

Y sin embargo, al dirigirme a la Asamblea, permítaseme decir una vez más que, a pesar del carácter trascendental del Acuerdo, no hay tiempo que perder. Los dos años que han transcurrido son los más calurosos que la humanidad tiene conocimiento desde que pudo medir la temperatura. Es cierto que en abril de 2016, aquí mismo con el Secretario General Ban Ki-moon, se firmó un acuerdo con 175 países. Ahora bien, todos los aquí presentes saben que entrará en vigor únicamente si es ratificado por el 55% de los países, que representan el 55% de las emisiones de gases de efecto invernadero. Los Estados Unidos y China han anunciado su decisión de ratificarlo, lo que es muy importante. Nada habría sido posible sin la participación y el compromiso de esos dos países, que son los principales emisores de dióxido de carbono. La propia Francia notificará mañana a las Naciones Unidas que ha concluido su procedimiento de ratificación. Insto a todos los países Miembros de las Naciones Unidas a que aceleren sus procedimientos de ratificación a fin de que todos cumplan el objetivo antes de fin de año.

El vigésimo primer período de sesiones de la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático fue una conferencia de decisiones. El vigésimo segundo período de sesiones, que se celebrará en Marrakech, debería ser la conferencia de soluciones. Se trata de aplicar la Alianza Solar Internacional, luchar contra la desertificación, proteger los mares y fijar un precio al carbono.

Sin embargo, la petición que quiero hacer a la Asamblea, tras este acuerdo sobre el clima, es un llamamiento para África. África es un continente lleno de promesas, pero su desarrollo podría verse obstaculizado por el cambio climático, la migración, los conflictos, la guerra y el terrorismo. El continente tiene un futuro brillante; sin embargo, también puede generar una inseguridad cada vez mayor, y esa inseguridad afecta ante todo a los propios africanos.

Es por ello que, en nombre de Francia, propongo una Agenda 2020 para África. El plan debería permitir a todos los africanos tener acceso a la electricidad. Las dos terceras partes de los africanos hoy están privados de ella. Esa es una injusticia, pero sobre todo impide el

crecimiento sostenible en África. Por lo tanto, lo que está en juego es responder a las necesidades del 15% de la población mundial. Lo que está en juego es permitir que los países africanos se beneficien de su inmenso potencial para el desarrollo. Lo que está en juego aquí es la reducción de los desplazamientos demográficos, es decir, la migración, que desestabilizan tanto a los países de origen como de destino.

Por ese motivo, en la Conferencia de París, planteé la Iniciativa de Energía Renovable en África. Diez donantes —y quiero darles las gracias aquí— se comprometieron a movilizar 10.000 millones de dólares de aquí al 2020. Francia ha asumido el 20% de esa cantidad, es decir, 2.000 millones de euros. Europa ha decidido un plan de inversiones externas, que podría alcanzar —en esa misma perspectiva de proporcionar a los africanos acceso a la electricidad— casi 40.000 millones de euros, que quizás se duplique esa cantidad si los Estados miembros de la Unión Europea también contribuyen. Hago un llamamiento a todos los países representados aquí para que apoyen esa dinámica. Aquí, no solo pido solidaridad —puesto que es una inversión mutua que beneficiará a todo el mundo— hago un llamamiento para que esto ocurra lo antes posible.

Sin embargo, no habrá desarrollo en África a menos que se garantice su seguridad. Cuando decidí que Francia interviniera en Malí, Francia lo hizo consciente de su responsabilidad. Teníamos que evitar que las organizaciones terroristas tomaran el control de todo un Estado, desestabilizando toda una región. Hoy, esa amenaza ha retrocedido y Malí está recuperando su integridad territorial. No obstante, surgen otras organizaciones, como Boko Haram y Al-Qaida, que ponen en peligro la seguridad de muchos países de África occidental, el Sahel y la región del Lago Chad. Allí también, Francia está presente para respaldar a los ejércitos interesados, formarlos, entrenarlos, intercambiar información, sostenerlos en su lucha contra el terrorismo. Eso es lo que hacemos en el Níger, Nigeria, el Chad, Benin y el Camerún. Debemos ampliar esa acción junto con las Naciones Unidas y la Unión Africana.

Sin embargo, que quede bien claro: la seguridad de los africanos debe proceder de los propios africanos, si queremos evitar la injerencia y la interferencia externas. El llamamiento que estoy haciendo en pro del desarrollo y las energías renovables es también un llamamiento en pro de la seguridad de los africanos, para que podamos equipar sus ejércitos y darles los medios para responder, de manera que esas naciones africanas puedan organizar su desarrollo en forma libre y soberana.

El último llamamiento que quisiera hacer aquí es quizás el más triste. Conciérne a Siria. La tragedia de Siria pasará a la historia como una vergüenza para la comunidad internacional si no le ponemos fin rápidamente. Alepo es hoy en día una ciudad mártir, y como tal permanecerá en la memoria de las naciones. Miles de niños han muerto en los bombardeos, poblaciones enteras son víctimas de la hambruna, se ataca a los convoyes humanitarios y se utilizan armas químicas.

Al respecto, solo puedo decir: ¡basta! Al igual que en febrero pasado, el alto el fuego duró solo unos días. Terminó prácticamente al día siguiente de su anuncio, sin que pudiéramos siquiera conocer sus términos. El régimen es responsable de su fracaso y no puede ser exonerado de los errores que pudieron haber cometido otros. En cuanto a sus partidarios extranjeros —y todos sabemos quiénes son les diría que deben forzar la paz. Si no lo hacen, serán responsables, junto con el régimen, de la división y el caos que imperan en Siria.

El Consejo de Seguridad debe reunirse lo antes posible. No puede convertirse en el teatro de un juego arduo: en otras palabras, un lugar donde la responsabilidad puede evadirse y donde algunos obstaculizan la labor del Consejo de Seguridad para proteger a un régimen que debería, junto con nosotros, buscar una solución. Francia tiene cuatro exigencias. Primero, imponer el alto el fuego, de conformidad con las decisiones que ya se adoptaron. Esa es la condición previa. Segundo, garantizar el envío inmediato de ayuda humanitaria a Alepo y otras ciudades mártires. Esa es la urgencia. Tercero, permitir la reanudación de las negociaciones políticas según los principios de la transición establecidos en 2012. Esa es la solución. Cuarto, sancionar el recurso a las armas químicas. Esa es la justicia.

Si tomamos estas decisiones y actuamos ahora, entonces habrá una solución para Siria. De hecho, habrá más que una solución: habrá finalmente esperanza para los desplazados y los refugiados. Habrá finalmente una acción que permitirá a Siria mantener su integridad territorial. Habrá también en el Iraq —estamos comprometidos con ello una intervención que permitirá a ese país liberarse de la amenaza del Daesh, que en la actualidad ocupa parte de su territorio. Habrá, finalmente, si así lo decidimos, una acción que podrá ser eficaz contra el terrorismo y evitará que haya nuevos atentados terroristas en todo el mundo. El riesgo es el caos y la división, y ese riesgo existe más allá de Siria. Existe asimismo en Libia, donde es urgente restablecer el Estado alrededor del Gobierno de Pacto Nacional encabezado por el Primer Ministro Al-Sarraj, es decir, un Gobierno

de unión, y Francia está trabajando al respecto con sus asociados y las Naciones Unidas.

No resolver nada, dejar hacer, dejar ir. Eso sería hacer el juego a las fuerzas que buscan desestabilizar el mundo, en particular a los terroristas. Francia nunca se resigna, ni siquiera cuando es difícil especialmente si es difícil y es por eso que ha tomado la iniciativa de contribuir a buscar una solución al conflicto israelo-palestino. Nadie puede imponer una solución a las partes, pero, reiteramos, aceptar el *statu quo* implica correr un riesgo. Implica permitir una vez más que la colonización continúe. Implica permitir que se cometan actos de violencia injustos e inaceptables. Por lo tanto, el objetivo es reunirnos aquí a fin de año y celebrar una conferencia para que los israelíes y los palestinos puedan asumir su responsabilidad de negociar.

Ese mismo espíritu es el que me ha llevado, junto con la Canciller Merkel, a intentar hallar una solución para Ucrania. Ha llevado a la creación del formato Normandía, que nos permitió concertar los acuerdos de Minsk. Hoy debemos hacer todo lo posible para garantizar la aplicación de esos acuerdos; de lo contrario, habrá más violencia y quizás, incluso, una guerra. Recuerdo que este conflicto ya se ha cobrado la vida de más de 6.000 personas. Por lo tanto, he tomado la iniciativa, junto con la Canciller de Alemania, de reunir a los Presidentes de Rusia y de Ucrania en las próximas semanas para hacer avanzar la aplicación de los acuerdos de Minsk. No abandonaremos ese objetivo. No renunciaremos a ninguna iniciativa que a nuestro juicio pueda resultar útil.

He planteado la cuestión del terrorismo, que amenaza a todos los países del mundo. Es larga la lista de todos los que se han visto afectados por el terrorismo en África, el Oriente Medio, Asia, Europa e incluso Oceanía. No hay país que pueda decir que es inmune a la amenaza del terrorismo, el fundamentalismo y el fanatismo islamista, que ha tomado a los individuos perdidos de nuestras sociedades y los ha radicalizado. No hay mar ni muro que pueda proteger a un país de esta tragedia y este flagelo que se traducen en actos, ataques o agresiones terroristas. El terrorismo prospera en los conflictos que siguen sin resolverse desde hace demasiado tiempo. Ha provocado una oleada de refugiados y ha socavado el orden internacional, las fronteras que creíamos establecidas, el derecho que pensábamos que podríamos hacer respetar y la seguridad colectiva que fue el principio fundacional de las Naciones Unidas.

Ante estos peligros, Francia se dirige una vez más a las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas han

demostrado su eficacia con la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y también con el Acuerdo de París sobre el cambio climático, que muchos pensaban que era imposible. Las Naciones Unidas llevan a cabo asimismo operaciones de mantenimiento de la paz, que son hoy más numerosas que nunca.

Sin embargo, si queremos actuar para erradicar el terrorismo, tenemos que tomar decisiones y no podemos simplemente hablar acerca de la solidaridad cuando se ataca a un país amigo o expresar compasión por las víctimas. Debemos asumir responsabilidades cada vez que eso pueda ser útil. Eso es lo que hace Francia. No porque haya sido víctima de ataques. Como dije, hoy en día todos los países son blancos del terrorismo. No, Francia lo hace porque es miembro permanente del Consejo de Seguridad y considera que su papel no es bloquear sino actuar. Francia lo hace porque tiene una gran idea para el mundo, una idea que ha sustentado durante toda su historia: llevar al mundo libertad, democracia y justicia. Lo hace porque Francia pone su política al servicio de un objetivo único: la paz, y porque Francia dialoga con todas las partes interesadas. Lo hace porque Francia es una nación independiente que respeta el derecho. Lo hace porque Francia no tiene otros enemigos más que las fuerzas del odio y la intolerancia que utilizan una religión traicionada para provocar miedo. Lo hace porque debemos luchar contra el populismo que explota la aflicción para dividir, separar, estigmatizar, oponer a las religiones entre sí, con el riesgo de enfrentamientos que tendrían consecuencias terribles para la cohesión de nuestras sociedades. Lo hace porque Francia es un país laico y que se proclama como tal, pero que dialoga con todas las religiones y garantiza la libertad de culto en su seno. Lo hace porque Francia no tiene otro interés en el mundo más que la estabilidad, el desarrollo y el futuro de nuestro planeta.

He aquí por qué Francia está tan comprometida con las Naciones Unidas y lo demuestra cada día. Quisiera rendir homenaje al Presidente de la Asamblea General, a todos los que se dedican a las Naciones Unidas, comenzando por el Secretario General Ban Ki-moon, que desde hace diez años viene desempeñando esta misión difícil en nombre de todos nosotros y que ha permitido que la misión avanzara. He aquí también por qué espero que las Naciones Unidas, y en particular el Consejo de Seguridad, teniendo en cuenta los grandes desafíos que he mencionado, especialmente Siria y la lucha contra el terrorismo, asuman sus responsabilidades. Hay un momento para cada generación y cada responsable público en que la única pregunta que vale pena formular es si hemos tomado decisiones y si hemos tomado las decisiones

correctas. Los países representados aquí son de distintos tamaños, distintos niveles de desarrollo y distintas sensibilidades y convicciones, pero que deben tener solo un objetivo y una sola exigencia: que el mundo se eleve a la altura de los desafíos que enfrenta el planeta.

Es por eso que pido a todos los que se encuentran aquí: pido que se aplique el Acuerdo de París sobre el cambio climático, pido que todos los africanos tengan electricidad y un mejor nivel de desarrollo, pido la paz en Siria porque eso es una necesidad urgente. Es por eso que creo en las Naciones Unidas, y es por eso que transmito, junto con Francia, un mensaje universal.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Francesa por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República Francesa, Sr. François Hollande, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Malawi, Sr. Arthur Peter Mutharika**

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Malawi.

*El Presidente de la República de Malawi, Sr. Arthur Peter Mutharika, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Malawi, Excmo. Sr. Arthur Peter Mutharika, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Mutharika** (*habla en inglés*): Me siento complacido y feliz por dirigirme hoy a la Asamblea General, y quisiera unirme a mis colegas para felicitar al Presidente de la Asamblea por su elección. El mundo ha demostrado que confía en él, y esperamos que conduzca el timón de este buque hasta el puerto que soñamos. Su elección también es prueba de nuestra creencia en la igualdad de nuestros Estados Miembros, independientemente de su tamaño.

Quisiera asimismo felicitar al Excmo. Sr. Ban Ki-moon, Secretario General de las Naciones Unidas, por el liderazgo excepcional del que ha hecho gala durante su mandato. Le deseamos todo tipo de éxitos en sus futuros emprendimientos. Pienso que encontraremos a una persona igualmente competente para reemplazarlo.

He observado con buenos ojos que el proceso de selección del Secretario General, por primera vez en la historia de las Naciones Unidas, ha empezado a abordar las cuestiones de transparencia y democracia. Si nuestra tarea es promover las virtudes políticas de la transparencia y la democracia en todo el mundo, tenemos que ser los primeros en demostrar transparencia y democracia.

Nos hemos involucrado en un empeño unánime de transformar nuestro mundo. Hemos acordado que en nuestro camino hacia un mundo mejor debemos guiarnos por los postes indicadores de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que nos muestran la forma de acabar con la pobreza en el mundo. Hoy estamos aquí reunidos para examinar los progresos que hemos realizado y renovar nuestro compromiso de perseguir esos Objetivos hasta conseguirlos.

La misión de cada generación debe ser dejar nuestro mundo en una situación mejor para las generaciones futuras. No obstante, nuestra generación enfrenta desafíos enormes. Nuestro mundo corre un serio peligro. Personas inocentes siguen sufriendo la tragedia de las guerras. Muchas personas son mutiladas y sus vidas, truncadas. La inestabilidad política sigue sacudiendo los cimientos de nuestros anhelos. Los conflictos han dispersado a comunidades y las han hecho abandonar sus hogares en migraciones sin fin. Estamos atrapados en un ciclo interminable de sufrimiento, violencia, terrorismo, radicalización, extremismo, secuestros y trata de seres humanos. Esa es una historia que no contaremos con orgullo a las generaciones futuras. Nuestro mundo está viviendo una era de indignidad y vergüenza. Nuestro planeta corre un serio peligro. En todas partes, el calentamiento mundial amenaza nuestra existencia con huracanes, ciclones, terremotos, incendios forestales, inundaciones y sequías extremas, peligros que amenazan a las frágiles economías de África y los países del tercer mundo en general. África, y el resto del mundo en desarrollo, sufren de una pobreza deshumanizadora, el dolor del hambre, la enfermedad, las desigualdades y los desequilibrios de género.

La mayor parte de esas tragedias y amenazas han sido creadas por nosotros mismos. Las soluciones están en nuestras manos. Las decisiones que determinarán el destino de la humanidad en todo el mundo debemos tomarlas aquí, en la Asamblea. Esos desafíos tenemos que resolverlos nosotros, porque nadie más puede hacerlo. Debemos hacerlo aquí, no en ninguna otra parte. Debemos hacerlo ahora o nunca.

Nos hemos elevado a la altura de las exigencias de nuestros tiempos y hemos iniciado la travesía de la

conquista con la aprobación de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, pero eso es solo el comienzo. La sostenibilidad de nuestro empeño y el logro de nuestros objetivos dependen de nuestro entendimiento común y de que todos avancemos juntos como una comunidad de la humanidad. Malawi está haciendo lo que le corresponde, y seguiremos haciéndolo. Seguimos garantizando los derechos humanos básicos porque solo podemos progresar con personas libres. Ofrecemos todos los cuidados posibles a nuestros hermanos y hermanas que buscan refugio en Malawi porque tenemos un deber ante la humanidad. Garantizamos paz, estabilidad, seguridad y tranquilidad porque tenemos que crear un entorno favorable al progreso. Gobernamos con los principios de la democracia y el estado de derecho porque la humanidad está segura solo cuando todos rinden cuenta de sus actos. Nos comprometemos a vivir en paz con nuestros vecinos porque valoramos la paz y la armonía.

El compromiso de Malawi con la paz y la seguridad internacionales ha quedado demostrado. Hemos venido enviando fuerzas de mantenimiento de la paz a varias regiones de África y afuera del continente desde hace mucho tiempo. Me complace informar que el historial de Malawi en el mantenimiento de la paz es ejemplar y sobresaliente. Al respecto, estamos comprometidos con la labor de las Naciones Unidas. Como faro de paz, también promovemos activamente el proyecto “Silenciar las armas para 2020” de la Agenda 2063 de la Unión Africana, y silenciar las armas es lo que debemos hacer.

En la esfera económica, Malawi sigue registrando un progreso paulatino pero considerable, a pesar de los desafíos concomitantes. El país registró una tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB) del 3,2% en 2015, en comparación con el promedio global del 3%, y se espera que alcance el 5% en 2016. Aunque la inflación se ha visto afectada negativamente por la escasez alimentaria, la importación de maíz al por mayor debe ayudar a reducir la inflación y, en consecuencia, mejorar las tasas de interés de los préstamos. Nuestras deudas internas y externas se mantienen a niveles sostenibles. La economía está generando empleos progresivamente, en particular para los jóvenes. De cara al futuro, se estima que la combinación de los programas sólidos de reforma fiscal y macroeconómica que está aplicando el país llevará a un aumento del crecimiento del PIB, una disminución de la inflación a menos del 10% y una reducción de las tasas de interés de los préstamos, lo cual a su vez conducirá a una mayor confianza, el incremento de las inversiones, la creación de más empleos y mejores ingresos.

Nuestros reveses más importantes de los últimos dos años han sido las repercusiones del cambio climático. En 2015, experimentamos inundaciones terribles que afectaron a más de la mitad del país. En 2016, soportamos justamente el fenómeno opuesto, una sequía sofocante, y una vez más se vio afectada más de la mitad del país. Cuando examinemos el cambio climático, recordemos que hay personas que están sufriendo sus efectos. Nosotros, como país, cumpliremos nuestro deber para con la humanidad. Esta tarde firmaremos el Acuerdo de París sobre el cambio climático aquí en la Sede, y mi Gobierno se comprometerá a la ratificación y la aplicación de ese documento crucial. Malawi ya ha adoptado una política sobre el cambio climático, que guiará nuestra aplicación nacional del Acuerdo de París. Estamos tomando medidas con respecto al cambio climático.

Quisiera también dejar constancia de que Malawi está realizando progresos ejemplares en el sector de la salud. Estamos aplicando enfoques innovadores a la gestión de la pandemia del VIH/SIDA. Somos uno de los pocos países del continente africano que han aplicado con éxito el programa de examen y tratamiento. Estamos gestionando la pandemia. Sin embargo, necesitamos esfuerzos concertados para gestionar las enfermedades no transmisibles como la hipertensión, la diabetes y el cáncer.

En cuanto a la igualdad de género, Malawi está adoptando medidas proactivas para reducir la vulnerabilidad de las mujeres y las niñas adolescentes frente a la violencia y el abuso. Por lo tanto, nos estamos concentrando en encarar la violencia por razón de género y en equilibrar las funciones reproductiva y productiva con miras a aumentar la participación de la mujer en la adopción de decisiones. Esa labor entraña la colaboración con los líderes tradicionales, a fin de abordar las prácticas tradicionales regresivas que dañan a nuestras mujeres y niñas. También hemos efectuado reformas jurídicas y normativas y hemos mejorado nuestro mecanismo de aplicación de la ley en esa esfera. Hemos aprobado la Ley de Igualdad de Género: Plan de Aplicación y Supervisión 2016-2020, y hemos mejorado los métodos para la recopilación de datos teniendo en cuenta el género.

En lo que se refiere al comercio, las inversiones y el acceso a los mercados, Malawi sigue abriendo su economía y ofreciendo numerosas oportunidades de inversión. Nos hemos abierto a los inversionistas en la minería, la manufactura, la agricultura y el valor añadido, el turismo, el transporte, el agua, la energía y los sectores financieros. Estamos mejorando rápidamente nuestro ambiente empresarial. Estamos dispuestos a

hacer negocios con el mundo. Por lo tanto, invito a la comunidad mundial a que acudan al Foro de Inversiones de Malawi, que tendrá lugar en Lilongwe los días 10 y 11 de octubre. Es imperioso que los mercados regionales y mundiales estén libres de distorsiones como subsidios y barreras arancelarias y no arancelarias. Debemos estar a la altura del Programa de Desarrollo de Doha de la Organización Mundial del Comercio. La comunidad mundial debe darse cuenta de que solo con este tipo de medidas los países africanos podrán producir y añadir valor a sus materias primas. Eso generará los empleos necesarios para hacer que los jóvenes permanezcan en nuestro continente e impulsar nuestras economías a niveles sostenibles de crecimiento y prosperidad.

Sin inversiones en esas esferas, seguirá siendo un desafío evitar que los jóvenes africanos tomen medidas desesperadas y peligrosas cruzando mares y océanos para llegar a las economías desarrolladas. Esas inversiones también reducirán el riesgo de que nuestros jóvenes se sientan atraídos por el radicalismo y el extremismo, con la amenaza que ello implica para la paz y la seguridad nacionales e internacionales. Debo subrayar que la pobreza en las comunidades africanas es un peligro para la comunidad mundial porque la pobreza y el desencanto de la juventud fácilmente pueden ser motivo de radicalización.

En mi condición de Defensor de la Juventud de las Naciones Unidas, estoy plenamente comprometido con la promoción del desarrollo juvenil y el aprovechamiento del dividendo demográfico en Malawi, en todo el continente africano y fuera de él. Me complace informar que la Unión Africana ha aprobado “Aprovechar el dividendo demográfico” como su lema para 2017. Por lo tanto, quisiera exhortar a los líderes mundiales a que se unan a los esfuerzos de la Unión Africana y a nuestros asociados mundiales priorizando las inversiones en nuestra juventud, a fin de acelerar la transformación socioeconómica y el desarrollo a nivel global.

Con respecto a la reforma de las Naciones Unidas, la posición común de África es la que figura en el Consenso de Ezulwini y la Declaración de Sirte. Estamos firmemente convencidos de que los Objetivos de Desarrollo Sostenible no podrán conseguirse en un entorno carente de representación, justicia, eficiencia, transparencia y rendición de cuentas, como el Consejo de Seguridad. En consecuencia, mi país apoya decididamente todos los esfuerzos y la labor en curso en busca de un medio adecuado para la reforma y la revitalización de las Naciones Unidas, y haremos todo lo posible por contribuir a una solución apropiada en esta esfera.

Quisiera concluir reiterando que Malawi está haciendo todo lo posible para superar los decenios de subdesarrollo, enfermedad y hambre que han retrasado el desarrollo de nuestro país. Esa es nuestra búsqueda en pro de la dignidad de nuestro pueblo y de su lugar en el mundo. Malawi puede ser un asociado productivo en nuestro empeño colectivo de transformar nuestro mundo. Somos los dirigentes de esa transformación. Somos la generación que debe transformar el mundo. La historia exige nuestro liderazgo colectivo.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Malawi por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Malawi, Sr. Arthur Peter Mutharika, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República Oriental del Uruguay, Sr. Tabaré Vázquez**

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Oriental del Uruguay.

*El Presidente de la República Oriental del Uruguay, Sr. Tabaré Vázquez, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Oriental del Uruguay, Excmo. Sr. Tabaré Vázquez, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Vázquez:** Como ciudadano y Presidente de la República Oriental del Uruguay, es para mí un honor ocupar nuevamente esta tribuna y dirigirme a la Asamblea General. Traigo y entrego en este foro, el más amplio y representativo que hoy tiene la humanidad, el saludo de la ciudadanía y del Gobierno de mi país. Los saludos desde los valores de paz, libertad, democracia, justicia y solidaridad, que identifican a nuestra nación así como a las Naciones Unidas, Organización de la cual el Uruguay fue uno de los fundadores en 1945, y cuyo Consejo de Seguridad hoy integramos como miembro no permanente.

Como no es la primera vez que estoy aquí, corro el riesgo de reiterar lo que expuse en anteriores oportunidades, y más precisamente lo expresado el 29 de septiembre de 2015 en ocasión del septuagésimo período de sesiones de esta honorable Asamblea General (véase A/70/PV.16). No obstante, asumo ese riesgo, pues, con alguna excepción, todos los asuntos a los que me referí entonces, hace

un año, siguen planteados en los mismos términos y, en algunos casos, en términos aún más graves.

Entiéndase bien: no lo digo como reproche y, menos aún, como un autoelogio. Sin embargo, es dolorosamente evidente que, a pesar del empeño de las Naciones Unidas para revertir el terrorismo, la violencia, la intolerancia, la discriminación, la pobreza, la desigualdad, la injusticia y el crimen organizado, esos flagelos siguen castigando a una buena parte de la humanidad. Porque la tarea de los gobiernos, creemos modestamente, y de los gobernantes, además, es decir, nuestra tarea, la que nos encomendó la ciudadanía, no puede limitarse a hacer solo diagnósticos y contarle a la gente lo que le pasa. Nuestro deber prioritario e inexcusable es crear las condiciones para que nuestros pueblos construyan su propia vida en sociedad y acompañarlos en esa tarea. Dicho así, parece poco, pero es mucho.

Sin desconocer la enorme importancia de otros asuntos a consideración de esta Asamblea, permítaseme referirme a uno que tal vez no es noticia pero que sin duda es importante porque, según datos de la Organización Mundial de la Salud, constituye la principal causa de mortalidad en todo el mundo, y muy especialmente en los países de ingresos medios y bajos. Me refiero a las enfermedades no transmisibles, en particular a las enfermedades cardiovasculares, el cáncer, la diabetes y las patologías pulmonares crónicas. Seguramente, este terrible impacto que sufre la humanidad sobrevuela el conocimiento de los gobiernos, pero golpea dramáticamente la vida de nuestros pueblos. Estas enfermedades evitables se deben en gran medida a cuatro factores de riesgo directamente vinculados a comportamientos supuestamente típicos de la modernidad, a saber, el tabaquismo, el alcoholismo, la dieta malsana y el sedentarismo.

Los principales efectos de estos factores de riesgo recaen cada vez más, dramáticamente, en los países de ingresos medios y bajos, y en las personas más pobres en todos los países, incidiendo fuertemente en las determinantes socioeconómicas subyacentes. En esas poblaciones es fácil que se produzca un círculo vicioso. La pobreza expone a la gente a los factores de riesgo comportamentales de las enfermedades no transmisibles y estas, a su vez, tienden a agravar la condición de pobreza de las personas y las familias afectadas. También los sistemas sanitarios sufren el impacto de los altos costos de los tratamientos que requieren estas enfermedades crónicas no transmisibles. Para tener una idea de ello, y sin dramatizar, quiero poner en conocimiento de los miembros, que seguramente lo saben, o destacar los siguientes elementos.

Primero, se estima en 33.000 millones de dólares el costo directo del tabaquismo sobre los sistemas de salud nacionales en la región latinoamericana. Ello equivale al 0,5% del producto interno bruto de nuestra región y al 7% de lo que la misma gasta anualmente en salud. La carga impositiva que nuestros países ponen al tabaco no alcanza a cubrir el 50% del costo directo del mal que provoca el tabaquismo. Segundo, se estima que en 2009, el costo económico global del cáncer en México, el Caribe, Centro y Sudamérica ascendió a la cifra de 286.000 millones de dólares en concepto de costos directos: consultas, estudios, y otros, e indirectos: gastos de traslado, alojamiento, pérdida de jornadas laborales, pérdida de productividad, y otros. Por consiguiente, desde nuestro humilde punto de vista, a menos que se combata enérgicamente la epidemia de las enfermedades no transmisibles en los países y grupos sociales más expuestos o afectados, el impacto de esas enfermedades seguirá acentuándose. El plausible objetivo mundial, oportuna y acertadamente acordado por esta Asamblea, de reducir la pobreza como condición *sine qua non* para el desarrollo sostenible, más que acercarse se alejará dramáticamente cada día más de nuestras posibilidades.

Si tenemos en cuenta las estadísticas disponibles, en la jornada de hoy en todo el mundo morirán 104.109 personas como consecuencia de estas enfermedades. ¿Cómo no diseñar, entonces, y ejecutar estrategias que lleven a controlar el consumo del alcohol y el tabaco y promover hábitos de vida saludables como la dieta sana y el ejercicio físico? Seguramente este planteo se distancie algo de los planteos que han hecho quienes me precedieron en el uso de la palabra, pero seguramente también y quizás, y ruego que me equivoque, si no se toman medidas acertadas nuestros países, sobre todo los países más pobres, los países más humildes, sufrirán dramáticamente consecuencias por estas enfermedades que, reitero, pueden ser evitadas. No es este un ateneo médico ni un simposio científico, pero como gobernante que ni ha olvidado su profesión médica ni se ha desvinculado de la misma, permítaseme expresar ante esta Asamblea que no solamente es posible diseñar y ejecutar esas estrategias, sino que además las mismas obtienen resultados muy positivos.

Estrategias que no son sencillas ni fáciles, pero que son imprescindibles y pueden obtener buenos resultados. Los uruguayos lo sabemos por experiencia propia y concreta. Además de experiencia, tenemos proyectos a los que estamos abocados. Como en esta temática tampoco hay futuro en soledad, desde esta tribuna

convocamos a países, gobiernos, pueblos, organizaciones no gubernamentales y organizaciones científicas y médicas internacionales a integrarnos en un foro contra la epidemia de las enfermedades no transmisibles en el seno de las Naciones Unidas. Una alianza por la vida saludable tan amplia, vigorosa y dinámica como sea posible. Es posible; no es fácil, pero es posible. En muchos aspectos, más que recursos financieros, se requiere convicción y voluntad política para llevarla adelante.

El Uruguay es líder mundial en la instrumentación del Convenio Marco para el Control del Tabaco, pero ese liderazgo no ha estado libre de resistencias. Entre ellas, la demanda que a principios del año 2010 interpuso la empresa tabacalera Philip Morris ante el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a Inversiones contra dos normas adoptadas por nuestro país para el control del tabaco. Más allá de los argumentos formales planteados por la empresa tabacalera, su razón fundamental era castigar a un pequeño país como el Uruguay que se ha propuesto controlar el consumo del tabaco y trabajar fuertemente por la salud y el derecho a la vida de nuestra gente. Un escarmiento ejemplarizante quiso hacer esta empresa sobre nuestro pequeño país para que todos los países que están instrumentando o se disponen a instrumentar políticas similares aprendieran de este escarmiento que pretendieron darnos.

El trámite del diferendo fue extenso, sinuoso y costoso, pero finalmente, el pasado 8 de julio, el Tribunal Arbitral del Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a Inversiones dio a conocer el fallo final sobre este caso. El mismo fue contundentemente favorable al Uruguay. Ninguna de las pretensiones del demandante fue aceptada y, más importante aún, las políticas adoptadas por nuestro país fueron reconocidas como soberanas y legítimas, así como respetuosas de los compromisos internacionales asumidos por el Uruguay y del derecho internacional. Sin embargo, las cosas no suceden por casualidad. En tal sentido, desde esta tribuna agradezco a la Organización Mundial de la Salud, a muchos países aquí representados, a todas las instituciones y personas que de una forma u otra apoyaron la causa del Uruguay en este diferendo. A todos ellos, gracias de corazón en nombre del pueblo uruguayo. La mejor forma de retribuir dicho apoyo y también, sin desconocer las circunstancias que vivimos, nos comprometemos a seguir trabajando fuertemente en la medida de nuestras modestas posibilidades para ayudar a todos los pueblos del mundo a lograr significativamente defender sus derechos por la salud y por la vida.

El Uruguay no desconoce las circunstancias planteadas en otras regiones del mundo y respecto a las

cuales, reitero, el Uruguay no es indiferente. Ruego me permitan hacer algunas referencias a las mismas.

Primero, felicitamos al Gobierno de Colombia y a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, reiterando nuestra disposición y voluntad de continuar colaborando con las partes en las nuevas y exigentes etapas de este proceso de paz.

Segundo, en la intervención de 2015 ante la Asamblea General (véase A/70/PV.16) expresamos nuestro deseo de que fuera aquel período de sesiones de esta Asamblea el último en que debiera expedirse nuestro país sobre el embargo económico, comercial y financiero tan injusto de los Estados Unidos a la República de Cuba. Mientras ese embargo siga vigente, el Uruguay seguirá concurriendo a este foro reclamando su levantamiento definitivo.

Tercero. No somos indiferentes a las complejas situaciones institucionales y políticas planteadas en varios países hermanos. Como buenos hermanos, deseamos que dichas dificultades se resuelvan soberanamente, sobre bases de institucionalidad, democracia y diálogo sereno, respetuoso y franco entre las partes involucradas. La voluntad de los ciudadanos, la voluntad de los pueblos, debe ser profundamente respetada.

Agradezco enormemente la atención que me ha brindado la Asamblea General. En nombre del pueblo uruguayo, ese pequeño país del cono sur americano, reitero nuestro compromiso de trabajar junto a ustedes, en la medida de nuestras modestas posibilidades, para un mundo mucho más fraterno, mucho más solidario, con más justicia social, paz, respeto y tolerancia para todos los habitantes de este planeta.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Oriental del Uruguay por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República Oriental del Uruguay, Sr. Tabaré Vázquez, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Monarca del Reino Hachemita de Jordania, Su Majestad el Rey Abdullah II ibn Al Hussein**

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Monarca del Reino Hachemita de Jordania, Su Majestad el Rey Abdullah II ibn Al Hussein.

*El Monarca del Reino Hachemita de Jordania, Su Majestad el Rey Abdullah II ibn Al Hussein, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Monarca del Reino Hachemita de Jordania, Su Majestad el Rey Abdullah II ibn Al Hussein, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Rey Abdullah II** (*habla en inglés*): Permítaseme expresar mi más alta consideración al Secretario General Ban Ki-moon por su dedicación y sus incesantes esfuerzos por promover la causa de la paz y la armonía mundial. He apreciado profundamente nuestra labor conjunta en estos últimos diez años.

En este mismo momento que me encuentro frente a ustedes están concluyendo las elecciones para el parlamento nacional de Jordania. Se trata de un paso más en el camino de una evolución positiva de nuestro país, un camino al que nos hemos ajustado con firmeza pese a la turbulencia regional y a la carga masiva de refugiados. Ello representa un logro que puede atribuirse en gran parte a nuestros ciudadanos, en particular nuestros jóvenes, que, a pesar de las dificultades, se han aferrado con tenacidad al patrimonio de unidad, fortaleza y espíritu visionario, a pesar de las dificultades. Y son precisamente esas dificultades las que hacen de las elecciones un verdadero triunfo del progreso sobre el retroceso.

Mientras estamos aquí reunidos, hay fuerzas en juego en mi región y más allá de ella cuyo único objetivo es aumentar las probabilidades en contra de los valores esenciales que unen a nuestra humanidad común. Me refiero, por supuesto, a la red de los terroristas extremistas que han dominado recientemente los titulares de la prensa. Buscan también el dominio mundial. Quieren eliminar nuestros logros y los de nuestros ancestros, borrarlos y arrastrarnos de vuelta al oscurantismo.

La pregunta que debemos formularnos al hacer frente a la batalla de nuestra generación es cuál será nuestro legado. ¿Entregaremos a nuestros hijos un mundo dominado por el temor y la división, en que la seguridad y la protección sean su primer pensamiento al abordar un avión, asistir a un concierto o a un partido de fútbol o pasear por un centro comercial? Más importante aún, ¿estamos haciendo lo necesario para hacer frente y derrotar con decisión a esa fuerza maléfica a fin de que nuestros hijos puedan vivir en un mundo en que el temor y la sospecha sean reemplazados por la camaradería y la esperanza, de modo que logren alcanzar su pleno potencial e incrementar el arsenal de logros humanos acumulados a lo largo del tiempo?

Por mucho que yo quisiera que fuera diferente, lamentablemente la respuesta a esas preguntas es no. ¿Cómo podemos ser eficaces en esa lucha cuando no hemos definido con claridad quién es el enemigo? ¿Con quién estamos luchando, y contra quién estamos luchando? Me sorprende hoy, después de varios años de hacer frente a la guerra mundial contra el terror, la falta de comprensión sobre la verdadera naturaleza del islam que observo en muchos funcionarios, centros de estudio, líderes de los medios de comunicación y encargados de formular políticas occidentales. Me encuentro una y otra vez señalando lo obvio.

Las falsas percepciones sobre el islam y los musulmanes sirven para alimentar la agenda de los terroristas sobre una lucha mundial mediante la polarización y la creación de facciones en las sociedades del Este y el Oeste, con cada parte estigmatizando a la otra, hundiéndose más en la desconfianza y la intolerancia. Los musulmanes, que son una cuarta parte de la población mundial y ciudadanos de todos los países, tienen un papel fundamental que desempeñar en el futuro de nuestro planeta. Los hombres y las mujeres musulmanes aportan al mundo un patrimonio valioso de responsabilidad cívica, justicia, generosidad, vida familiar y fe en Dios.

Cuando algunos, debido al prejuicio o la ignorancia de lo que es el islam, no permiten a los musulmanes cumplir su papel, o, por otra parte, cuando los que están al margen de la ley del islam, los jariyitas, tratan de engañar a algunos musulmanes deformando nuestra religión mediante falsas enseñanzas, se pone en riesgo el futuro de nuestra sociedad. Cuando los que están al margen de la ley del islam, los jariyitas, asesinan, saquean, explotan a los niños y rechazan la igualdad de las mujeres ante Dios, abusan del islam. Cuando los jariyitas persiguen a las minorías, cuando niegan la libertad de religión, abusan del islam.

El islam enseña que toda la humanidad es igual en dignidad. No existe distinción entre las distintas naciones, religiones o razas. El Corán prohíbe la coerción en la religión. Todos los ciudadanos tienen la garantía de la protección del Estado para ellos, sus familias, sus bienes, su honor, su privacidad y su libertad de religión y pensamiento. Los musulmanes creen en los orígenes divinos de la Biblia y la Torá. Dios dice en el Corán:

“Di: ‘Creemos en Dios y en la revelación que fue hecha descender para nosotros y en la que fue hecha descender para Abraham, Ismael, Isaac, Jacob y las tribus, y en lo que le fue dado a Moisés y a Jesús y a los profetas procedente de su Señor.

No hacemos diferencias entre ninguno de ellos y nos sometemos a Él.” (*El Sagrado Corán, II:136*)

De hecho, en el Corán, el profeta más mencionado es Moisés, nombrado 136 veces. Jesús, a quien llamamos “Cristo el Mesías”, es nombrado 25 veces. Su madre, María, calificada “la mejor de todas las mujeres en la creación”, es nombrada 35 veces, y hay un capítulo en el Corán llamado Maryam. Los jariyitas ocultan deliberadamente esas verdades sobre el islam a fin de dividir a los musulmanes y no musulmanes. No podemos permitir que eso suceda. Una vez que entendamos que se trata de una batalla que debemos luchar juntos —todas las religiones y todos los que creemos en la dignidad, la libertad y el bienestar que es el derecho natural de todas las personas— podremos entonces ocuparnos de nuestro enemigo común y examinar a través de una lente clara la naturaleza única de nuestro enemigo.

Permítaseme señalar claramente que esos grupos radicales al margen de la ley no están en la periferia del islam. Están totalmente fuera de él. Por ello nos referimos a ellos como jariyitas: los que se encuentran al margen de la ley del islam. Ellos declaran que la totalidad del mundo civilizado es el enemigo, y todas las personas, militares o civiles, son blanco legítimo. Su objetivo es crear califatos satélites en todos los países del mundo a fin de extender su alcance. Se están extendiendo con rapidez y amplitud gracias a su conocimiento y a la explotación de la tecnología moderna, incluidas las redes sociales. Para hacer frente a ese enemigo no tradicional necesitamos medios no tradicionales, una nueva mentalidad, nuevas alianzas y metodologías reformadas. Para los musulmanes, ante todo, se trata de una lucha por nuestro futuro. Todos los elementos de nuestra comunidad tienen un papel que desempeñar, no solo en las mezquitas y los centros religiosos sino también en los medios de comunicación, las escuelas y las comunidades. Que nadie se engañe; el islam sunita tradicional y todas sus escuelas de jurisprudencia rechazan firmemente las ideas y las reivindicaciones de los yihadistas takfiríes. Los musulmanes deben contribuir a identificar y contrarrestar a los delincuentes del islam que escogen y eligen, y cortan y pegan los textos religiosos para tergiversar y distorsionar las verdaderas enseñanzas islámicas.

La comunidad internacional también se enfrenta a una lucha por el futuro. La guerra no se librará solamente en el campo de batalla. Nuestro adversario ha llevado la lucha a cada lugar donde viven e interactúan los seres humanos: los aeropuertos, los cafés y las calles de la ciudad. La cooperación en materia de seguridad es imprescindible, pero igualmente importante es adoptar

un enfoque holístico. Tenemos que abrir nuevos canales entre los continentes y las naciones, dentro de los países y entre las personas. Eso significa mejorar la manera en que nos comunicamos, intercambiamos información y utilizamos nuestras tecnologías. Debemos emplear las mismas herramientas modernas de comunicación que se utilizan contra nosotros, y podemos hacerlo respetando al mismo tiempo la importante cuestión de la privacidad. Los que, con creatividad, presentan ideas innovadoras en el sector privado, especialmente en el sector de la tecnología, son vitales para el futuro y debemos incorporarlos a nuestro empeño.

Nuestra lucha tiene alcance mundial. La atención no debe limitarse al Oriente Medio, sino que debe extenderse también a África Occidental y Oriental, Asia Sudoriental y los Balcanes. En Siria, nadie resultará victorioso mediante la aplicación de un enfoque militar, que solo tendrá como resultado perdedores en ambos bandos y más sufrimiento de los civiles. Para poner fin a la violencia de manera definitiva es necesario un proceso político, un proceso guiado por una visión global unificada y liderado por todo el pueblo sirio. En el Iraq, sigue siendo crucial el apoyo internacional mientras el Gobierno y el pueblo continúan desarraigando el jariyismo. Sin embargo, la clave para lograr y mantener el éxito es la aplicación de un enfoque inclusivo, encaminado a conseguir la participación de todos los sectores del país en el proceso político y en las instituciones del Estado.

Mientras tratamos de alcanzar estos objetivos, la comunidad internacional también debe asumir la responsabilidad por aquellos cuya vida ha quedado destruida y que han resultado empobrecidos. Me refiero a los millones de refugiados y víctimas. No podremos derrotar definitivamente el flagelo del terrorismo y la violencia sin eliminar decididamente las injusticias que le sirven de caldo de cultivo. Desde la prisión de Abu Ghraib hasta las calles de Kabul y las escuelas en Alepo, la injusticia y la humillación han dejado a su paso un tremendo sufrimiento humano.

Ninguna injusticia ha dado un fruto más amargo que la negación de un Estado palestino. Creo que la paz es una decisión consciente. Israel debe abrazar la paz o, de lo contrario, en última instancia se verá sumido en un mar de odio en una región convulsionada. La salvaguardia de Jerusalén es una preocupación fundamental, ya que la Ciudad Santa es un elemento estratégico clave, no solo para mi región, sino también para el mundo entero.

Esa es una prioridad para mí personalmente y para todos los musulmanes. Nosotros rechazamos totalmente

los ataques contra los lugares sagrados musulmanes y cristianos y cualquier intento de alterar la identidad histórica musulmana, cristiana y árabe de la Ciudad Santa. Como Custodio de los Lugares Sagrados Islámicos en Jerusalén, continuaré mis esfuerzos para proteger esos lugares y me opondré a todas las violaciones de su carácter sagrado, incluidos los intentos de división temporal y espacial que restringen la libre utilización de la Mezquita de Al-Aqsa en Al-Haram Ash-Sharif.

Tal vez el campo de batalla más importante y esencial en esta guerra crucial de nuestra generación sea la mente. La despreciable y nociva ideología del odio, el asesinato y la autodestrucción que se difunde a través de cursos intensivos en línea y en otros lugares debe ser contrarrestada con la esperanza, la tolerancia y la paz. Juntos, en la Asamblea General y en nuestras regiones, países y comunidades en todo el mundo, tenemos el poder de contrarrestar esa ideología. Demostremos que también tenemos la voluntad de actuar.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Monarca del Reino Hachemita de Jordania por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Monarca del Reino Hachemita de Jordania, Su Majestad el Rey Abdullah II ibn Al Hussein, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la Confederación Suiza, Sr. Johann Schneider-Ammann**

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la Confederación Suiza.

*El Presidente de la Confederación Suiza, Sr. Johann Schneider-Ammann, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la Confederación Suiza, Excmo. Sr. Johann Schneider-Ammann, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Schneider-Ammann** (*habla en francés*): El 26 de julio, en Abu Dabi, el avión suizo impulsado por energía solar, Solar Impulse, completó su vuelta al mundo. El mismo día en que en todo el mundo se elogió esa proeza técnica, la Organización Internacional para las Migraciones emitió una declaración en la que señaló que, desde el comienzo de 2016, más de 3.000 migrantes

habían perdido la vida en el mar Mediterráneo. Esto nos demuestra una vez más que la humanidad es capaz de lo mejor y de lo peor: la excelencia en la innovación al servicio del medio ambiente, pero también la impotencia y una cierta inercia ante una inmensa tragedia que es consecuencia de la dictadura, la pobreza y la guerra.

Los desafíos que enfrenta la comunidad internacional son extensos. La situación en el Oriente Medio y en algunas regiones de África, así como a las puertas de Europa, son un trágico ejemplo de ello. El debilitamiento de los Estados, las economías y las sociedades fomenta la radicalización que puede llevar al terrorismo y los conflictos armados, con su secuela de víctimas, refugiados y desplazados. Las consecuencias nos afectan a todos. Persisten otras amenazas, tales como los desastres naturales, el cambio climático y sus efectos y, por cierto, la resistencia a los agentes antimicrobianos. Las crisis económicas y el círculo vicioso de desempleo, vulnerabilidad y exclusión social concomitante son motivos de preocupación para las personas responsables de tomar decisiones en todo el mundo.

En vista de la importancia de esos desafíos, unas Naciones Unidas fuertes son más necesarias que nunca. La Organización ya ha demostrado lo que es capaz de hacer. Sus incansables esfuerzos para movilizar a la comunidad internacional en el marco de los diferentes planes de acción han ampliado la importantísima liberalización de la economía mundial. A lo largo de los últimos 20 años, las Naciones Unidas han contribuido a reducir a la mitad la población más pobre y a aumentar la esperanza media de vida. Gracias a los incentivos de las Naciones Unidas, la educación de la población mundial ha mejorado. La participación de la economía privada y de la sociedad civil en la gobernanza mundial crece de manera constante.

Existe otra señal de esperanza: el reciente acuerdo de paz en Colombia. Suiza, como depositaria del Acuerdo, felicita a todas las partes interesadas por ese avance fundamental en el camino de una paz duradera. Desde el inicio del siglo XX, nuestra generación es la primera que no ha vivido una guerra mundial. Las Naciones Unidas han contribuido ampliamente a ese resultado, si bien debemos admitir que existen aún demasiados conflictos regionales que producen demasiadas víctimas.

Debido a su universalidad, las Naciones Unidas gozan de una legitimidad única. Esa posición entraña una enorme responsabilidad, mientras las iniciativas, los acuerdos y los procesos se multiplican. Se está formando una nueva visión mundial con la participación de todos los

Estados. Entre las piedras angulares de esa visión figura la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible que constituye el marco de referencia común para la elaboración de soluciones sostenibles. Se trata de la base de un contrato social renovado entre los dirigentes y las poblaciones.

El Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, destinado a contener el calentamiento del planeta constituye una señal firme del compromiso de los Estados. La reciente decisión de los Estados Unidos y de China de ratificarlo es una etapa muy importante para asegurar su éxito. La primera Cumbre Humanitaria Mundial, celebrada en Estambul, que permitió elaborar soluciones para ayudar a las poblaciones afectadas por las crisis y las catástrofes, es otra prueba de solidaridad internacional. Además, el examen de la estructura de paz y seguridad de las Naciones Unidas, que acabamos de llevar a cabo, ha destacado la importancia de la prevención de los conflictos.

Por último, celebramos este año el décimo aniversario del Consejo de Derechos Humanos que contribuye considerablemente a la promoción y la defensa de los derechos humanos. Es necesario dar ahora un nuevo paso para fortalecer la influencia de su acción sobre el terreno. El “Llamamiento del 13 de junio” llevado a cabo por Suiza que recibió hasta hoy el apoyo de 70 Estados, propone justamente mejorar las actividades de prevención de los conflictos, integrando de manera más sistemática la dimensión de los derechos humanos, entre otras cosas, fortaleciendo los lazos entre el Consejo de Derechos Humanos y el Consejo de Seguridad.

En estos últimos años, nos hemos dotado de instrumentos valiosos para construir un mundo mejor. Ha llegado el momento de utilizarlos. En ese sentido, permítaseme expresar toda nuestra gratitud al Secretario General Ban Ki-moon quien, durante un decenio de infatigable labor, ha permitido que las Naciones Unidas alcancen progresos considerables. Estamos convencidos de que su sucesora o sucesor continuará la labor de reforma y fortalecimiento de las Naciones Unidas.

Nuestro enfoque en esta etapa crucial debe basarse en principios que nosotros los suizos apreciamos especialmente, a saber, la inclusión y la participación. Estoy convencido de que al actuar juntos lograremos cumplir los Objetivos de la Agenda 2030. Suiza fue uno de los primeros países en presentar medidas nacionales destinadas a aplicar la Agenda 2030. Estamos decididos a cumplir con ese compromiso.

Estoy profundamente convencido de la importancia de una economía razonable para lograr el cumplimiento

de los objetivos que hemos establecido. La promoción del crecimiento de una economía sostenible entraña la formulación de compromisos que favorezcan las sociedades que ofrecen igualdad de oportunidades para todos sus miembros. Una economía floreciente es un objetivo primordial porque es un instrumento esencial destinado a crear oportunidades para todos los ciudadanos. Una economía floreciente facilita el acceso al mercado de trabajo de los jóvenes, las mujeres y los trabajadores de edad. Ello se ajusta de manera absoluta a los compromisos contraídos por las Naciones Unidas. Una economía dinámica que proporciona empleos y oportunidades es un factor importante para la prevención de los abusos terroristas y de los conflictos armados.

En Suiza, hemos identificado tres elementos clave que nos permiten ubicarnos de manera periódica en la vanguardia de la innovación y la competitividad.

En primer lugar, contamos con un sistema eficaz de capacitación que tiene en cuenta las necesidades de la economía real, así como las de la investigación fundamental. Los programas universitarios y profesionales reciben en Suiza la misma atención y el mismo cuidado. El aprendizaje empresarial enriquecido por una capacitación teórica en escuelas profesionales desempeña una función esencial en ese sistema.

En segundo lugar, nuestra legislación en materia de empleo liberal permite que nuestras empresas evolucionen con los mercados, participen en los progresos tecnológicos y contribuyan a ellos y adopten fácilmente métodos y productos innovadores. De esa manera, la flexibilidad de nuestra economía pasa a ser la mejor garantía del empleo.

En tercer lugar, contamos con una alianza social eficaz y respetada que garantiza la paz del empleo. Las negociaciones periódicas entre los representantes de los empleadores y los empleados aseguran convenios de trabajo flexibles y aceptados por todos que satisfacen las necesidades de los sectores y las regiones.

Sin embargo, esos elementos clave no pueden producir sus efectos positivos sin intercambios internacionales. Esos intercambios estimulan la competencia, los progresos científicos y técnicos y la innovación. No debemos olvidar nunca que la libertad expresada a través de la democracia en el marco del estado de derecho, ofrece la mejor garantía para que una sociedad haga realidad todo su potencial económico, científico y cultural.

Es importante también hacer frente a los desafíos relacionados con la mundialización en la esfera digital,

no solo desde el punto de vista de la transparencia, la seguridad de los datos y la igualdad de oportunidades, sino también de los puntos de vista de las oportunidades, de los progresos técnicos, sociales, políticos y económicos. En una sociedad abierta y democrática, es primordial que las personas puedan utilizar las tecnologías digitales de manera informada y segura. Sin embargo, debemos también hacer todo lo posible para que las nuevas posibilidades de la digitalización faciliten el acceso al empleo en lugar de que este pase a ser más precario.

Resulta fácil prever los empleos que desaparecerán debido a la digitalización. Sin embargo, eso no es lo importante. El verdadero desafío es identificar los nuevos empleos que ella creará. Solo mediante ese esfuerzo podremos establecer la capacitación que permitirá a un mayor número de personas encontrar empleos en el mundo del mañana. Para tener éxito, tenemos que entablar un diálogo con las empresas más innovadoras. Las Naciones Unidas y sus organismos especializados pueden contribuir a que todos los países puedan aprovechar las oportunidades que ofrece el progreso tecnológico.

Hablar de los desafíos que enfrentan las Naciones Unidas y la comunidad internacional nos lleva naturalmente a la Ginebra internacional. Suiza se compromete a conferir valor a ese centro de gobernanza mundial. No solo apoyamos la modernización de sus bienes raíces, sino que también estamos reforzando las sinergias entre los diferentes agentes de la Ginebra internacional, ya sea en el ámbito de la salud mundial o de la acción humanitaria. Las iniciativas presentadas en Ginebra en los últimos meses, a saber, el Llamamiento de 13 de junio para poner los derechos humanos en el centro de la prevención de los conflictos; la puesta en marcha del Grupo Mundial de Alto Nivel sobre el Agua y la Paz; la organización de una conferencia sobre la prevención del extremismo violento, así como la celebración de distintas conversaciones de paz. Todas son prueba de la importancia de la Ginebra internacional y del compromiso de Suiza. Es un lugar útil para el mundo, y seguiremos procurando que su papel se fortalezca.

Estoy sinceramente convencido de que las únicas respuestas viables a los desafíos contemporáneos son las soluciones colectivas y solidarias. Para encontrarlas, la comunidad internacional necesita unas Naciones Unidas fuertes, modernas y eficaces. Por lo tanto, el camino está definido. Nos corresponde acompañar juntos a esta Organización con clarividencia y determinación.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias

al Presidente de la Confederación Suiza por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la Confederación Suiza, Sr. Johann Schneider-Ammann, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de la República del Perú, Sr. Pedro Pablo Kuczynski Godard**

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Perú.

*El Presidente de la República del Perú, Excmo. Sr. Pedro Pablo Kuczynski Godard, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Perú, Excmo. Sr. Pedro Pablo Kuczynski Godard, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Kuczynski Godard:** Es un honor dirigirme a esta Asamblea General, felicitar al Presidente de la Asamblea General por su designación y expresarle la disposición del Perú a contribuir con éxito a su gestión.

Hace dos meses inauguré mi mandato como Presidente de la República del Perú, expresando un compromiso con los objetivos de los fundadores de nuestra República. En el año 2021, los peruanos celebraremos 200 años de vida independiente, consolidando una democracia sólida, socialmente funcional y próspera, con mejores oportunidades de trabajo y de igualdad, en la que se aseguren los derechos humanos. Nuestro plan de gobierno y nuestras políticas públicas coinciden con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, que están consignados en la Agenda 2030 de esta Organización. Incluyen el acceso al agua, a la educación y a la salud para todos los peruanos y otros servicios imprescindibles destinados a reducir radicalmente la pobreza, en un marco de lucha frontal contra la corrupción, la discriminación, la inseguridad y el narcotráfico.

Un objetivo clave de mi Gobierno es garantizar la gestión eficaz del agua segura y saneamiento para todos. Aseguraremos el acceso al agua y el alcantarillado para todas las familias que hoy no cuentan con estos servicios, y que representan 10 millones de habitantes, o sea, casi un tercio de la población. Proveeremos una inversión significativa que priorizará la Amazonia y las zonas andinas. Trabajaremos con sistemas no

tradicionales de agua potable para las zonas no urbanas, implementaremos sistemas de recolección de agua de lluvia en la Amazonia y realizaremos obras mediante el llamado “Programa Sierra Azul” de forestación en las zonas altoandinas para cosechar agua. Considero prioritaria la interacción con las Naciones Unidas y por ello estoy muy honrado de haber sido incorporado hace unos días al Grupo de Alto Nivel sobre el Agua.

Otra vertiente trascendental de mi Gobierno es promover el crecimiento verde, articulando el uso de los ecosistemas terrestres y marinos. El Acuerdo de París sobre el cambio climático debe inspirarnos para implementar estas políticas. El Perú es un país especialmente vulnerable, lo que comprobamos todos los días en el deshielo de nuestros glaciares, en el frío extremo que a veces surge en el sur del Perú, lo que nos obliga a reorientar nuestros escasos recursos para enfrentar estos desafíos.

El Perú está impulsando estas y otras políticas para ser miembro, en el más corto plazo, de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. Mi gestión de gobierno tiene una visión clara de los nuevos retos y responsabilidades que debe asumir el Perú, que nos lleva a profundizar coincidencias con países con perspectivas problemáticas y desafíos similares, entre ellos, nuestros socios de la Alianza del Pacífico —Colombia, Chile y México— y también el Brasil y la Argentina, vecinos importantes junto con el Ecuador. Con ellos enfrentamos de manera armónica y coordinada los desafíos del desarrollo en el siglo XXI.

El Perú tiene un firme compromiso con la consolidación definitiva de la democracia representativa, de los derechos humanos y del estado de derecho. Este compromiso ha sido consignado claramente en la Carta Democrática Interamericana de la Organización de los Estados Americanos. En este marco, las libertades fundamentales, el derecho a participar libremente en la vida política, la separación y el respeto al equilibrio de poderes son pilares de la gobernabilidad de nuestra región y garantía de un futuro con esperanza.

Somos también respetuosos de la no intervención en los asuntos internos de otros Estados, norma que los países latinoamericanos creamos e introdujimos como norma de derecho internacional hace un siglo. Sin embargo, el respeto a este principio no puede ni debe contraponerse con la defensa y promoción internacional de la democracia y los derechos humanos que son un patrimonio irreversible de las nuevas generaciones.

En este contexto, es imprescindible que mencione nuestra preocupación por la crítica situación política,

económica y social que vive el amigo país de Venezuela. La plena vigencia de la democracia requiere el absoluto respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales y el debido proceso, así como la plena garantía del respeto a la separación y el equilibrio de poderes. Esta situación se ve afectada hoy en Venezuela por la extrema violencia, la confrontación social y política y una grave escasez de medicinas y alimentos. Para enfrentar esta crisis multifacética hacemos, de manera solidaria, una firme invocación a que se inicie cuanto antes un diálogo político interno sin condicionamientos ni restricciones en un marco de pleno respeto a la Constitución. El Perú está en la mejor disposición para realizar todos los esfuerzos necesarios que puedan ayudar a nuestros amigos venezolanos para que alcancen una solución a sus problemas. Trabajaremos con los países de la Alianza del Pacífico en este empeño, y en particular con el vecino de Venezuela, Colombia, donde estaremos en muy pocos días para presenciar la firma del acuerdo de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

Para culminar, deseo transmitir a esta Asamblea General que el Gobierno que yo lidero en el Perú es una apuesta por la modernización, compatible con el esfuerzo que el sistema de las Naciones Unidas viene impulsando en un contexto global, interdependiente y afectado, lamentablemente, por una serie de graves conflictos que se han mencionado aquí hoy y durante todos estos debates.

Vivimos en distintas partes del mundo una crisis de confianza, retrocesos en la globalización, tentaciones populistas y proteccionistas y una ola de refugiados casi sin precedentes, como lo mencionó hace un momento el Rey de Jordania. Nuestra apuesta es crear en América del Sur y en América Latina, un puente de estabilidad y cooperación entre el Pacífico y el Atlántico que propicie una gradual recuperación de la paz y la prosperidad en el hemisferio occidental.

Para finalizar, quiero felicitar al Secretario General de las Naciones Unidas por su década de servicio a la comunidad internacional desde este importante puesto.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República del Perú por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República del Perú, Sr. Pedro Pablo Kuczynski Godard, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

**Discurso del Presidente de la República de Turquía, Sr. Recep Tayyip Erdoğan**

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Turquía.

*El Presidente de la República de Turquía, Sr. Recep Tayyip Erdoğan, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Turquía, Excmo. Sr. Recep Tayyip Erdoğan, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Erdoğan** (*habla en turco; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Saludo con sumo respeto a la Asamblea General en nombre de mi país, de mi nación y en el mío propio. Espero que el septuagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General tenga éxito en sus propósitos y logre resultados favorables para todos los países y naciones.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar al Excmo. Sr. Peter Thomson por asumir la Presidencia de la Asamblea General y al Excmo. Sr. Mogens Lykketoft por su labor durante su Presidencia del anterior período de sesiones, y desearle suerte en sus proyectos futuros.

Quisiera también dar las gracias al Excmo. Sr. Ban Ki-moon por sus valiosas contribuciones tras un mandato de diez años como Secretario General, cargo que desempeñó en una época de desafíos mundiales.

En el primer cuarto del siglo XXI la humanidad ha alcanzado grandes logros en la ciencia, la tecnología, el desarrollo económico y la salud. Sin embargo, ese brillo tiene también un lado muy oscuro y vergonzoso. En Siria, en el Iraq y en muchos países que sufren en las garras del terrorismo y la guerra, cientos de miles de mujeres y niños, jóvenes y personas de edad son asesinados. Los refugiados que huyen de la muerte, la tiranía y la opresión, lamentablemente enfrentan un trato degradante en muchas ciudades europeas.

Las organizaciones terroristas como Daesh y Al-Nusra, y el Partido de la Unión Democrática y las Unidades de Protección del Pueblo Kurdo continúan sus ataques y actividades en la región. Existen grandes posibilidades de que las controversias en el Cáucaso se conviertan en verdaderos conflictos. Muchos de los problemas, desde el Yemen hasta Ucrania, son de especial urgencia, mientras los pueblos de países de todo el

mundo luchan contra el hambre, las epidemias, la pobreza y el analfabetismo.

Este es el lado vergonzoso de nuestro mundo, que daña la dignidad humana y perturba la conciencia humana. Lo que es aún más preocupante es que muchas de estas crisis y problemas se podrían resolver fácilmente. La paz, la prosperidad y la seguridad de las generaciones futuras dependen en gran medida de las decisiones y medidas que adoptemos hoy. Ahora es el momento de demostrar nuestro liderazgo responsable para abordar los problemas que afrontamos de manera decisiva.

En la actualidad, las organizaciones terroristas pueden utilizar distintos métodos. En Turquía, la noche del 15 de julio sufrimos un malintencionado intento de golpe de Estado por parte de la organización terrorista Fethullah, también conocida como Fethull. Esa organización terrorista asesinó a 241 ciudadanos e hirió a 2.194 personas. La sede de nuestro Parlamento, el complejo presidencial y muchas dependencias de organizaciones de seguridad y cumplimiento de la ley fueron bombardeados por la organización terrorista con aviones de combate F-16. Los tanques salieron a las calles arrojando a la población. Helicópteros y vehículos militares abrieron fuego contra los civiles. El intento de golpe de Estado fue rechazado con éxito por nuestra nación, que conservó heroicamente su democracia, su Gobierno, sus libertades, su futuro y su orden constitucional.

Por tanto, me enorgullezco del pueblo de mi nación, que derrotó este infame intento de golpe de Estado arriesgando vidas. Durante ese período de 29 días, los ciudadanos nunca abandonaron las plazas de las ciudades de Turquía, permaneciendo de guardia para proteger nuestra democracia. Se plantaron delante de los tanques para repudiar el intento de golpe de Estado. Adoptaron una postura muy noble. Si hoy estoy frente a la Asamblea es gracias a la reacción valiente y noble de mi nación. No debemos olvidar nunca que el intento de golpe de Estado en Turquía también estuvo dirigido contra la democracia en todo el mundo. Nuestra nación dio una lección histórica a los que pretenden llevar a cabo golpes de Estado y se convirtió en fuente de inspiración para todas las naciones comprometidas con la defensa de la democracia.

La nueva generación de organizaciones terroristas supone una amenaza para la seguridad, no solo de Turquía, sino de los 170 países de todo el mundo en los que están presentes. Dicho de otra manera, en la actualidad, la mayoría de los países representados en la Asamblea General están amenazados por ese tipo de estructuras clandestinas. Las organizaciones terroristas actúan

basándose en el principio de una herejía psicológica muy arraigada destinada a dominar todo el mundo más allá de las fronteras de Turquía. Las acciones de sus miembros son aberrantes. La estrategia básica de las organizaciones terroristas consiste en infiltrarse en las instituciones estatales, ejercer su influencia en la sociedad y dominar los recursos económicos poniendo como pretexto la educación, el diálogo, la tolerancia, las organizaciones no gubernamentales y las mejores intenciones.

Desde esta tribuna, quisiera hacer un llamamiento a todos nuestros amigos para que adopten las medidas necesarias contra la organización terrorista fethullahista en sus propios países a fin de proteger el futuro de su propia población y su bienestar. Basándonos en nuestra experiencia, está claro que, si no luchan contra la organización terrorista fethullahista ahora, puede que mañana sea demasiado tarde. También quisiera aprovechar esta oportunidad para decir que atributos como “turco” o “Turquía”, y todas las demás etiquetas de ese tipo utilizadas por esa organización terrorista y sus asociados, no tienen relación alguna con Turquía.

La crisis humanitaria en Siria ha entrado en su sexto año. Hasta la fecha, se estima que 600.000 personas han perdido la vida y, como consecuencia de la guerra, han tenido que dejar su país 12 millones de personas, de las cuales 5 millones se han refugiado en otros países. En estos momentos, nuestro país acoge a 2,7 millones de esas personas. Se vieron obligadas a dejar sus hogares y han sido acogidas en Turquía. Nunca hemos preguntado por qué terminaron en Turquía. Nuestras puertas están abiertas de par en par. No les cerramos las puertas en las narices porque estaban huyendo de las bombas de barril y los aviones de combate. Por el bien de esas personas, tuvimos que asumir nuestras responsabilidades y hacer lo que se esperaba de nosotros.

Si bien Occidente y el resto del mundo puede que no lo hagan, nosotros seguiremos acogiendo a esas personas, porque somos seres humanos. Ante semejante atrocidad, estamos obligados a mantener nuestras puertas abiertas para todos los que huyen de la tiranía y la opresión. Abrimos nuestras puertas y las dejamos abiertas. Y seguiremos abriendo nuestras puertas en el futuro. Lamentablemente, la comunidad internacional ha permanecido indiferente al sufrimiento de la población en las zonas de conflicto. Las cifras de las que hemos hablado corresponden a seres humanos.

El pueblo sirio está agotado, a merced de las guerras de poder que han sido creadas por una Administración cruel, organizaciones terroristas despiadadas, y la

competencia mundial y regional. Lamentablemente, en ese proceso, la comunidad internacional no ha estado a la altura de sus valores humanitarios y su conciencia colectiva.

Hasta la fecha, Turquía ha destinado aproximadamente 25.000 millones de dólares a ayudar a los refugiados, incluidos los fondos destinados a las organizaciones no gubernamentales y a los ayuntamientos. Puede que los miembros se pregunten: ¿qué ha recibido Turquía del resto del mundo? De las Naciones Unidas solo hemos recibido 525 millones de dólares en concepto de ayuda, y nada más. ¿Hemos recibido algo de la Unión Europea? La Unión Europea hizo ciertas promesas que, lamentablemente, no ha cumplido. Ha asignado 178 millones de dólares al UNICEF. Eso es todo. Como país, no hemos recibido ningún tipo de ayuda financiera directa.

Desde el inicio del conflicto, afirmamos que el problema era de interés común para el resto del mundo. Hemos establecido contactos estrechos como muestra de solidaridad con personajes influyentes a nivel internacional. Los sirios son nuestros vecinos, nuestros hermanos y hermanas. No podíamos permanecer en silencio ante una tragedia y una matanza de tal magnitud. Nunca nos hemos callado y nunca lo haremos. En la actualidad, hay 2,7 millones de refugiados acogidos en nuestro país, además de 300.000 iraquíes. Es un total de 3 millones de refugiados que nunca han sido sometidos a ningún tipo de discriminación étnica ni religiosa en Turquía. Los hemos recibido con los brazos abiertos.

Además de las ciudades de tiendas de campaña o contenedores en las que alojamos a los refugiados en Turquía, seguiremos proporcionando todo tipo de apoyo acorde a nuestras capacidades. Esperamos que la Unión Europea y todas las demás organizaciones que han prometido apoyo financiero estén a la altura de las circunstancias. Esperamos que cumplan sus promesas. Del mismo modo, esperamos que las Naciones Unidas mantengan sus promesas. Espero y rezo por que la Asamblea General, en su septuagésimo primer período de sesiones, transmita firmemente este mensaje al resto del mundo, porque la contribución de la comunidad internacional no debe limitarse a 512 millones de dólares. ¿Qué se supone que tenemos que pensar?

Desde esta tribuna, hago un llamamiento al resto del mundo, incluidos mis amigos europeos que creen que los refugiados sirios representan una amenaza y un peligro evidente para ellos. Las alambradas y los muros nunca les proporcionarán la protección, seguridad

y tranquilidad que buscan. Ese esfuerzo es vano. Los problemas de los refugiados sirios deben resolverse de inmediato y de una vez por todas. De lo contrario, nunca podremos impedir la migración irregular, los problemas sociales y los riesgos para la seguridad que acarrea este problema. No podemos perder más tiempo para poner fin al conflicto, el terrorismo y el clima de persecución, que son el origen del problema en Siria. Debemos poner en marcha con carácter de urgencia el proceso de arreglo político.

Otorgamos gran importancia a la protección de la soberanía y la integridad territorial de Siria. No tenemos pretensión alguna en cuanto al territorio sirio. Siria pertenece al pueblo sirio. Nadie debería hacer ningún tipo de plan respecto del territorio de Siria.

En virtud de nuestro apoyo a la oposición Siria, se inició la operación conocida como Escudo del Éufrates, que es decisiva para restaurar la estabilidad, la paz y la prosperidad en una región desesperada. Con el inicio de esa operación, se puso de manifiesto que la prioridad de la organización terrorista Partido de los Trabajadores Kurdos, o del Partido Democrático Kurdo, consiste en no luchar contra Daesh. La operación, o la ofensiva, como algunos prefieren llamarla, también ha infundido confianza a las fuerzas moderadas de la oposición siria. Además, ese avance ha alentado a las fuerzas locales en el Iraq deseosas de librar a Mosul del terror que siembra Daesh.

Como probablemente sepan los presentes, llevo mucho tiempo pidiendo el establecimiento de una zona segura en nuestra frontera con Siria, que, con sus más de 900 kilómetros, es la más extensa. Turquía ha estado bajo amenaza constante a lo largo de esa frontera. Hemos sido extremadamente pacientes. Sin embargo, el 24 de agosto, en la ciudad de Gaziantep, cercana a la frontera siria, un terrorista suicida de 14 años, un niño enviado por los terroristas de Daesh, atentó durante la ceremonia de un matrimonio. La explosión mató a 56 personas e hirió a más de 100. Habíamos sido pacientes hasta ese momento decisivo. Ese fue el preciso instante en que decidimos que ya bastaba.

Pusimos en marcha una ofensiva, en colaboración con la oposición moderada. Hemos eliminado a Daesh, principalmente, en Jarabulus y hemos ampliado nuestras operaciones hasta Al-Rai, donde Daesh fue rechazado. Los habitantes de Jarabulus se reasentaron, al igual que los de Al-Rai. Desde A'zaz al Éufrates, toda la región se ha librado de convertirse en una franja de terrorismo. Al contrario, se ha convertido en una franja de paz. La

operación que estamos llevando a cabo en la actualidad tiene como objetivo último proteger esa zona segura y garantizar que siga siéndolo.

La población de Jarabulus fue salvada de las garras de los terroristas y confía en regresar a sus hogares. La infraestructura eléctrica y de suministro de agua empezará a funcionar de inmediato. La Media Luna Roja turca, las organizaciones turcas de ayuda humanitaria y todas las demás organizaciones no gubernamentales se han movilizado para atender las necesidades de las poblaciones locales. En el futuro cercano, se construirán todas las instalaciones civiles que utilizarán los habitantes locales. Para poder hacerlo realidad, las zonas designadas oficialmente como zonas seguras también deben ser declaradas zonas de exclusión aérea. Debemos mantenernos firmes en nuestra posición para garantizar el establecimiento de una zona de exclusión aérea y la seguridad de los habitantes de la región.

Es lamentable que haya fracasado el alto el fuego, a pesar de que el proceso había recibido una enorme inversión. Está claro que el alto el fuego ya no es una opción. Ayer, un convoy de las Naciones Unidas fue atacado por las fuerzas del régimen que ocasionaron un muerto y muchos heridos.

El régimen sirio no ha permitido las entregas de suministros supervisadas por las Naciones Unidas a los habitantes de Aleppo, que tanto las necesitan. También está atacando a los convoyes de las Naciones Unidas. El régimen está condenando a la población a la hambruna y el sufrimiento, para obligarlos a rendirse o morir. Las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad no deben seguir tolerando las políticas del régimen.

Está claro que en el Iraq no será fácil establecer un sistema político que proteja de manera eficaz su diversidad étnica y sectaria, que representa la mayor fortaleza subyacente del país. En ese sentido, la operación de Mosul debe dirigirse teniendo en cuenta las sensibilidades de las poblaciones de la región. De lo contrario, estallará una nueva crisis humanitaria, que tendrá como resultado el desplazamiento de otro millón de personas en busca de refugio en otros países. No podemos abandonar al pueblo iraquí a su suerte en este momento decisivo, cuando necesita el apoyo de la comunidad internacional más que nunca.

Permitir que los palestinos vivan en una Palestina independiente, con Jerusalén Oriental como su capital, basada en la solución de dos Estados, es, como poco, una obligación de la comunidad internacional con los niños palestinos. Israel, en particular, debe respetar la

santidad del Monte del Templo y poner fin a las violaciones de su estatuto.

Procuraremos aprovechar la normalización de nuestras relaciones con Israel para facilitar el proceso de paz y solucionar los problemas económicos y humanitarios a los que se enfrentan nuestros hermanos y hermanas palestinos, realizando todos los esfuerzos posibles. En esa misma línea, seguiremos esforzándonos por hacer llegar asistencia humanitaria a la Franja de Gaza.

Esto me lleva a otro punto muy importante. La Cumbre Humanitaria Mundial se celebró por primera vez en la historia, en el mes de mayo, en Turquía. Consideramos que esa Cumbre nos brindó una gran oportunidad para explorar nuevas maneras de realizar intervenciones en casos de crisis en todo el mundo. Quisiera ser claro en mis observaciones a ese respecto. En relación con el apoyo que se brinda a los países menos adelantados del mundo, Turquía, el Reino Unido y los Estados Unidos son los tres donantes principales. Sin embargo, en el índice que relaciona la ayuda humanitaria con el producto interno bruto, Turquía ocupa el primer lugar de la lista mundial.

Somos el país que acoge al mayor número de refugiados en todo el mundo y estamos haciendo todo lo que está a nuestro alcance para detener la migración irregular. El tema de los refugiados sirios fue tratado en la Asamblea General el año pasado por primera vez gracias a la iniciativa de Turquía. Del mismo modo, los temas de la migración y el terrorismo fueron incluidos en el programa del Grupo de los 20, gracias a los esfuerzos de Turquía. Cooperamos con la Unión Europea para gestionar la crisis de refugiados en la mayor medida posible.

Sobre la base del objetivo de prevenir las muertes en el mar Egeo, logramos reducir el número diario de migrantes irregulares a 50, mientras que en octubre de 2015, esa cifra llegó a alcanzar los 7.000 migrantes diarios. Esto demuestra que Turquía ha cumplido con éxito sus compromisos en el marco del acuerdo sobre los refugiados con la Unión Europea. Sin embargo, lamentamos que las promesas formuladas por la Unión Europea en el marco del acuerdo de 18 de marzo hayan sido olvidadas, mientras prevalecen falsos pretextos y todo lo que escuchamos son excusas.

Hay que reformar el Consejo de Seguridad para mejorar la eficacia de las actividades de mantenimiento y consolidación de la paz. Agradecemos profundamente los logros del Secretario General Ban Ki-moon al respecto. Además, resulta obvio que a menos que se reforme el Consejo de Seguridad, como órgano principal

responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, esos esfuerzos serán en vano y la tarea quedará inconclusa.

Por eso decimos que el mundo es algo más que los cinco miembros permanentes. Siempre se lo recordamos a la comunidad internacional cada vez que se presenta la ocasión. El Consejo de Seguridad fue creado tras la Segunda Guerra Mundial. No se puede mantener la misma estructura en los tiempos modernos que corren. No se puede condenar el futuro del resto del mundo por la opinión de los cinco países representados en el Consejo de Seguridad. Hay 5 miembros permanentes y 10 miembros no permanentes en el Consejo de Seguridad. Ese no es un Consejo de Seguridad adecuado. Un Consejo que no representa a todo el mundo no puede servir para restablecer la paz y la justicia en el mundo. Esto es algo que debemos reconsiderar una y otra vez. ¿Es posible que todos piensen que solo cinco países —tres países europeos, un país asiático y los Estados Unidos de América, obviamente— pueden ser miembros permanentes? ¿Qué ocurre con los demás países del mundo? Se han quedado al margen. Los ignoramos.

En lugar de eso, ¿por qué no tenemos 20 miembros permanentes en el Consejo con un sistema de rotación? En virtud de ese sistema, cada país estaría representado como merece en el Consejo de Seguridad cada año o cada dos años. Esa es la única manera de ofrecer equidad y justicia. El Consejo de Seguridad ha de tener carácter representativo, para que ese órgano pueda ser más eficaz y justo.

Para que eso sea posible, la Asamblea General tiene que lograr un consenso absoluto. Les ruego que ni siquiera se planteen permanecer en silencio, porque así no lograremos nada. Nuestras políticas no tendrán éxito. Tenemos que dedicarnos a espiar, por así decirlo. Tenemos que ser fuertes. Tenemos que ponernos de pie y hablar de la verdad, y nada más que de la verdad. Debemos defender la verdad. Los políticos somos nosotros. Esa es la única manera de que el mundo logre el nivel de justicia al que aspira. Es la única manera de lograr la democracia.

La islamofobia es un nombre alternativo para el racismo y la discriminación. Observamos su auge en países en que los musulmanes constituyen una gran parte de la población. Hace aproximadamente diez años, copresidimos junto al Presidente del Gobierno de España la iniciativa Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas, cuyo objetivo era encontrar soluciones permanentes a los movimientos peligrosos que amenazan nuestra

prosperidad en todo el mundo. Asimismo, nos complace que haya aumentado el interés en la iniciativa de mediación para la paz que propusimos junto con Finlandia en 2010 bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que hemos elaborado juntos, incluye objetivos ambiciosos y transformativos para todos nosotros. La asistencia oficial para el desarrollo constituye el recurso más importante para apoyar las iniciativas de desarrollo, especialmente para los países menos adelantados. La asistencia oficial para el desarrollo de Turquía ascendió a 3.900 millones de dólares en 2015. Como ya he mencionado, el 0,54% de nuestro producto interno bruto, que es el promedio que destinamos a la asistencia humanitaria, supera la media de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, y nos acerca a la meta de las Naciones Unidas, a saber, el 0,7%. Turquía superó su compromiso de aportar 200 millones de dólares anuales a los países menos adelantados en 2011 y ha destinado más de 1.500 millones de dólares a esos países en un período de apenas cinco años.

Antes de concluir mis observaciones, espero y rezo por que el septuagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General represente el inicio de una nueva era para aliviar el dolor y el sufrimiento de las personas en todo el mundo, y nos ayude a cambiar nuestro mundo.

**El Presidente Interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de Turquía por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Turquía, Excmo. Sr. Recep Tayyip Erdoğan, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

*El Presidente ocupa la Presidencia.*

#### **Discurso del Primer Ministro de la República de Fiji, Excmo. Sr. Josaia Voreqe Bainimarama**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Fiji.

*El Primer Ministro de la República de Fiji, Excmo. Sr. Josaia Voreqe Bainimarama, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República de Fiji, Excmo. Sr. Josaia Voreqe Bainimarama, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Bainimarama** (Fiji) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para Fiji, verle ocupar la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones, como primer ciudadano de Fiji y primer habitante de los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico que ocupa este alto cargo en las Naciones Unidas, este es un momento muy especial. Su nación se siente honrada y orgullosa. En nombre de todos los ciudadanos de Fiji, le expreso mis más sinceras felicitaciones y le deseo mucho éxito en su dirección de nuestras deliberaciones durante el próximo año.

Deseo dar las gracias a las naciones que apoyaron la candidatura de Fiji a la Presidencia, incluidos nuestros vecinos y amigos entre los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico. También agradezco al Sr. Mogens Lykketoft, de Dinamarca, su liderazgo durante el septuagésimo período de sesiones.

Fiji apoya plenamente el programa que usted, Sr. Presidente, ha presentado para el próximo período de sesiones, mediante el que se trata de convencer al mundo de que ponga en marcha la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030 que los 193 Estados Miembros aprobaron el año pasado. Como señaló usted acertadamente, cuando juró su cargo la semana pasada, en aras de la integridad, el septuagésimo primer período de sesiones debe ser el año en que veamos ponerse en marcha el mecanismo. Hemos prometido colectivamente movilizar a la comunidad mundial para poner fin a todas las formas de pobreza, luchar contra la desigualdad y abordar la cuestión del cambio climático. También hemos prometido que durante ese proceso no dejaremos a nadie atrás, en ningún rincón del planeta. Esa es nuestra promesa a los 7.500 millones de personas en todo el mundo cuyos intereses representamos. Es una promesa que debemos mantener, un “impulso universal para transformar nuestro mundo”, como lo refleja el tema del presente período de sesiones.

Un factor fundamental del septuagésimo primer período de sesiones y una de nuestras prioridades más acuciantes es la Conferencia de las Naciones Unidas para Apoyar la Consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible 14, que se celebrará en Nueva York el próximo mes de junio, con el tema “Conservar y Utilizar Sosteniblemente los Océanos, los Mares y los Recursos Marinos para el Desarrollo Sostenible”. Fiji se enorgullece de organizar esta reunión junto con Suecia, y pido que todos brinden pleno apoyo a esta iniciativa. El mundo debe actuar con prontitud y decisión para invertir la degradación del medio ambiente de nuestros océanos y mares, y el uso temerario e irresponsable de esos valiosos recursos.

Para un pequeño Estado insular en desarrollo como Fiji, se trata de una cuestión tan urgente como la necesidad de abordar los desafíos del cambio climático y afrontar los retos que presentan los fenómenos meteorológicos extremos y el aumento del nivel del mar, que suponen una amenaza a nuestro modo de vida en los pequeños Estados insulares en desarrollo y en otras partes vulnerables del mundo. Muchos millones de personas que viven en comunidades marítimas y costeras en todo el mundo esperan que adoptemos medidas decisivas para encarar la creciente crisis de población, contaminación, pesca excesiva y pérdida de hábitats marinos. No debemos fallarles.

Fiji también acude al septuagésimo primer período de sesiones para pedir a todas las naciones que aún no lo hayan hecho que ratifiquen el Acuerdo de París sobre el cambio climático. Nos sentimos orgullosos de haber sido la primera nación del mundo en ratificar el Acuerdo y poner en marcha los instrumentos de la ratificación. Sin embargo, también deseamos transmitir el mensaje de que París ha de ser solo el primer paso. Nos alarman las predicciones científicas en el sentido de que el límite del calentamiento del planeta a un máximo de 2°C por encima de los niveles preindustriales, acordado en París, no es suficiente para salvarnos.

Hace siete meses, el pueblo de Fiji pudo vislumbrar el futuro aterrador que predicen para nosotros los expertos cuando nos golpeó el mayor ciclón tropical que nunca haya tocado tierra en el hemisferio sur, el ciclón Winston. Con vientos de más de 300 km por hora, terminó con la vida de 44 personas y dejó a otras miles sin hogar. Afortunadamente, no afectó a nuestras principales zonas turísticas, que son nuestra principal fuente de ingresos, de manera que en general nuestra comunidad y nuestra economía permanecieron intactas. No obstante, si esto es lo que nos espera a medida que el calentamiento del planeta vaya provocando fenómenos meteorológicos más frecuentes y extremos, que Dios nos ayude.

Junto con otros pequeños Estados insulares en desarrollo, nos enfrentamos a un panorama dantesco en el que un solo fenómeno que nos afecte directamente podría terminar con nuestra economía, hacernos retroceder decenios e impedirnos cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Así pues, nuestro mensaje desde el Pacífico es el siguiente: el límite de 2°C no es suficiente. Necesitamos que el mundo vaya más allá y acepte el límite de 1,5°C que pedimos los miembros del Foro de Desarrollo de las Islas del Pacífico en la Declaración de Suva sobre el Desarrollo Humano Sostenible en el Pacífico.

También es necesario seguir recortando las emisiones de carbono y adoptar medidas mundiales más decisivas que las actuales. No obstante, como primer paso, exhorto a todos los Estados Miembros a que ratifiquen el Acuerdo de París y se alejen de lo que yo llamo “la coalición de los egoístas”, a saber, los países que prefieren ver a las naciones vulnerables maltrechas y sumergidas antes que cambiar sus cómodos estilos de vida basados en las emisiones de carbono.

Me enorgullece informar de que Fiji ha respondido al llamado del Presidente para aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. En primer lugar y ante todo, hemos hecho del desarrollo sostenible uno de los ejes de nuestra agenda nacional. El Marco de Crecimiento Ecológico para Fiji, que puse en marcha en 2015, es un proyecto de futuro para nuestra nación. Se ha incluido en nuestros nuevos planes nacionales de desarrollo a 5 y 20 años, que daremos a conocer en los próximos meses. En esos planes se estipula que en Fiji se prohibirá todo tipo de actividad de desarrollo que no pueda demostrar de manera concluyente su sostenibilidad. Consideramos que la conservación de nuestro medio ambiente natural terrestre y marítimo es nuestra prioridad absoluta. Estamos dispuestos a sacrificarnos para cumplir nuestro solemne deber con el pueblo de Fiji de conservar su entorno.

En el párrafo 1 del artículo 40 de nuestra Constitución, se estipula que todo ciudadano de Fiji tienen derecho a

“un medio ambiente limpio y saludable, entre otras cosas, el derecho a la protección del mundo natural en beneficio de las generaciones presentes y futuras”.

Prometo solemnemente a mi propio pueblo y a la comunidad mundial en general que, mientras mi Gobierno siga en el poder, Fiji nunca se contará entre las naciones que comprometen su futuro a cambio de ganancias financieras a corto plazo. Tenemos previsto mejorar nuestro nivel de vida por otros medios, en particular, fabricando cosas que otras personas quieren comprar y prestando los servicios a los que quieren acceder. Llevaremos la marca de los servicios y productos de calidad hechos en Fiji a todos los rincones del planeta y gestionaremos nuestra economía de manera responsable, de conformidad con las mejores prácticas internacionales, prestando especial atención al desarrollo de la infraestructura, la prestación de servicios y la ayuda a los menos afortunados.

Nuestra revolución educativa es sumamente importante, ya que estamos proporcionando a los jóvenes de nuestro país los conocimientos y habilidades

necesarios para vivir de manera satisfactoria y sostenible, y contribuir al progreso de nuestra nación. Ofrecemos educación gratuita por primera vez, y hemos creado nuestro primer plan de préstamos estudiantiles para estudios superiores y nuevas becas para los estudiantes más dotados, con objeto de abrir una puerta de oportunidades sin precedentes para nuestras universidades y establecer una nueva red de escuelas técnicas. Hemos fijado objetivos más ambiciosos que nunca para ser un país más inteligente y dinámico en el centro neurálgico del Pacífico, la encrucijada de nuestra región, y evolucionar hasta convertirnos en un Estado-nación moderno que sirva de ejemplo a nuestros vecinos y sea respetado en todo el mundo.

Me complace informar de que hemos empezado con buen pie como nación en el largo pero resuelto viaje hacia la consecución de ese objetivo. No solo nuestra población goza de más oportunidades que nunca antes en nuestra historia, no solo estamos creando una sociedad más equitativa, que incluye la asistencia específica a los más vulnerables y el primer plan de pensiones del país, sino que, además, Fiji está experimentando el período de crecimiento económico más prolongado de su historia, con siete años seguidos de expansión.

A pesar del ciclón Winston, este año esperamos tener un crecimiento de casi el 3%. Nuestro mensaje al mundo es simple: Fiji está abierto a la inversión. Fiji ofrece atractivos incentivos para las inversiones y algunos de los tipos impositivos más favorables para empresas y particulares en la región del Pacífico. Contamos con sistemas de comunicación de última generación y con una mano de obra educada y anglófona. Estamos invirtiendo en nuevas carreteras, aeropuertos y otros tipos de infraestructura y hemos mejorado considerablemente la eficacia de nuestros puertos. También contamos con nuestro medio ambiente impoluto, e islas, costas y aguas espectaculares. Además, nuestra hospitalidad ha hecho a los habitantes de Fiji famosos en el mundo entero.

Nos presentamos al mundo como destino de vacaciones con el eslogan “Fiji, donde la felicidad te encuentra”. A pesar de los problemas ocasionados por el ciclón Winston, puedo decir con confianza que nuestro pueblo nunca ha sido tan feliz. La explosión de júbilo cuando nuestro equipo campeón de rugby ganó la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Río fue compartida por todo el país. Esa victoria nos ha aunado en la celebración y ha logrado que durante las últimas semanas nos hayamos sentido más unidos que en cualquier otro momento de nuestra historia. También nos ha servido

de inspiración para imaginar todo lo que puede hacer nuestra pequeña nación si nos lo proponemos.

Como ya saben muchos miembros de la Asamblea, hemos afrontado desafíos considerables a lo largo de los años para forjar una identidad común y crear una sociedad igualitaria y justa para todos los ciudadanos, pero estoy aquí para confirmar que eso forma parte del pasado. Ahora que Fiji se acerca a su primer medio siglo como nación independiente, en 2020, finalmente somos una sola nación, un solo pueblo, con un gran sentimiento de optimismo nacional y muchas esperanzas puestas en el futuro.

Para demostrar esta nueva confianza que sentimos, también estamos reconsiderando nuestras relaciones con el resto del mundo. La semana pasada, asumí mi cargo como Ministro de Relaciones Exteriores, además de Primer Ministro, y tengo la intención de reformar poco a poco este Ministerio y pulir ciertos aspectos de nuestra política exterior para darle un nuevo rumbo y una determinación renovada.

En primer lugar, y ante todo, nuestra estrategia de política exterior girará en torno al comercio, para lo que promocionaremos la impresionante colección de productos y servicios de calidad con la marca “hecho en Fiji”. Algunos de esos productos y servicios ya se están dando a conocer a nivel mundial, pero creemos que podemos hacer mucho más, ya sea con nuestra agua, nuestros cosméticos, nuestros productos alimenticios y otros bienes manufacturados, la mejora de la estrategia de marketing de Fiji como destino de vacaciones, o ampliando nuestra pequeña compañía aérea, Fiji Airways, para que vuele a otros destinos de Asia y el Pacífico y de otras regiones.

Tenemos intención de intensificar sin demora el nivel de colaboración entre nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores y nuestro Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, que operan de forma aislada con demasiada frecuencia. Se dará orden a nuestros diplomáticos y comisarios de comercio de que colaboren más estrechamente y con carácter prioritario con nuestros exportadores para promover la marca “hecho en Fiji”, así como para acceder a bienes y servicios de excelencia internacional de antiguos y nuevos asociados comerciales que beneficien a los consumidores de nuestro país.

En líneas más generales, estamos replanteándonos algunas de nuestras posiciones y objetivos en materia de política exterior. Nos referimos entre otras cosas a reconsiderar el principio de la política exterior de Fiji desde hace algunos años de ser “amigos de todos y enemigos de nadie”.

Naturalmente, procuramos cultivar relaciones amistosas con todas las naciones y no tenemos intención de hacer enemigos. No obstante, en el futuro, tenemos intención de elegir a nuestros amigos con más criterio y alinearnos más estrechamente con los países que comparten nuestros valores y principios básicos, entre otros, y sobre todo, el respeto del derecho internacional y de los derechos humanos y la dignidad humana, además de otros valores compartidos, como el respeto mutuo, el respeto de la soberanía y la integridad territorial, la solución de las controversias por medios pacíficos y la no injerencia en los asuntos internos de los demás.

Este cambio de rumbo no será repentino. Ciertamente no supondrá ningún cambio drástico para las relaciones internacionales de Fiji. Sin embargo, no cabe duda de que procuraremos estrechar relaciones con las naciones que comparten nuestros valores y nuestra perspectiva básica, en particular las naciones que respetan la vida humana y los derechos y la dignidad de sus ciudadanos, se adhieren al principio de justicia social, defienden el estado de derecho e insisten en la igualdad y el respeto de todos los seres humanos, como hacemos en Fiji.

En el marco de nuestro compromiso más amplio con los derechos humanos, aspiramos a ser miembros del Consejo de Derechos Humanos durante un mandato de dos años a partir de 2018. Seríamos la primera nación del Pacífico que ocupa un puesto en el Consejo, y pido a todos los Estados miembros que apoyen nuestra candidatura.

Fiji seguirá desempeñando un papel desproporcionado en relación con su tamaño en la comunidad internacional, ya sea con nuestro compromiso constante con las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, ya sea enviando a nuestros hombres y mujeres uniformados a proteger a la población en partes convulsas del mundo o desempeñando un papel fundamental para hacer hincapié a nivel mundial sobre la necesidad de adoptar medidas contra el cambio climático.

Sr. Presidente: No le quepa duda del orgullo que siento en estos momentos al presentarme en este foro ante las naciones del mundo, como líder de nuestra pequeña nación, al ocupar usted la Presidencia de la Asamblea General. Le felicito una vez más por su nombramiento. Le agradezco el honor que hace a nuestra nación. Todos los ciudadanos de Fiji —en realidad, toda la comunidad de naciones— le desean éxito en la conducción de las deliberaciones de este septuagésimo primer período de sesiones y de las grandes cuestiones de nuestros tiempos, de las que depende el futuro del mundo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de Fiji por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Primer Ministro de la República de Fiji, Sr. Josaia Voreqe Bainimarama, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

### **Discurso de la Primera Ministra del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sra. Theresa May**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Primera Ministra del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

*La Primera Ministra del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sra. Theresa May, es acompañada a la tribuna.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida a la Primera Ministra del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, Excma. Sra. Theresa May, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

**Sra. May** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor dirigirme por primera vez a la Asamblea General, y hacerlo en calidad de Primera Ministra de un país que siempre ha sido un miembro orgulloso y dinámico en el seno de las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas se formaron porque los líderes de todo el mundo sabían que la única manera de proporcionar seguridad a sus ciudadanos en su propio país era cooperando como comunidad de naciones para proporcionar seguridad en todo el planeta. Algunas de las amenazas que afrontamos juntos en la actualidad son similares a las que afrontaron aquellos líderes fundadores: la guerra, la inestabilidad política, los abusos de los derechos humanos y la pobreza. Otras son nuevas: el terrorismo mundial, el cambio climático y los desplazamientos masivos sin precedentes de personas.

Nos reunimos hoy aquí porque sabemos que esos desafíos no respetan las fronteras de cada una de nuestras naciones y que solo si trabajamos unidos podremos derrotarlos. Como nueva Primera Ministra del Reino Unido, mi promesa a las Naciones Unidas es simple. El Reino Unido será un asociado seguro, sólido y fiable a nivel internacional, fiel a los valores universales que compartimos. Seguiremos cumpliendo nuestro compromiso de destinar el 0,7% de nuestro ingreso nacional bruto al desarrollo, sobre la base de los logros ya

obtenidos en materia de reducción de la pobreza, gestión de la inestabilidad y aumento de la prosperidad en el mundo, e impulsaremos el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Seguiremos defendiendo los derechos de las mujeres y las niñas, asegurándonos de que todas las niñas reciban la educación que merecen y luchando contra abusos terribles como la mutilación genital femenina y el empleo de la violencia sexual en los conflictos. Seguiremos siendo un miembro permanente activo del Consejo de Seguridad, cumpliendo nuestro compromiso con la OTAN de destinar el 2% de nuestro producto interno bruto a la defensa y contribuyendo de manera importante a los esfuerzos de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, en lo que hemos duplicado nuestro compromiso, entre otras cosas, con nuevos despliegues en Somalia y Sudán del Sur.

Seguiremos defendiendo el sistema internacional basado en normas y el derecho internacional, y me sumo a la condena formulada por otros dirigentes del indignante bombardeo ayer, en Siria, de un convoy de asistencia humanitaria. Seguiremos desempeñando el papel que nos corresponde en las iniciativas internacionales contra el cambio climático y, como muestra de nuestro compromiso con el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, el Reino Unido pondrá en marcha sus procedimientos nacionales para permitir la ratificación del Acuerdo de París y los concluirá antes de que finalice el año. Además, seguiremos fortaleciendo nuestras alianzas actuales, de las Naciones Unidas al Commonwealth y la OTAN, procurando solucionar conflictos en países de todo el mundo, desde Colombia y Chipre hasta Somalia y el Yemen.

No obstante, nunca debemos olvidar que en las Naciones Unidas estamos al servicio de los hombres y mujeres que representamos en nuestros respectivos países. Así, debemos reconocer que muchísimos de esos hombres y mujeres sienten que el aumento del ritmo de la mundialización les ha dejado atrás. Los presentes en este Salón debemos asumir el reto de asegurarnos de que nuestros Gobiernos y nuestras instituciones mundiales, como las Naciones Unidas, sigan dando respuestas a las personas a las que prestamos servicio, y de que somos capaces de adaptar nuestras instituciones a las exigencias del siglo XXI y de garantizar que no dejen de ser pertinentes.

Por tanto, cuando se trata de los grandes retos de nuestros tiempos en materia de seguridad y derechos humanos necesitamos a nuestras Naciones Unidas para forjar un multilateralismo directo y nuevo, porque,

como hemos podido comprobar la semana pasada, no hay un país que no se vea afectado por la amenaza del terrorismo mundial y cuando los extremistas en cualquier lugar del mundo pueden hacer sus ideologías envenenadas hasta los dormitorios de personas vulnerables a la radicalización, no basta con trabajar unidos para prevenir los conflictos y la inestabilidad en los Estados-nación, sino que también debemos actuar a nivel mundial para dismantelar las redes que utilizan los grupos terroristas para financiar sus operaciones y reclutar adeptos.

Ante este desplazamiento masivo de personas a una escala sin precedentes en la historia reciente, debemos velar por que se apliquen las políticas adecuadas para los retos que afrontamos en la actualidad. Cuando las bandas criminales no respetan nuestras fronteras nacionales y trafican con nuestros conciudadanos para someterlos a vidas de esclavitud y servidumbre, no podemos dejar que esas fronteras actúen como barrera para llevar a esos delincuentes ante la justicia.

En cada una de esas esferas, el poder de convocatoria de las Naciones Unidas nos brinda una oportunidad singular para responder. Pero solo podemos hacerlo si nos modernizamos y nos adaptamos a fin de abordar los desafíos del siglo XXI.

Como Naciones Unidas hemos demostrado cómo podemos trabajar juntos para reducir la amenaza del terrorismo internacional previniendo el estallido de conflictos e inestabilidad. Por ejemplo, como miembro permanente del Consejo de Seguridad, el Reino Unido ha desempeñado un papel destacado en la lucha contra Al-Shabaab en Somalia. Desde 2010, con un enorme apoyo de toda la región y el compromiso crucial de los propios somalíes, Al-Shabaab ha sido expulsado de todas las grandes ciudades que solía controlar.

Como comunidad internacional, es fundamental que sigamos apoyando a los países de la región que aportan miles de contingentes, y que sigamos fomentando la capacidad de las fuerzas de seguridad somalíes. Por ello, el Reino Unido va a aumentar su apoyo en materia de seguridad, y pediremos a otros que hagan lo mismo, a través de una conferencia internacional sobre Somalia en 2017, para mantener este impulso decisivo. Misiones como esta deben seguir siendo un elemento central de la labor de las Naciones Unidas, pero por sí solas no son suficientes, ya que las amenazas terroristas a las que nos enfrentamos hoy no proceden de un país, sino que existen en un espacio distinto. Las redes mundiales que explotan requieren una respuesta mundial diferente.

Estas organizaciones están utilizando nuestras propias modernas redes bancarias en nuestra contra. Por lo tanto, debemos examinar nuestros reglamentos y nuestro intercambio de información y utilizar nuestra capacidad tecnológica para tomarles la delantera. Están atacando nuestras aerolíneas, explotando el hecho de que ningún país puede garantizar la seguridad de sus ciudadanos cuando vuelan entre múltiples jurisdicciones. Por ello, esta semana, en las Naciones Unidas se someterá a votación un proyecto de resolución encabezado por el Reino Unido sobre la seguridad de la aviación a fin de que cada país aplique las normas que necesitamos para garantizar que ningún país sea el eslabón débil.

Explotan Internet y las redes sociales para difundir una ideología que está reclutando a personas para su causa en todo el mundo. Por lo tanto, tenemos que enfrentar esta ideología cara a cara. Por ello, el Reino Unido ha defendido la labor que ha dirigido el Secretario General para elaborar una estrategia destinada a prevenir el extremismo violento. Como comunidad internacional, ahora debemos trabajar de consuno para aprobar y aplicar los planes de acción nacionales más amplios posibles para hacer frente tanto a las causas y como a los síntomas de todos los extremismos. No basta con centrarse solo en el extremismo violento. Necesitamos encarar todos los tipos de extremismo: el extremismo violento y el extremismo no violento, islamistas y neonazis, el odio y el miedo en todas sus formas.

Igual que tenemos que modernizar las Naciones Unidas para hacer frente a los desafíos del terrorismo en el siglo XXI, también debemos adaptarnos si queremos confeccionar una respuesta verdaderamente mundial a los grandes movimientos de personas en todo el mundo y sus consecuencias para la seguridad y los derechos humanos. La Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados y su Protocolo de 1967 deben seguir siendo las piedras angulares de nuestra respuesta, pero el contexto en el que deben aplicarse ha cambiado drásticamente.

En la actualidad, en todo el mundo hay 65 millones de personas que han sido desplazadas por la fuerza. Esta cifra equivale a toda la población del Reino Unido. Se trata de una cifra sin precedentes, que casi se ha duplicado en una década. Aun así, los llamamientos de las Naciones Unidas no cuentan con la financiación suficiente, los países receptores no están recibiendo apoyo suficiente y los refugiados no están recibiendo la asistencia, la educación y las oportunidades económicas que necesitan. Tenemos que hacer más. Como el segundo mayor proveedor de asistencia bilateral, el Reino Unido sigue plenamente comprometido a desempeñar un papel preponderante.

En los últimos cinco años, el Reino Unido ha invertido más de 9.000 millones de dólares en asistencia humanitaria, salvando así millones de vidas cada año. La Conferencia de Londres sobre Siria recaudó en febrero 12.000 millones de dólares en promesas de contribuciones, la mayor cantidad jamás recaudada en un solo día en respuesta a una crisis humanitaria. Ese dinero se utiliza para combinar la asistencia humanitaria urgente y el desarrollo económico vital, en beneficio tanto de los refugiados como de las comunidades y países de acogida. Claramente, debemos proseguir nuestros esfuerzos para poner fin al conflicto y la matanza atroz en Siria y conseguir que la ayuda llegue a quienes la necesitan.

Mientras continúan esos esfuerzos en el interior de Siria, también necesitamos nuevas iniciativas para ayudar a los refugiados y a las comunidades de acogida en los países vecinos, en particular mediante la educación y las oportunidades de empleo. Estos esfuerzos se complementan con préstamos de instituciones financieras internacionales y el acceso a los mercados europeos. A través de nuestras relaciones comerciales y la colaboración directa con las empresas, estamos movilizando al sector privado para crear nuevos puestos de trabajo en la región para todos. Aunque queda mucho por hacer, este enfoque para la financiación del apoyo humanitario y el desarrollo económico será el que defenderé al anunciar una contribución financiera adicional del Reino Unido en la cumbre de dirigentes sobre la crisis mundial de los refugiados que el Presidente Obama auspiciará hoy.

Sin embargo, además de los refugiados y los desplazados que huyen de los conflictos y la persecución, también estamos viendo un desplazamiento sin precedentes de personas en busca de mayores oportunidades económicas a través de las mismas rutas no gestionadas. Esto nos afecta a todos, y es responsabilidad de todos nosotros tomar medidas. No podemos ni pasar por alto el desafío ni permitir que continúe sin estar gestionado. Tenemos que hacerlo mejor por los países que esas personas abandonan, por los países que atraviesan, por los países a los que intentan llegar y, sobre todo, por los propios migrantes y refugiados.

A pesar del enorme incremento de esfuerzos internacionales, este año han muerto más migrantes que nunca en su intento de emprender peligrosos viajes a través de las fronteras. Considero que debemos aprovechar la oportunidad que nos ofrece este período de sesiones de la Asamblea General para mantener un debate mundial franco a fin de abordar este desafío mundial.

Al hacerlo, debemos tener claro que no hay nada malo en el deseo de migrar para obtener una vida mejor

y que la migración económica controlada, legal y en condiciones de seguridad aporta beneficios a nuestras economías. No obstante, los países tienen que ser capaces de ejercer el control de sus fronteras. El hecho de no hacerlo socava la confianza pública, alimenta la delincuencia internacional, perjudica a las economías y reduce los recursos para las personas que realmente necesitan protección y cuyos derechos en virtud de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados siempre deben respetarse. Considero que hay tres principios fundamentales que debemos establecer ahora como eje de un nuevo enfoque para gestionar la migración que redunde en interés de todos los implicados.

En primer lugar, debemos ayudar a garantizar que los refugiados soliciten asilo en el primer país seguro al que lleguen. La tendencia actual de movimientos posteriores, según la cual los refugiados llegan a un país seguro pero luego continúan su viaje, solo puede beneficiar a las bandas delictivas y exponer a los refugiados a un grave peligro. Por ello, todos debemos esforzarnos más para apoyar a los primeros países a los que llegan los refugiados, facilitar a los refugiados la protección y la asistencia necesarias de manera segura y rápida, y ayudar a los países a adaptarse a la enorme repercusión económica que los refugiados pueden tener, en particular para su propia población.

Como estamos viendo en Jordania, el Líbano y Turquía, cuando se presta la asistencia adecuada, se pueden encontrar soluciones que proporcionen amparo y oportunidades a los refugiados, y oportunidades para quienes los acogen. Esto también es bueno para los refugiados y los países de los que proceden, porque cuanto más cerca se queden de su lugar de origen, más fácil les será el regreso y la reconstrucción después del conflicto.

En segundo lugar, debemos mejorar la forma de distinguir entre refugiados que huyen de la persecución y migrantes económicos. Estoy convencida de que debemos velar por la correcta aplicación de la Convención y el Protocolo vigentes para brindar protección a los refugiados y reducir los incentivos de manera que los migrantes económicos no usen rutas ilegales. Esto, a su vez, nos ayudará a dirigir la asistencia a los refugiados que más lo necesitan y mantener el apoyo de nuestras poblaciones para hacerlo.

En tercer lugar, necesitamos un mejor enfoque global de la gestión de la migración económica, por el que se reconozca que todos los países tienen derecho a controlar sus fronteras y que todos debemos comprometernos a aceptar el retorno de nuestros propios nacionales cuando no tengan derecho a permanecer en otros

lugares. Asegurando una respuesta gestionada y controlada a la migración internacional y, al mismo tiempo, invirtiendo para hacer frente a las causas subyacentes del desplazamiento y la migración en los lugares de origen, podemos rechazar el aislamiento y la xenofobia, logrando así mejores resultados para todos nuestros ciudadanos, en particular para los más vulnerables.

Por último, al reunirnos hoy aquí para que los valores fundacionales de las Naciones Unidas nos guíen en algunos de los problemas mundiales más apremiantes, de una índole nunca vista, también debemos enfrentar el hecho de que algunas de las peores violaciones de los derechos humanos, que creíamos haber consignado a los libros de historia, han vuelto a surgir en nuevas y perniciosas formas. En la Declaración Universal de Derechos Humanos, proclamada por la Asamblea General, se afirmó que todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos, que nadie estará sometido a esclavitud ni a servidumbre, y que la esclavitud y la trata de esclavos están prohibidas en todas sus formas. Sin embargo, casi 70 años después, se nos presenta una nueva forma de esclavitud: la esclavitud moderna. Los grupos de delincuencia organizada, que en gran medida están detrás de esta esclavitud moderna, atraen, engañan y fuerzan a hombres, mujeres y niños inocentes a someterse a formas extremas de explotación. Objeto de la trata y vendidas a través de las fronteras, las víctimas se ven obligadas a vivir un tipo de existencia inhumana, que casi supera los límites de nuestra imaginación.

Esos delincuentes tienen redes mundiales que los ayudan a ganar dinero a costa de algunas de las personas más vulnerables del mundo. Las víctimas permanecen cautivas en sórdidas condiciones, bajo la constante sombra de la violencia, y se ven sometidas a la explotación sexual y laboral. Si queremos erradicar con éxito este aborrecible crimen y llevar a los responsables ante la justicia, debemos enfrentar la realidad del problema. Estos grupos de delincuencia organizada operan a través de las fronteras y las jurisdicciones. Suelen recurrir a Internet y a la tecnología moderna para atraer, transportar, controlar y explotar a sus víctimas, todo ello mientras se anticipan a los sistemas jurídicos que se ven a menudo limitados por las fronteras geográficas tradicionales.

Por lo tanto, debemos adoptar medidas. Debemos utilizar nuestras redes internacionales de aplicación de la ley para localizar a estos delincuentes dondequiera que se encuentren en el mundo y encarcelarlos, ya que la cárcel es el lugar donde deben estar. Debemos ser más inteligentes y coordinar aún más nuestras actividades que las bandas criminales en nuestros esfuerzos por detenerlos.

En el Reino Unido, estoy estableciendo el primer grupo de tareas del Gobierno en materia de esclavitud moderna, que reúne a todos los departamentos competentes para coordinar e impulsar todos nuestros esfuerzos en la lucha contra esta cruel explotación. También estamos utilizando nuestro presupuesto de asistencia para crear un fondo específico centrado en los países de alto riesgo, de donde sabemos provienen regularmente las víctimas de la trata en el Reino Unido. Ayer me comprometí a aportar los primeros 5 millones de libras procedentes de ese fondo para actuar en Nigeria, a fin de reducir la vulnerabilidad de las posibles víctimas e intensificar la lucha contra quienes tratan de beneficiarse de este delito.

Sin embargo, para cumplir el Objetivo de Desarrollo Sostenible de erradicar la esclavitud moderna, debemos ir mucho más allá. Se han establecido relaciones de seguridad entre numerosos países para abordar cuestiones como la lucha contra el terrorismo, la ciberseguridad, el tráfico de drogas y el intercambio más amplio de información, pero no tenemos una relación similar para la lucha contra la esclavitud moderna. Por ello, es preciso que nuestros organismos encargados de hacer cumplir la ley trabajen de consuno, con equipos conjuntos de investigación que operen en múltiples países. Las víctimas solo conseguirán la libertad si elaboramos un enfoque totalmente nuevo, global y coordinado para erradicar este abyecto delito. Juntos, debemos trabajar incansablemente para preservar las libertades y los valores que han definido a nuestras Naciones Unidas desde su creación. Juntos, debemos trabajar incansablemente para restablecer estas libertades y valores, a fin de mejorar la vida de los hombres, las mujeres y los niños que son objeto de la explotación con fines de lucro y a los que se mantiene cautivos con poca o ninguna posibilidad de fuga.

Desde la Declaración del Palacio de St. James y la Carta del Atlántico, forjada por Winston Churchill y el Presidente Roosevelt, hasta la primera sesión de la Asamblea General celebrada en Londres en 1946, el Reino Unido siempre ha sido un asociado mundial que mira al exterior, situado en el centro de los esfuerzos internacionales por garantizar la paz y la prosperidad de todos nuestros pueblos, y así seguirá siendo. Cuando el pueblo británico votó a favor de salir de la Unión Europea, no votó para mirar hacia adentro o desentenderse de cualquiera de nuestros asociados en el mundo. Frente a desafíos como el de la migración, el deseo de un mayor control de su país y una creciente sensación de que la globalización está dejando atrás a los trabajadores exigieron una política que esté más en contacto con sus preocupaciones y medidas audaces para abordarlas.

Sin embargo, esa acción debe ser más mundial, no menos, ya que las mayores amenazas a nuestra prosperidad y seguridad no reconocen ni respetan las fronteras internacionales. Si nos centramos únicamente en nuestra labor a nivel nacional, el trabajo apenas se hace a medias. Este no es el momento de apartarnos de nuestras Naciones Unidas. Es el momento de acudir a ellas. Solo nosotros, como miembros de esta comunidad de naciones, podemos actuar para garantizar que esta gran institución se vuelva tan pertinente para nuestro futuro como lo ha sido en el pasado.

Por lo tanto, unámonos, fieles a nuestros valores fundamentales, pero reaccionando a los retos de hoy, y trabajemos en forma conjunta para construir un mundo más seguro, más próspero y más humano para las generaciones venideras.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Primera Ministra del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte por el discurso que acaba de pronunciar.

*La Primera Ministra del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sra. Theresa May, es acompañada al retirarse de la tribuna.*

#### **Discurso del Primer Ministro del Canadá, Sr. Justin Trudeau**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Canadá.

*El Primer Ministro del Canadá, Sr. Justin Trudeau, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro del Canadá, Excmo. Sr. Justin Trudeau, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Trudeau** (Canadá) (*habla en inglés*): Es un honor estar presente hoy en la Asamblea General. Es maravilloso estar aquí en la gran ciudad de Nueva York. Una vez más esta semana, los neoyorquinos nos mostraron cómo ser resilientes y decididos frente al extremismo violento. En nombre de todos los presentes en este Salón, permítaseme decir directamente a los habitantes de Nueva York que son un modelo para el resto del mundo, y les damos las gracias.

Hace exactamente un año, el Canadá estaba en medio de una campaña electoral larga —78 días en la carretera, y puedo asegurar a la Asamblea que, en el Canadá, hay carreteras suficientes para 78 días— y reñida. Es la responsabilidad de un dirigente pasar tiempo con el

pueblo que lo elige para representarlo. Para obtener las historias reales, es importante ir a donde vive la gente: a las cafeterías y los locales eclesiásticos, a las mezquitas y las sinagogas, a los mercados de granjeros y los parques públicos. En esos lugares es donde mejor entendí lo que pensaban los canadienses y cómo les iba y, con educación —porque nosotros los canadienses somos siempre educados, aun cuando nos quejamos— aprendí algunas cosas.

Hablé con personas de mi edad que intentaban ver el futuro con esperanza, pero les costaba llegar a fin de mes, aun cuando estaban trabajando a tiempo completo. Escuché a jóvenes canadienses frustrados, que me contaron que no podían obtener un empleo porque carecían de experiencia laboral, pero no podían obtener experiencia laboral porque no tenían un empleo. Escuché a mujeres y niñas que siguen sufriendo desigualdad en el lugar de trabajo y violencia solo porque son mujeres, incluso en un país progresista como el Canadá.

*(continúa en francés)*

Me reuní con los padres que están trabajando arduamente para dar a sus hijos todas las oportunidades para triunfar, pero temían que sus esfuerzos no fueran suficientes. Tuve la oportunidad de compartir comidas con ancianos jubilados que han trabajado arduamente toda su vida, pero que ahora tienen que acudir a los bancos de alimentos. En los últimos años, he tenido demasiadas conversaciones preocupantes con los canadienses, pero me han hecho ver algo con claridad. Los canadienses aún siguen creyendo en el progreso o, al menos, en que el progreso es posible. Sin embargo, ese optimismo se mezcla con una gran inquietud. Evidentemente, los canadienses no son los únicos que se sienten así; esos sentimientos están presentes en todas partes. Esa preocupación es una realidad.

*(continúa en inglés)*

Cuando los dirigentes se enfrentan a la preocupación de los ciudadanos, tenemos que tomar una decisión. ¿Explotamos esa preocupación o la disipamos? Explotarla es fácil, pero a fin de disiparla tenemos que estar preparados para responder a algunas preguntas muy directas. ¿Qué creará los empleos buenos y bien remunerados que las personas desean, necesitan y merecen? ¿Qué fortalecerá y hará crecer a la clase media y ayudará a quienes trabajan arduamente para que se sumen a ella? ¿Qué generará una economía que funcione para todos? ¿Qué contribuirá a hacer del mundo un lugar más seguro y más pacífico?

Para disipar la preocupación de la población, debemos crear un crecimiento económico que sea ampliamente

compartido, porque un mundo justo y eficaz es pacífico. Debemos centrarnos en lo que nos une, no en lo que nos divide. Para el Canadá, eso significa volver a participar en los asuntos mundiales a través de instituciones como las Naciones Unidas. No sirve a nuestros intereses —ni a los del mundo— simular que no nos afecta profundamente lo que sucede más allá de nuestras fronteras.

*(continúa en francés)*

A principios de este año, ayudamos a negociar el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Como parte de nuestro compromiso con su aplicación, anunciamos que el Canadá invertirá 2.650 millones de dólares en cinco años para financiar el crecimiento no contaminante y con bajas emisiones de carbono en los países en desarrollo. A fin de ayudar a promover la paz y la seguridad en las zonas afectadas por la inestabilidad, reafirmamos nuestro apoyo a la OTAN y nos hemos comprometido a ampliar el papel del Canadá en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Organizamos la quinta Conferencia de Reposición del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, donde hemos aumentado nuestra contribución en un 20% mediante la donación de más de 800 millones de dólares al Fondo Mundial. Alentamos también a nuestros asociados a aumentar sus contribuciones, lo que permitió recaudar 13.000 millones de dólares en apoyo de la lucha contra el SIDA, la tuberculosis y la malaria para 2030.

*(continúa en inglés)*

Hemos hecho todo esto, y haremos mucho más, porque creemos que debemos enfrentar la preocupación con un plan claro para abordar sus causas profundas. Consideramos que debemos unir a las personas en torno a objetivos comunes, como los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030. ¿Cuál es la alternativa? ¿Explotar la preocupación? ¿Convertirla en miedo y culpa? ¿Rechazar a los demás por su aspecto o porque hablan o rezan de manera diferente a la nuestra?

En el Canadá hemos hecho bien algo muy importante, no perfectamente, pero bien. En el Canadá, vemos la diversidad como una fuente de fortaleza, no de debilidad. Nuestro país no es fuerte a pesar de nuestras diferencias, sino debido a ellas. No se confundan: hemos tenido muchos fracasos, desde el internamiento de los canadienses ucranianos, japoneses e italianos durante las Guerras Mundiales, hasta darles la espalda a embarcaciones de refugiados judíos y punyabíes y la continua marginación vergonzosa de los pueblos indígenas. Lo que importa es que hemos aprendido de nuestros errores

y volvemos a comprometernos a hacerlo mejor. Con ese fin, en los últimos meses, los canadienses han abierto sus corazones y sus brazos a las familias que huyen del conflicto en Siria, y desde que llegaron se les ha dado la bienvenida a los 31.000 refugiados, no como una carga, sino como vecinos y amigos, como nuevos canadienses.

*(continúa en francés)*

Ese esfuerzo ha unido a los canadienses. De una forma casi sin precedentes, el Gobierno ha colaborado con la comunidad empresarial, los ciudadanos comprometidos y la sociedad civil para ayudar a los recién llegados a adaptarse a su nuevo país. Sin embargo, nuestros esfuerzos no serán de verdad un éxito hasta que esos refugiados se hayan establecido y se hayan convertido en miembros de pleno derecho de la clase media canadiense. Quiero que la Asamblea General sepa que este objetivo está a nuestro alcance, no por lo que hemos hecho, sino por ellos mismos.

*(continúa en inglés)*

Los refugiados son personas con las mismas esperanzas y sueños que nuestros propios ciudadanos, pero mientras nuestro pueblo ha sentido preocupación, los sirios se han enfrentado a una catástrofe. Todos sabemos dónde está la clase media de Siria: está viviendo en campamentos de refugiados en Turquía, el Líbano y Jordania. Se está desplazando por Europa, buscando un lugar para echar raíces, para que sus hijos regresen a la escuela, para encontrar trabajo fijo y convertirse en ciudadanos productivos. Los campamentos de refugiados están repletos de ciudadanos sirios de clase media: médicos y abogados, profesores y empresarios. Tienen una buena educación. Trabajan arduamente. Cuidan de sus familias. Quieren una vida mejor, un futuro más seguro para sus hijos, como todos nosotros. Por lo tanto, cuando digo que espero que los refugiados sirios que recibimos puedan unirse pronto a nuestra clase media, confío en que podemos conseguirlo, y lo haremos ofreciéndoles lo mismo que ofrecemos a todos nuestros ciudadanos: una oportunidad real y justa de éxito para todos.

*(continúa en francés)*

Vamos a hacer todo lo posible para crear una clase media fuerte en el Canadá. Vamos a invertir en educación, porque aporta a la próxima generación los instrumentos necesarios para contribuir a la economía mundial y triunfar. Vamos a invertir en infraestructura, porque crea empleos buenos y bien remunerados para la clase media y contribuye a que nuestras comunidades sean mejores lugares para vivir, trabajar e invertir. Estamos decididos a construir una economía que funcione para todos, no solo para el 1% más rico, de forma que todos se beneficien del crecimiento económico, y vamos a negarnos a ceder ante la presión de cambiar nuestros valores profundos por votos fáciles. El mundo espera más de nosotros, y nosotros esperamos más de nosotros mismos.

*(continúa en inglés)*

En definitiva, hay que tomar una decisión. Los países fuertes, diversos y resilientes como el Canadá no surgieron por accidente, ni permanecerán sin esfuerzo. Todos los días, debemos escoger la esperanza en vez del miedo y la diversidad en vez de la división. El miedo nunca ha creado un solo puesto de trabajo ni ha alimentado a una sola familia, y quienes lo explotan nunca resolverán los problemas que han creado esa preocupación. Nuestros ciudadanos, casi 7.500 millones de personas a las que servimos colectivamente, son mejores de lo que piensan los cínicos y los pesimistas. Las personas desean resolver sus problemas, no que las exploten.

El Canadá es un país humilde. Sabemos que no podemos resolver estos problemas por sí solos. Sabemos que tenemos que hacer esto todos juntos. Sabemos que esa será una ardua labor, pero somos canadienses y estamos aquí para ayudarlos.

**El Presidente** *(habla en inglés)*: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Canadá por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Primer Ministro del Canadá, Sr. Justin Trudeau, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

*Se levanta la sesión a las 15.50 horas.*